

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Después de rechazar el oro: El impacto de la memoria colectiva en el tejido
cívico del caso de resistencia minera de Tambogrande

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Sociología
presentado por:

Martuccelli García, Daniela Fernanda

Asesora:

Paredes Gonzáles, Maritza Victoria


Lima, 2025

Informe de Similitud

Yo, Paredes Gonzales, Maritza Victoria, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación Después de rechazar el oro: El impacto de la memoria colectiva en el tejido cívico del caso de resistencia minera de Tambogrande .del/de la autor (a)/ de los(as) autores(as)..... Martuccelli Garcia, Daniela Fernanda deo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 2%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 31/10/25.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 31 de octubre del 2025

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Paredes Gonzales, Maritza Victoria</u>	
DNI: 06783131	Firma 
ORCID: 0000-0002-1032-1356	

A mi abuelo Godofredo

Sin conocerlo, esta tesis me ha permitido sentir que así hubiese sido



Agradecimientos

Quiero empezar agradeciendo a la ciudadanía de Tambogrande, especialmente a los 26 líderes y lideresas que me permitieron oír sus historias, sus luchas, sus orgullos y anhelos. Mi admiración para ustedes es enorme, y guardo eterna gratitud por regalarme algo que no tiene precio: memorias.

A mi familia, porque su amor es realmente incondicional, y el apoyo a esta investigación y a la carrera también lo fue.

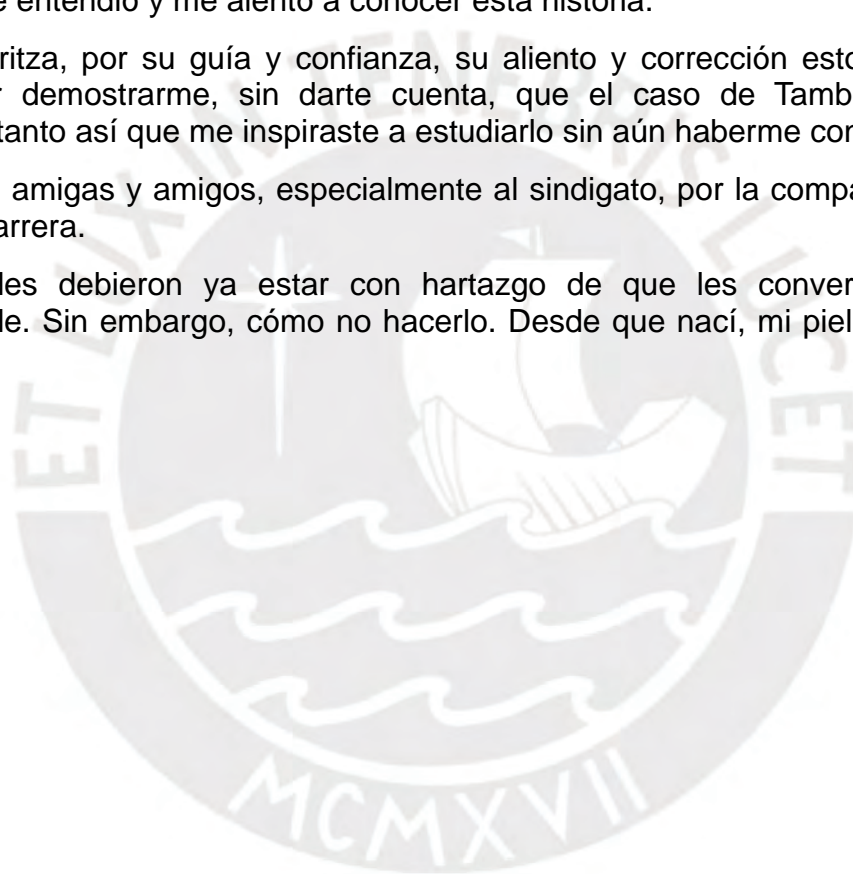
A mis cuatro abuelos, a quienes adoro profundamente y sé que estarían muy orgullosos.

A Lupo Canterac, quien se sentó debajo de árboles de nim por horas y que se volvió un cómplice de esta travesía del trabajo de campo; y a Rocío Ávila, que me escuchó, me entendió y me alentó a conocer esta historia.

A Maritza, por su guía y confianza, su aliento y corrección estos dos años. Gracias por demostrarme, sin darte cuenta, que el caso de Tambogrande era importante, tanto así que me inspiraste a estudiarlo sin aún haberme conocido.

A mis amigas y amigos, especialmente al sindicato, por la compañía y cariño en toda la carrera.

Ustedes debieron ya estar con hartazgo de que les converse tanto de Tambogrande. Sin embargo, cómo no hacerlo. Desde que nací, mi piel ya era color mango.



Resumen

En el contexto de conflictos mineros en Latinoamérica, la presente investigación se propuso comprender qué ocurre en el tejido cívico luego de una oposición exitosa hacia una mina trasnacional. De esta forma, se estudió, veinte años después, el emblemático caso de Tambogrande. Desde un enfoque cualitativo, basado principalmente en entrevistas, grupos focales y observación participante, se identificó que la memoria ha sido campo de disputas políticas y reproductora del conformismo social. Los hallazgos muestran que: i) tras la victoria, con el retiro de ONGs, la desarticulación de organizaciones base y pocas políticas públicas a favor del agro, la participación cívica disminuyó y la estructura organizativa se desmovilizó; ii) la victoria fue capitalizada políticamente desde la identidad agrícola, lo que permitió cautela para evitar concesiones mineras, pero limitó el relevo generacional y aumentó rivalidades entre líderes; iii) factores estructurales y coyunturales limitaron la capacidad de institucionalizar y expandir la memoria de la resistencia, y los artefactos restantes no forman parte de los recursos morales y emocionales de la población en general; iv) la memoria del conflicto minero guarda arraigo territorial para los líderes en un clima afectivo marcado por el orgullo, la desilusión y la desconfianza.

Palabras claves: memoria colectiva, tejido cívico, conflicto minero, Tambogrande



Abstract

In the context of mining conflicts in Latin America, this research aimed to understand what happens within the civic fabric after a successful opposition to a transnational mine. Twenty years later, the emblematic case of Tambogrande was studied. Using a qualitative approach, based primarily on interviews, focus groups, and participant observation, it was identified that memory has been a field of political dispute and a reproducer of social conformism. The findings show that: i) after the victory, with the withdrawal of NGOs, the dismantling of grassroots organizations, and few public policies in favor of agriculture, civic participation declined and the organizational structure demobilized; ii) the victory was politically capitalized on the basis of agricultural identity, which allowed for caution in avoiding mining concessions, but limited generational change and increased rivalries between leaders; iii) structural and circumstantial factors limited the capacity to institutionalize and expand the memory of the resistance, and the remaining artifacts are not part of the moral and emotional resources of the general population. iv) the memory of the mining conflict remains deeply rooted in the leaders' territory in an emotional climate marked by pride, disillusionment and distrust.

Keywords: collective memory, civic fabric, mining conflict, Tambogrande



Índice de contenido

Introducción	1
Capítulo 1: Planteamiento de la pregunta	5
1.1. Estado del arte	5
1.1.1. Conflictos mineros.....	5
1.1.2. Tejido cívico.....	6
1.1.3. Memoria colectiva	7
1.2. Justificación académica	9
1.3. Justificación personal	10
Capítulo 2: Marco teórico.....	12
2.1. Memoria colectiva	13
2.2. Tejido cívico.....	15
2.2.1. Procesos de desmovilización.....	16
2.3. Arraigo territorial.....	17
2.3.1. Recursos morales	17
2.3.2. Recursos emocionales.....	19
2.3.3. Identidad agrícola.....	21
2.4. Transmisión de recursos	24
2.4.1. Redes de contacto	25
2.4.2. Usos sociales y políticos	25
2.4.3. Participación cívica	28
Capítulo 3: Metodología	31
3.1. Ámbito de estudio.....	31
3.2. Enfoque cualitativo	34
3.3. Herramientas de recojo de información.....	40
3.4. Perfil de líderes y lideresas entrevistadas	42
Capítulo 4: El origen de la victoria	46
4.1. La llegada al mito	46
4.2. Análisis de lo que implica una victoria	50
Capítulo 5: La desmovilización después de una victoria	53
5.1. El frente sin gente. El debilitamiento de la base organizativa (2003-2014)	54
5.1.1. “Ya metimos a nuestro alcalde”. Reconocimiento institucional de líderes anti mineros	54
5.1.2. La glocalización “se fue retirando ya”. El distanciamiento con alianzas transnacionales.....	59
5.2. Entre el desgaste y la persistencia del movimiento (2015-2024)	63

5.2.1. Comités, gestión y ¿vetos? La gobernanza performativa a escala local y nacional.....	63
5.2.2. Presión dual para “saberle entrar a la mina”. Sobre el rechazo de concesiones mineras	68
5.2.3. “Los líderes están viejos, han dejado botado el trabajo”. Adquisición de capacidades y falta de relevo generacional	73
Capítulo 6: Las explicaciones de recordarse como ganador pero percibirse como perdedor	80
6.1. La capitalización de haber sido el “ganador”: La memoria como instrumento para el nuevo orden político	81
6.1.1. Cascarones donde “ya nadie se acordó de nadie”. La institucionalización de la memoria de la movilización	82
6.1.2. El “agro sí, mina no” otra vez: legitimización discursiva de líderes en cargos de poder	96
6.1.3. “En mi propio pueblo no me hacen nada”. Las memorias en disputa entre líderes originales del movimiento	102
6.2. La memoria como producto y reproductora del conformismo social	109
6.2.1. Las fábricas del recuerdo. La memoria como producto de la reconfiguración de relaciones familiares y comunitarias	110
6.2.2. El conflicto nunca acabó. El ‘fantasma de la mina’ en la subjetividad política.....	119
Conclusiones	133
Referencias bibliográficas.....	136
Anexos	148
Anexo A: Matriz de herramienta de entrevistas	148
Anexo B: Matriz para grupos focales.....	151
Anexo C: Documento de validación de resultados	153
Anexo D: Documento de devolución de resultados.....	155

Índice de figuras

Figura 1: Organización de las teorías que explican la relación entre memoria y tejido cívico	12
Figura 2: Mapa político del distrito de Tambogrande	31
Figura 3: Datos generales de metodología ejecutada	35
Figura 4: Fotoelicitación en grupo focal	37
Figura 5: Camino a Tambogrande	46
Figura 6: Entrada de Tambogrande por la Avenida Schaeffer	47
Figura 7: Hogares aledaños a la municipalidad de Locuto	47
Figura 8: Escultura del campesino	48
Figura 9: Estatua en la rotonda del campesino	87
Figura 10: Estatua de la familia movilizada en su lugar original	87
Figura 11: Estatua de la familia movilizada en la biblioteca municipal.....	88
Figura 12: Terminal terrestre “Godofredo García Baca”	90
Figura 13: Institución educativa 1423 “Godofredo García Baca”	91
Figura 14: Torre del campamento minero en la entrada del asentamiento humano .	91
Figura 15: Escudo con el nombre “Godofredo García Baca” en un hogar en Tambogrande	92
Figura 16: Tambogrande siempre en mi corazón. La tierra del mango y limón.	97
Figura 17: Bancas con imágenes de mujeres campesinas	97
Figura 18: Arco en tributo al mango.....	98
Figura 19: Línea de tiempo de grupo 1.....	120
Figura 20: Línea de tiempo de grupo 2.....	121
Figura 21: Red de liderazgos locales.....	127
Figura 22: Comparativa de centralidades en la red	129

Índice de tablas

Tabla 1: Datos sobre trabajo de campo.....	36
Tabla 2: Tabla de atributos simplificada de personas entrevistadas.....	43
Tabla 3: Diez líderes y lideresas con mayor homofilia.....	128
Tabla 4: Matriz de herramienta de entrevistas.....	148
Tabla 5: Matriz para grupos focales.....	151



Introducción

Hay una amplia literatura dedicada en las ciencias sociales a estudiar los movimientos sociales. Hay registros detallados de sus hitos históricos, un balance de los logros, obstáculos y derrotas a los que se enfrentan; al igual que una mediatización durante los conflictos y protestas. Sin embargo, existe poca bibliografía en torno a qué ocurre después de aquellas movilizaciones y, especialmente, de qué pasa con las poblaciones que alguna vez le dieron origen a estas victorias. El objetivo de este trabajo es pensar en eso mismo: qué ocurre después de años de lucha.

Las luchas sociales que existen en un país como el Perú son múltiples. No obstante, enmarcándose este escrito dentro del modelo de desarrollo extractivista, interesa detenerse en una industria que aporta significativamente al PBI: la minería (Loayza & Rigolini, 2016). Alrededor y dentro de ella se han desatado múltiples conflictos socioambientales, que en las últimas décadas se encuentran enmarcadas en el contexto neoliberal (Delgado & Romero, 2016). Estos conflictos muchas veces tienen diversas etapas, actores, logros y derrotas. Para esta tesis, se enfocará en los casos de victoria. De todas las movilizaciones socioambientales en el mundo, según EJATLAS, el 15,01% consiguen su éxito (EJATLAS, 2024). Por otro lado, se encuentra en Latinoamérica que el 30% de las movilizaciones sociales mineras que realizan algún tipo de consulta popular logran también que el proyecto minero se retire del territorio (Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina, s. f.). Estos datos demuestran que los casos de victoria existen. Ahora, a simple vista, podría suponerse que el bienestar de su población estaría ya garantizado, pues se ha alcanzado un objetivo. Sin embargo, este texto desea problematizar aquella intuición preliminar para buscar qué ha podido ocurrir, desde la perspectiva de la propia gente que se movilizó, décadas después. ¿Qué futuro le espera a las comunidades que se oponen a los modelos hegemónicos?

Es así que el presente trabajo ha sido ejecutado en el marco del curso de “Taller de investigación” y “Seminario de Tesis” de la carrera de Sociología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. La pregunta de investigación es ¿Cómo la memoria colectiva de un caso de victoria de resistencia minera impacta en su tejido cívico? Para ello, primero se presentará el estado del arte que me ha permitido plantear y justificar académicamente la pregunta. En segunda instancia, el marco

teórico se ocupará de definir los supuestos mecanismos bajo los que opera la memoria colectiva en el tejido cívico. En tercer lugar, se expandirá en la metodología ejecutada y la selección del caso, que será la resistencia minera de Tambogrande, Piura. Y, por último, se expondrán los hallazgos en tres capítulos.

El conflicto minero de Tambogrande es un caso de victoria que es necesario situarlo en el contexto histórico y agrícola del distrito. En 1949, se inició un ambicioso proyecto de irrigación impulsado por el gobierno peruano y respaldado por el Banco Mundial, la AID y el Banco Peruano de Fomento Agropecuario, que desvió el río Quiroz hacia el río Piura, convirtiendo el Valle de San Lorenzo en un polo agrícola (Moran, 2001). Este proceso fortaleció un tejido social organizado en torno a colonos y asociaciones agrarias, con fuertes vínculos políticos, económicos y comunitarios (Paredes, 2008). En 1999, con autorización del MINEM, la Municipalidad de Tambogrande firmó un convenio con Manhattan Minerals Corporation para permitir la exploración minera, lo que generó descontento por la falta de consulta y la percepción de traición a los intereses agrarios (Alvarado Merino et al., 2008; Moran, 2001; Paredes, 2008). A pesar de intentos de legitimación por parte de la empresa, como alianzas con sectores empobrecidos y campañas de información, la comunidad rechazó el acuerdo cuando se conoció públicamente el 19 de noviembre. Tres días después, el ingreso de maquinaria minera provocó actos violentos de resistencia (Grau et al., 2005).

Durante el primer año del conflicto, la minera contaba con mayor poder institucional, pero la articulación de la sociedad civil, liderada por el Frente de Defensa del Valle de San Lorenzo y Tambogrande (FDVSLT), logró organizar una respuesta sostenida (Alayza Mujica, 2024; Paredes, 2008). Este frente, impulsado desde sectores agrarios y con el apoyo de ONGs como CEAS, CooperAcción, SPDA y OXFAM Gran Bretaña, creó una mesa técnica para sustentar académicamente su oposición (Paredes, 2008, 2018). Tras sucesivos paros, informes técnicos y el asesinato del líder Godofredo García Baca, se impulsó una consulta ciudadana el 2 de junio de 2002, donde más del 98% de los votantes rechazó la minería (Alayza Mujica, 2024; Walter et al., 2014). Posteriormente, la minera fue desacreditada por irregularidades como el uso de firmas falsas y campañas mediáticas manipuladas. Aunque el gobierno nunca reconoció la presión popular como causal, el 10 de diciembre de 2003 el contrato fue cancelado por incumplimientos financieros de la

empresa (Grau et al., 2005; Paredes, 2008), marcando una victoria emblemática para la resistencia socioambiental en el Perú.

Con este caso elegido de victoria, el argumento de esta investigación es que la memoria de la victoria del conflicto, lejos de haber sido apropiada por toda la comunidad, ha sido institucionalizada, ritualizada y administrada por quienes han logrado capitalizarla políticamente. Esta forma de gestión del pasado produce efectos ambivalentes en el tejido cívico, pues legitima una identidad agrícola que ha permitido, por ejemplo, mantener cautela de concesiones mineras, pero también parece excluir nuevas formas de participación cívica. Así, la consigna “agro sí, mina no”, que alguna vez condensó un modelo de desarrollo alternativo, hoy opera como una identidad colectiva saturada y desprestigiada.

Es entonces que la investigación demuestra que, veinte años después de la victoria contra la minería, Tambogrande vive un proceso de desgaste cívico y fragmentación de su memoria colectiva. Tras el retiro de las ONGs, la desarticulación de las organizaciones de base, la participación cívica disminuyó y la estructura organizativa se debilitó. La identidad agrícola, aunque continúa legitimando la cautela al momento de rechazar concesiones mineras, ha pasado por un proceso de desprestigio y carece de respaldo económico y político, lo que limita su fuerza como proyecto de desarrollo. La memoria colectiva, lejos de ser homogénea, muestra tanto desarticulaciones en sus artefactos y exclusiones (como la invisibilidad de las mujeres en los relatos) como ambivalencias (al funcionar a la vez como fuente de orgullo y recordatorio del no haberse podido construir un futuro distinto). Lo que permanece es un tejido cívico sostenido por la vigilancia y la defensa reactiva hacia la mina, antes que por la implementación de transformaciones estructurales.

Desde este argumento, se puede destacar tres de los aportes más relevantes de esta tesis. Primero, es el seguimiento veinte años después de un caso emblemático y su diagnóstico dentro de un proceso de desmovilización, reconociendo por ejemplo cómo han operado mecanismos como la presión dual o la representación institucional. La segunda contribución de esta tesis es adentrarse a la subjetividad de los actores después de un conflicto minero y brindar luces sobre cómo este hito, unido a factores coyunturales, han impactado en sus afectos y acciones dentro de la esfera política local. En tercer lugar, se considera destacable la sistematización y análisis de los

diversos artefactos de la memoria, desde principalmente las artes, de una movilización agrarista en Latinoamérica.

Con estos y otros ejes de hallazgos, se espera que esta investigación contribuya en esclarecer sobre cómo la memoria colectiva se construye en casos de conflictos en torno a las industrias extractivistas. Asimismo, se busca profundizar en el mediano y largo plazo de movimientos sociales catalogados como ganadores, al igual que problematizar el uso de palabras como “éxito” y “victoria” después de hitos. Finalmente, se espera visibilizar aquellos movimientos de protesta localizados en el Sur Global, que en muchas ocasiones se encuentran entramados en distintas dinámicas de ineficiencia y abandono estatal, dependencia de capitales extranjeros y desigualdades sociales.



Capítulo 1: Planteamiento de la pregunta

1.1. Estado del arte

Para plantear la pregunta de investigación, se ha realizado una revisión de la literatura dividida en tres secciones. La primera consiste en estudiar la bibliografía en torno a las resistencias mineras, realizando hincapié en lo encontrado en Latinoamérica. Segundo, se ha revisado las fuentes que giran en torno al tejido cívico tanto durante como después del conflicto, y las expectativas en torno al desarrollo en comunidades con recursos mineros. Tercero, se realiza un mapeo de lo hallado en torno a la memoria colectiva, haciendo énfasis en lo investigado sobre la subjetividad y un enfoque más local desde las ciencias sociales.

1.1.1. Conflictos mineros

Según EJATLAS, ha habido 768 casos de resistencias mineras a lo largo del mundo, concentrándose muchos en el Sur Global (EJATLAS, 2024). Los casos de resistencia minera han sido estudiados ampliamente por las ciencias sociales, realizándose en muchos casos una reconstrucción histórica y análisis respectivo de los eventos del conflicto político y de las estrategias de movilización (Borras & Franco, 2013). Entonces, se ha destacado que en los conflictos mineros surgen preocupaciones de la población en torno a impactos ambientales, la falta de representación en la toma de decisiones y la desconfianza hacia las empresas mineras y las entidades gubernamentales (Conde, 2017). Asimismo, varios de los conflictos mineros recientes se enmarcan dentro de demanda internacional y un auge de los precios a finales del siglo XX, donde entonces aumentan las concesiones y proyectos en torno a los minerales, lo que presenta un nuevo boom de *commodities* (Paredes, 2017). Es así que, en Latinoamérica, aparecen conflictos mineros que ganan plataforma nacional e internacional, donde se destaca las alianzas transnacionales con agentes internacionales y movimientos sociales globales, como ONGs (Paredes, 2018).

La literatura destaca, por un lado, las diversas resistencias que se dan, como es el esfuerzo de visibilizar el rol de las mujeres en movimientos sociales más allá de lógicas patriarcales (Venes et al., 2023). Por otro lado, se busca delatar las diversas dificultades y obstáculos a las que se enfrentan las poblaciones que se oponen a la minería en épocas contemporáneas, como son tácticas de gobiernos estatales por generar retrasos, trabas burocráticas o cambios menores a los prometidos (Paredes

& Aviles, 2024). También, hay estrategias de las corporaciones por negociar, mantener su imagen pública y no buscar transformar las estructuras de poder (Kirsch, 2014). Asimismo, hay una amplia literatura en torno a los impactos negativos de la presencia de minería en comunidades, relacionados, por ejemplo, a la multiplicidad de conflictos en dinámicas locales que se dan (Li, 2007) o la contaminación en el medio ambiente, como en fuentes de agua, que impacta en la salud de los habitantes (Conde Puigmal, 2015).

Sin embargo, como se mencionaba al inicio, este trabajo desea fijarse en casos donde la mina no logra establecerse. Es así que el 15.47% de casos de resistencia minera en el mundo terminan alcanzado sus objetivos (EJATLAS, 2024). Ello responde a estudios donde se demuestra que las manifestaciones que se oponen a la minería, por ejemplo, tienen más casos de éxito que aquellas que se confrontan a la industria agrícola (Prause & Billon, 2021). En el continente, los casos más emblemáticos y estudiados de victoria han sido Tambogrande (Perú), Esquel (Argentina) y Sipacapa (Guatemala); todos a inicios de la primera década del siglo XXI (Walter et al., 2014). Sin embargo, los estudios han sido escasos para analizar qué ocurre después de estos triunfos, especialmente en el nivel local. En este marco, la sociología ha realizado poco seguimiento sobre cómo se encuentran las comunidades en la actualidad, y surge la interrogante de qué ocurre después de las victorias populares que sí logran alcanzarse (Kozłowska-Woszczycka & Pactwa, 2024).

1.1.2. Tejido cívico

La mirada sociológica es fundamental para encuadrar esta investigación dentro del debate sobre el desarrollo de comunidades con minerales, que ha girado en torno a qué es lo que el Estado (principalmente el gobierno central) y la empresa minera puede realizar por la población (Gergova & Warren, 2024; Kinyondo, 2024). Así, hay bastante literatura que llega a afirmar la existencia de una “maldición de recursos” que detendría este desarrollo (Ross, 2016). Sin embargo, si es que la presencia de una minera no garantiza necesariamente desarrollo local, ¿acaso la ausencia de esta sí? El desarrollo extractivista, varias veces promovido desde transnacionales y el mismo gobierno, es finalmente una postura económica hegemónica, y su oposición surge desde otras alternativas económicas de progreso, varias veces enmarcadas en el ecologismo (Dinovelli-Lang & Hébert, 2024). Así, en varias situaciones de resistencia minera, la oposición brinda de alternativa la economía agrícola, que emplea a una

vasta cantidad de la ciudadanía rural (Upe, 2020). Por ello, ingresar en estos debates desde qué ocurre después del rechazo de la minería es interesante para analizar cómo las poblaciones conciben y actúan hoy en torno a aquella economía alternativa que defendieron o, si no, qué otros escenarios económicos se han presentado.

Las comunidades pueden estudiarse a partir de diversos marcos, pero se considera que el más idóneo para comprender su desarrollo local es desde el concepto de tejido cívico. Este se definirá como las relaciones entre individuos y grupos de una sociedad que, estando sus redes influenciadas por el contexto, tienen la capacidad de cohesionar a las personas, impactar en la vida de cada individuo y movilizar esfuerzos para generar cambios desde los valores y roles de la ciudadanía (Cantillon, 2006; Swaroop & Morenoff, 2006). Muchos de los casos de resistencia a la victoria afirman tener una sólida y activa organización ciudadana. No obstante, la pregunta que emerge es si esta se logra mantener luego del cumplimiento de objetivos (Calzadilla et al., 2000).

Esta marca temporal que emerge recuerda a que estas victorias locales son hitos, e impactan en el ámbito personal, familiar y comunal, pudiendo también los individuos reinterpretar sus propias historias (Cavagnoud et al., 2020; Véliz, 2022). Entonces esta mirada más local daría paso a que, desde el área del tejido cívico, se puede visibilizar diálogos y tensiones entre escalas de la democracia (como municipios, empresas, entes nacionales y la cooperación internacional) (Klijn, 1998; Riofrancos, 2017). Incluso, un conflicto minero se puede definir como una ruptura biográfica, pues es impredecible ante la trayectoria de vida de los agentes y obliga a los individuos a transformar su rutina y comportamientos (por ejemplo, exponerse mediáticamente, marchar o negociar con nuevos entes) (Cavagnoud et al., 2020). Así, comprendiendo que el tejido cívico ha debido cambiar desde el evento, cabe la pregunta de cómo finalmente fue que ello ha ocurrido en la actualidad.

1.1.3. Memoria colectiva

En línea con esta mirada local, se piensa que el concepto de memoria colectiva apoya a evaluar estas subjetividades. La memoria consiste en la experiencia social compartida y construida por un grupo donde se recuerdan o imaginan hechos vividos, dialogando con un pasado y estando propensa al cambio y a la heterogeneidad de perspectivas (Nora, 1989; Simko, 2021). Así, en casos de éxito, pueden pensarse que han podido ocurrir dos escenarios. Por un lado, se puede imaginar que, como la

resistencia minera surge de movilizaciones con ideales marcados y que coordinaron arduamente, la memoria del éxito mantendrá la unión de la comunidad, pues genera confianza y motivación (Wilson et al., 2018; Wilson & Mansour, 2020). Incluso se rescata la capacidad de fortalecer lazos en la población y volverse la memoria un catalizador de la esperanza (Simko, 2021). Por otro lado, puede imaginarse una memoria no afirmativa, sino negativa, donde, como los movimientos son reactivos al contexto, no hubo necesidad para que este esfuerzo colectivo se perpetue después de la victoria (Sadiki, 2014). Así, la población puede sentir decepción y fracaso ante que pudieron no materializarse otros de los proyectos que se tenían durante las movilizaciones, más allá de la expulsión de la minera.

En esta falta de consenso de la bibliografía, resulta indispensable que entonces el enfoque surja desde donde partió la resistencia: el ámbito local. Adentrarse en el día a día de los agentes ayuda en comprender cómo las dificultades, desigualdades y violencias políticas que han podido caracterizar (y pueden todavía estar afectando) a la comunidad son política y socialmente producidas en la cotidianidad de la población (Auyero & Swiuston, 2009). También, entender los imaginarios de la ciudadanía sobre los eventos históricos permite comprender el grado de legitimidad de las acciones, agendas políticas y autoridades actuales (T. Adams & Edy, 2021). Incluso, hay estudios que afirman que la memoria colectiva, haciendo énfasis que es transmitida por ancestros, influencia en la confianza que tiene la población en su vecindario o las percepciones en torno a normas sociales (Puntscher et al., 2014). Es así que la mirada colectiva sí parece impactar en el hoy de la gente, y lo que se planteará este trabajo es cómo exactamente se piensa que ello se realiza.

Por otro lado, desde la memoria colectiva, una mirada local puede delatar tensiones y contradicciones dentro del tejido social que, en el pasado y durante las movilizaciones, no eran visibles (Auyero & Swiuston, 2009; Ortíz Ruiz & Araya Guzmán, 2022). La importancia de este punto se expande a que muchos conflictos mineros tienen un amplio registro histórico, con fuentes “oficiales”, lo que arriesga a la memoria a haber estado construida por centros de poder que nieguen, silencien u olviden hechos y agentes (Rueda, 2013). Además, debe reconocerse que dentro de las poblaciones la memoria tampoco es uniforme, debido a las diferencias y desigualdades existentes dentro de cada sociedad y cómo aquellas particularidades afectan finalmente en qué y cómo se interpreta lo ocurrido (Simko, 2021). Incluso, no

solo recabar qué hechos son recordados, sino también los que han sido olvidados, resulta fundamental cuando se entiende que la memoria está en constante diálogo con el pasado y re-configurándose diariamente según las relaciones sociales establecidas (Hewer & Kut, 2010). Aquí, se permitirá que los mismos individuos también reconstruyan la historia y llenen vacíos que pueda haber. Así, si bien no es el objetivo principal, el estudio puede corregir algunos puntos de cómo fue el pasado para, así, tener más precisión de lo que ocurre en el presente (Jaramillo, 2010).

1.2. Justificación académica

Bajo este marco social y académico, la pregunta de la que partirá esta investigación es: ¿Cómo la memoria colectiva de un caso de victoria de resistencia minera impacta en su tejido cívico? Para lograr responderla, se propone comprender la memoria colectiva y su influencia en la construcción de significados e identidad colectiva dentro de la comunidad, así como en las vidas cotidianas de la población civil. Además, se observará el rol de las organizaciones en la articulación interna y externa de la comunidad, incluyendo las estrategias de cohesión interna y la relación con otras organizaciones públicas y privadas. Una de las limitaciones del trabajo es que al enfocarse en la memoria puede que se esté sobre impactando su efecto, invisibilizando así otros factores que pueden haber influenciado más en las formas de agruparse y relacionarse actuales. No obstante, si bien la memoria ha sido muy poco trabajada en la literatura sobre extractivismos, ha sido utilizada al explicar la influencia del hoy de hechos históricos como guerras internacionales, reformas agrarias o conflictos armados donde también hubo escenarios de victorias (Chati, 2015; Ortiz Ruiz & Araya Guzmán, 2022; Wodak & De Cillia, 2007). Ello genera que sea prometedora esta perspectiva, y que explorar este ámbito pueda brindar nuevas luces a la discusión.

El caso desde el que se espera dar luces en torno a la pregunta es el de Tambogrande, en Piura, Perú. Se ha optado por esta resistencia minera debido a que, primero, el movimiento social mostró una alta coordinación ciudadana, con apoyo de cooperaciones internacionales, organizaciones regionales y federaciones de agricultores. Incluso, ello se vio demostrado en la primera gestión de una consulta vecinal en el continente sobre minería (Walter et al., 2014). Esto plantea la pregunta de si se ha mantenido esta cohesión y cómo ha evolucionado. Segundo, la movilización tenía una clara alternativa económica basada en la agricultura. Entonces,

elegir este caso da espacio a preguntarse cómo es que las contrapropuestas de movimientos sociales logran tener (o no) cabida en la política local conforme pasan los años y décadas. Finalmente, el análisis a lo largo de veinte años permite evaluar la regeneración de líderes y la evolución de la memoria colectiva. En el capítulo 3, se profundizará en esta justificación y se podrá hallar también más detalles de esta resistencia minera.

Entonces, a forma de cierre, se desea entonces recopilar los aportes que tendrá esta investigación. Primero, ella se enmarca en el debate sobre el desarrollo de comunidades con recursos metalúrgicos, evaluando el contra fáctico de la presencia minera: ¿qué ocurre cuando en una localidad la empresa no se establece? Así, se desea evaluar los impactos en el desarrollo local. Segundo, el trabajo desea conocer cómo es que un tejido cívico de las comunidades, capaz de constituir una resistencia minera, evoluciona y se moviliza (o no) después de lograr sus objetivos. Tercero, se espera llenar el vacío en la literatura en torno no solo a la memoria colectiva en Latinoamérica, sino especialmente a la literatura global en torno a la memoria relacionados a casos de proyectos extractivistas. En síntesis, esta investigación busca abordar las continuidades, tensiones y contradicciones dentro del tejido social que pueden surgir después de movimientos sociales, proporcionando una comprensión más profunda de cómo se construyen y se transforman las memorias y las relaciones sociales a nivel local. Ello se espera pueda contribuir a un conocimiento más integral de las dinámicas post extractivistas y su impacto en la vida de las organizaciones.

1.3. Justificación personal

La justificación personal detrás de mi elección del caso Tambogrande parte de una historia familiar marcada por el conflicto minero. Mi familia estuvo involucrada en la resistencia, especialmente mi abuelo, Godofredo García Baca. Él fue un dirigente agrario asesinado en el marco de la resistencia contra la minera Manhattan, y su muerte impactó, como puede predecirse, enormemente a mi familia. Este hecho llevó a un mayor involucramiento, especialmente de mi madre en Lima y de mi tío en Piura, en las movilizaciones. Yo nací un año después de su asesinato, y veinte días después de la histórica consulta vecinal. Con poca información, desde mi adolescencia me ha acompañado la inquietud por comprender qué ocurrió realmente y qué significados tuvo para quienes resistieron. Esa búsqueda de respuestas, primero como nieta y luego como socióloga, ha sido también un proceso de reconstrucción de identidad.

Indagar en Tambogrande no solo me permite acercarme a la historia de la resistencia anti minera, sino también reencontrarme con la memoria de mi familia.

Mi asesora de tesis conoció desde un inicio este trasfondo personal, y juntas hemos procurado trabajar con rigor para evitar sesgos y escapar de cámaras de eco. El primer ingreso al campo se dio con el apoyo de personas vinculadas a la resistencia, especialmente a través de mi madre, pero después de ese acercamiento inicial se optó por un muestreo tipo “bola de nieve” que proviniera directamente de los propios liderazgos. Durante el trabajo de campo decidí no mencionar de inmediato mi vínculo familiar por dos razones principales. En primer lugar, cuando inicié la investigación se encontraba activo un nuevo conflicto minero por la concesión a la empresa Buenaventura, lo que generaba un clima de alta tensión en el que mi contexto personal podía interpretarse como una toma de posición y, en consecuencia, ponerme en mayor vulnerabilidad. En segundo lugar, buscaba minimizar cualquier sesgo que pudiera alterar las entrevistas, ya que temía que los interlocutores acomodaran sus respuestas para, tal vez, honrar la memoria de mi abuelo.

No obstante, al concluir las entrevistas y en los espacios de devolución de resultados, opté por compartir de manera honesta mi motivación personal. Lejos de recibir cuestionamientos, la reacción fue positiva y en muchos casos emotiva: los entrevistados valoraron la decisión de investigar este capítulo doloroso de la historia familiar desde una mirada que también es íntima y heredada. En el análisis de la información, bajo la supervisión de la profesora Maritza, se cuidó con especial detalle el lenguaje y la interpretación, buscando que el trabajo se sostenga en lo que emergió del campo y no en mi memoria familiar. De este modo, la tesis se enmarca en la indignación frente a la violencia ejercida contra líderes antimineros, como la que sufrió mi abuelo. Pero también surge desde la necesidad de comprender cómo esas memorias atraviesan a las nuevas generaciones en su búsqueda de identidad personal y colectiva.

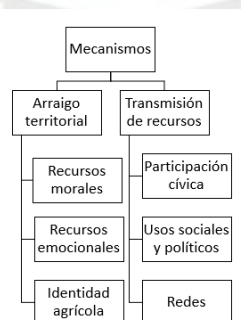
Capítulo 2: Marco teórico

Como ya se ha mencionado, la pregunta principal de la investigación es ¿Cómo la memoria colectiva de un caso de victoria de resistencia minera impacta en su tejido cívico? Es así que es fundamental entender bajo qué supuestos mecanismos impactaría la memoria colectiva en el tejido cívico. Para ello, si bien no son varios estudios los que se han propuesto conectar el pasado con el presente, se ha realizado un esfuerzo por recabar los puntos más relevantes (Gongaware, 2010).

La línea del marco busca sustentar que la memoria colectiva da paso a visibilizar, resignificar y apropiar hechos del pasado, lo que puede mantener, transformar o disminuir las interacciones cotidianas (Harris, 2006). En la literatura, se ha encontrado que los textos suelen dividirse en dos ámbitos. Por un lado, se habla de cómo los recuerdos construyen una identidad colectiva, hay una base moral establecida y una sensación de deber hacia la comunidad. Por otro lado, en la bibliografía también se encuentran áreas más prácticas ligadas al espacio cívico y político; relacionado a la participación ciudadana y redes interorganizacionales que pueden partir desde el pasado. Entonces, a forma de analizar ambas ramas, se dividirá en dos ámbitos los mecanismos de memoria colectiva. La primera área se definirá como “arraigo territorial” mientras la segunda será “transmisión de recursos”. Ambas tienen sus propios mecanismos que pueden visualizarse en el siguiente esquema (fig 1) y que se encuentran aterrizados en la estructura de metas generales y específicas:

Figura 1

Organización de las teorías que explican las relación entre memoria y tejido cívico



Fuente: Elaboración propia.

Para ello, se formulan un objetivo general y dos ejes específicos que buscan operacionalizar el análisis desde objetivos. Estos permiten articular la dimensión

simbólica y afectiva de la memoria con sus manifestaciones concretas en el tejido cívico, ofreciendo así un marco integral para responder a la pregunta de investigación.

Objetivo general: Explicar el impacto de la memoria colectiva de la resistencia minera en el tejido cívico de la comunidad.

Objetivo específico 1: Explicar el arraigo territorial a partir de la memoria colectiva de la resistencia minera

Sub-objetivo 1.1: Analizar la influencia de los recursos morales en las agendas, decisiones y activismo de la comunidad.

Sub-objetivo 1.2: Analizar cómo los recursos emocionales han incidido en la continuidad, el repliegue o la transformación del involucramiento comunitario.

Sub-objetivo 1.3: Examinar la presencia de la identidad agrícola desde el apoyo político y las divisiones del trabajo.

Objetivo específico 2: Caracterizar la transmisión de recursos en el tejido cívico a partir de la memoria colectiva de la resistencia minera

Sub-objetivo 2.1: Analizar cómo las redes de cooperación se han abandonado, aumentado y mantenido desde la victoria en el conflicto minero

Sub-objetivo 2.2: Indagar en los usos sociales y políticos de la memoria colectiva en la legitimación de actores y la reactivación de repertorios de acción en el espacio postconflicto.

Sub-objetivo 2.3: Describir la participación cívica actual y cómo ha sido influenciada por la memoria de la resistencia minera

Entonces, a continuación, primero, se definirá los dos conceptos que articulan este trabajo: memoria colectiva y tejido cívico, y luego se profundizará en los detalles de cada área. Asimismo, de cada tema se expondrá los indicadores con los que se ha buscado medir la presencia de estos en el distrito de Tambogrande.

2.1. Memoria colectiva

El concepto de memoria colectiva remite a una experiencia social compartida y continuamente reconstruida, mediante la cual los grupos recuerdan o imaginan

hechos vividos en diálogo con el pasado. Esta memoria no es un archivo estático, sino una construcción activa, atravesada por relaciones de poder, tensiones internas y procesos de resignificación. Su carácter dinámico y socialmente situado permite comprenderla no como simple acumulación de recuerdos, sino como un campo de sentido donde se disputan las versiones legítimas del pasado desde el presente (Nora, 1989; Simko, 2021). En esa línea, la memoria no solo preserva eventos, sino que da forma a lo que una comunidad considera valioso, digno de ser recordado y constitutivo de su identidad.

En contextos marcados por conflictos socioambientales, como el caso de la resistencia minera en Tambogrande, la memoria colectiva se vuelve un prisma a través del cual los sujetos interpretan sus trayectorias personales y colectivas. Comprender sus efectos requiere una mirada situada, anclada en las vivencias cotidianas de los actores sociales. En ese sentido, adentrarse en los imaginarios ciudadanos sobre el pasado permite analizar no solo los eventos en sí mismos, sino las emociones, expectativas y legitimidades políticas que aún perduran o se han transformado (T. Adams & Edy, 2021). Esta mirada local revela cómo las desigualdades y formas de violencia política no solo se recuerdan, sino que se actualizan y reproducen en las prácticas sociales del presente (Auyero & Swiuston, 2009).

Asimismo, los artefactos, como libros, murales, escritos o fotos; funcionan como mediadores de la memoria al estar dotados de significado social y afectivo. Ligado a su relación con el entorno, en ellos se manifiesta la tensión entre memoria y olvido, porque su permanencia asegura la evocación del pasado, mientras que su manipulación o destrucción provoca olvido social e impone memorias oficiales (Mendoza García, 2014). En esta línea, la memoria colectiva permite identificar tensiones internas dentro del tejido social que durante los momentos de movilización pueden haber sido opacadas por la urgencia de la unidad. Al decantar el conflicto, pueden aparecer contradicciones entre generaciones, liderazgos, territorios o géneros que dan cuenta de una memoria fragmentada y no siempre consensuada (Ortíz Ruiz & Araya Guzmán, 2022). Además, debe considerarse que muchos hechos históricos cuentan con registros históricos “oficiales” que corren el riesgo de imponer versiones dominantes que silencien, nieguen u omitan agentes y hechos clave (Rueda, 2013). Por ello, estudiar no solo lo recordado, sino también lo olvidado, resulta esencial: la

memoria se reconfigura constantemente a partir de las relaciones sociales vigentes y puede ser intervenida, disputada o reescrita (Hewer & Kut, 2010).

2.2. Tejido cívico

Ya se ha presentado hasta ahora cómo se considera que afecta la memoria colectiva. Ahora, corresponde conceptualizar la variable a explicar: tejido cívico. Para ello, se definirá lo que es tejido social desde la teoría de Putnam, para luego aterrizarlo en la ciudadanía.

El tejido social se refiere a la densidad de los lazos entre una comunidad. Estos lazos van desde relaciones amicales hasta de negociación. Así, las relaciones fuertes, de grupos más definidos y de cercanía, y en particular las relaciones débiles, que permiten el contacto y flujo de información entre grupos, son las que permitirán la cohesión social de un colectivo. Así, se destaca que lo fundamental para el tejido social es que exista cooperación y confianza. Estas serán las dos variables desde la que partirá. Con cooperación, se refiere a la capacidad de movilización de capital social, que consiste en los recursos y las habilidades que tienen las personas para que otros agentes trabajen para sus fines. Con respecto a la confianza, afirmará que es un requisito al momento de generar interacciones, como también se fortalece cada vez que los lazos cooperan. La creencia que el otro hará lo que promete permite facilitar acciones, generar planes con mayor plazo e imaginar proyectos en conjunto (Putnam et al., 1994).

Putnam resalta cómo es que un tejido social fuerte tendrá eficacia en la participación política de su población (Putnam et al., 1994). Es así que una ciudadanía no solo puede hacer política desde el voto, pues ello individualizaría la acción política. Más bien, el vínculo representativo se fortalece desde una sociedad sólida y activa, lo que también aporta a las discusiones que puedan darse en la esfera pública. Aquella solidez y densidad se verá reflejada desde el concepto de tejido cívico. Ella invita a enfocarse en la política mediada, que se encuentra en las primeras etapas de un ciudadano asociado. Antes que sea militante de un partido político, debe pensarse en la participación en actividades apolíticas (como la familia, escuela, trabajos, voluntariados, entre otros). Del mismo modo, hay actividades que ya significan participación política, pero se encuentran en las bases, como organizaciones ciudadanas y vecinales. Entonces, esto se ubica entre el voto del agente y las actividades de los partidos políticos, entre una actividad individual y otra que ya es

políticamente pública (Peruzzotti, 2008). La política mediada hace referencia a la escala local de la democracia, donde la democracia se construye en la práctica constante de relaciones, subjetividades e interacciones con instituciones (Riofrancos, 2017). Estas dan paso a que la confianza y cooperación luego pueda trasladarse a otros espacios políticos. Entonces, es fundamental que el tejido cívico sea estudiado debido a ser un sustento para la población a seguir realizando acciones y participaciones.

2.2.1. Procesos de desmovilización

Como se ha descrito el tejido cívico, especialmente de manera propositiva, también es importante conceptualizar cuando los lazos parezcan débiles de una población, en particular de movimientos sociales que es el tópico de tesis. Es ahí que se presenta el concepto de desmovilización. Para que exista una desmovilización, ha debido antes existir una movilización. Desde ahí se afirma que movimientos sociales en América Latina, lejos de desaparecer, han optado por formas no confrontativas de acción debido a cambios en el contexto político y económico, especialmente durante gobiernos progresistas y el auge del modelo extractivo, a lo que se le llama desmovilización (Lapegna et al., 2023).

Los autores identifican seis mecanismos no violentos que explican esta desmovilización: gobernanza performativa (aparición de respuesta sin resolver problemas), reconocimiento institucional (inclusión de líderes en el Estado) y conformismo social (mejora de condiciones materiales que reduce el impulso de protesta). También, está la presión dual (exigencias desde la base y desde el Estado donde los líderes son intermediarios), tomar partido (apoyo a gobiernos aliados) y glocalización de la protesta (vínculos globales que fragmentan la acción local). Con este concepto se busca percibir cómo distintos actores confluyen y toman decisiones para sostenerse en el movimiento con agencia, sin juzgarles de manera negativa por su aparente desactivación (Quintana Thea, 2024).

Esta idea se relaciona en lo que se denomina como “movilización tóxica”, que ocurre cuando las comunidades siguen movilizándose pero de forma fragmentada, ambigua y con bajo nivel de cohesión social. En el caso de Espinar en Cusco, aunque hay apoyo de redes transnacionales (ONGs, activismo global), la contaminación prolongada, la falta de respuestas estatales y la cooptación de líderes debilitan los lazos internos, generan desconfianza y dificultan construir demandas colectivas

claras. Así, la movilización no desaparece, pero se transforma en una lucha que, aunque persiste, termina reproduciendo la injusticia ambiental que se quiere superar (Paredes, 2023).

En suma, la definición de memoria colectiva, tejido cívico y desmovilización ha permitido delimitar en primera instancia el marco conceptual desde el cual se interpretará el caso de Tambogrande. Estas nociones muestran que los recuerdos compartidos no solo configuran identidades y sentidos de pertenencia, sino que también inciden en la densidad de lazos sociales y en los procesos que los fortalecen o debilitan. Asimismo, la desmovilización aparece como un fenómeno que no borra del todo la agencia colectiva, sino que la transforma bajo nuevas condiciones históricas y políticas. Con estas bases, resulta pertinente avanzar hacia el análisis de los mecanismos específicos mediante los cuales la memoria colectiva se proyecta sobre el presente. Para ello, como ya se decía, se proponen dos ámbitos de observación: el arraigo territorial y la transmisión de recursos.

2.3. Arraigo territorial

Con respecto al primer aspecto, el arraigo territorial se conceptualiza reconociendo que los símbolos de la memoria colectiva cobran resignificados en el espacio físico donde las personas se encuentran enmarcadas (Posada, 2023). Bajo la pertenencia, la apropiación y la identificación con el territorio toma lugar el arraigo territorial (Reyes Muñoz, 2017). Así, el arraigo territorial considera las relaciones entre humanos y el medio que pueden establecerse. Ello conlleva a entender el territorio como una comunidad biodiversa y ecológica que puede ir más allá de límites políticos y que también se encuentra interrelacionada a la historia de vida de los grupos humanos. Es así que el territorio y sus componentes pueden percibirse como irremplazables (Ulfe & Vergara, 2022).

2.3.1. Recursos morales

Dentro del arraigo territorial, se puede evaluar dos puntos: los recursos morales y la identidad agrícola. El primero parte de la relevancia de recordar que existen recursos morales fundamentales para la cohesión social de un grupo humano (Putnam et al., 1994). Así, la memoria colectiva selecciona estratégicamente eventos y valores del pasado. Por ejemplo, en el movimiento de reivindicación de los derechos afrodescendientes en EEUU, se optó por presentar a los fallecidos más de víctimas que de héroes para enfatizar que fueron los grupos racistas los que ejercieron

violencia y dominación (Ghoshal, 2013). Esto ilustra que, según cómo se elige los sucesos que formarán parte de la memoria se construye una consciencia histórica, que es una reflexión de hechos pasados y cómo afectan el presente (Savelsberg & King, 2011).

Incluso, este proceso de reconocer hechos como relevantes recuerda que en muchos casos la transmisión de memoria es inter-generacional. Es así que el concepto de post-memoria será útil, pues no es solo que los hijos o nietos conocen superficialmente qué pasó. La post-memoria describe cómo la generación posterior a los testigos de un trauma internalizan estas experiencias a través de historias y comportamientos transmitidos, creando recuerdos propios basados en la imaginación, proyección y creación (Hirsch, 2008). Además, en este legado inter-generacional puede haber un rol fundamental en la existencia y cantidad de instituciones históricas y educativas que promueven la memoria. Así, podrá verse cómo menores que no vivieron el conflicto reconozcan su relevancia, la resignifiquen a temas contemporáneos y/o valoren a la generación mayor que fue activista (Ghoshal, 2013; Schwarz, 2022).

Comprendiendo la profundidad de estas reflexiones y los recuerdos muchas veces vívidos que tiene la comunidad en su generalidad es que surgen percepciones y recursos morales. Estos ya no son solo meramente heredadas a las que pudieron defenderse en un movimiento social (por ejemplo, la igualdad), si no que los valores se pueden transformar y profundizar. Entonces, dentro de la conciencia histórica que se dan en múltiples escalas de los grupos es que surgen recursos morales que parecen intrínsecos al movimiento, y que se relacionan en particular con el deber que hay en torno a las causas defendidas. Aparece en estos escenarios que el arraigo territorial, tanto de agentes que vivieron como que no vivieron el conflicto, fomenta diversos valores. A manera de ilustrarlos, se destaca la responsabilidad cívica, el honor, la búsqueda de salvaguardar la reputación de la comunidad y la consciencia social, lo que se ha visto en museos virtuales con agentes que no necesariamente han vivido el conflicto (Farthing & Kohl, 2013; Liew & Passau, 2024).

Del mismo modo, puede hallarse recursos morales más relacionado a cómo se sienten las personas en torno a eventos históricos. Estos son (pero no se limitan a) la gloria, honor, orgullo, culpa, victimización, ira, injusticia, vergüenza y humillación

(Hewer & Kut, 2010). Cabe recordar que, en estos recursos morales, hay estudios relacionados a la percepción de conflictos internacionales (como el de Hewer y Kut, 2020) que revelan que los agentes tienen diversas interpretaciones. Por ejemplo, no reconocen los matices de los eventos o las disputas más precisas e internas, sino que sus recursos morales se encuentran en narrativas más amplias y clasificaciones más binarias como “éxito y fracaso” o “bien y mal”.

2.3.2. Recursos emocionales

Los recursos emocionales pueden entenderse como disposiciones afectivas que sostienen la movilización, como la indignación, el orgullo, la esperanza o la desconfianza, y que se construyen históricamente en el marco de relaciones sociales concretas. En este sentido, el arraigo territorial no es solo una condición geográfica o material, sino también un espacio cargado de significados afectivos que se constituyen como recursos para la acción. Así, la apropiación emocional del territorio, sostenida en memorias, prácticas y símbolos compartidos, permite que el apego al lugar se traduzca en una motivación poderosa para la defensa del entorno. Ello lo convierte en un canal de movilización y en una fuente de legitimidad emocional frente a amenazas externas (Poma & Gravante, 2017).

Primero, es importante destacar que las emociones son fundamentales en todas las fases de la acción colectiva y deben entenderse como complementarias a la racionalidad (Jasper, 2011). Más bien, las emociones no se presentan de forma aislada, sino combinadas en lo que se denomina una “constelación emocional”, donde pueden coexistir sentimientos opuestos (Flam, 2000; Jasper, 2011). Ahora, las emociones catalizan a movilizaciones. Como explican Aminzade y McAdam, las emociones tienen un fuerte poder explicativo en la movilización, tanto individual como colectivamente pues, a nivel personal, impulsan a las personas a participar incluso cuando los costos superan los beneficios y, colectivamente, ayudan a generar un clima propicio para que surja la acción colectiva (Aminzade et al., 2001). Además, debe tenerse en cuenta que las emociones no solo motivan la acción, sino que también son fines en sí mismas, al generar satisfacción, pertenencia o energía emocional (Jasper, 2011). Por ende, se debe tener en cuenta que las organizaciones formales, como sindicatos o partidos, no solo actúan políticamente, sino que también producen y regulan emociones entre sus miembros para consolidar normas afectivas como la solidaridad o la confianza. Sin embargo, ese mismo trabajo emocional puede generar

descontento y fracturas internas, al influir en procesos tanto de conformismo como de protesta (Flam, 2000).

Así, la literatura propone distinguir entre emociones reflejas, morales, lealtades afectivas y estados de ánimo. Primero, las emociones reflejas son reacciones automáticas a estímulos concretos, como el miedo o la ira ante una amenaza inmediata. Segundo, las emociones morales surgen de juicios éticos sobre lo justo o injusto, como la indignación o la compasión. Tercero, las lealtades afectivas son vínculos emocionales estables con personas, grupos o causas que motivan la acción sostenida. Por último, los estados de ánimo son disposiciones emocionales prolongadas, como la esperanza o la apatía, que tiñen la percepción del entorno y afectan la voluntad de participar políticamente (Jasper, 2011). Del mismo modo, el autor menciona que estas emociones se activan mediante “baterías morales” y shocks morales, y requieren rituales para mantenerse vivas.

También, las emociones forman parte de violencias simbólicas, como son la espera y la contaminación. En *Flammable*, en una comunidad marginal situada junto a un polo petroquímico en el conurbano de Buenos Aires, se muestra cómo las esperas prolongadas por parte del Estado, como la relocalización o el acceso a justicia y salud, generan un profundo desgaste emocional entre los habitantes, marcado por el cansancio, el escepticismo y una resignación que se incorpora a la vida cotidiana. Esta experiencia de espera indefinida erosiona las capacidades de acción colectiva y mina la confianza en las instituciones. Al mismo tiempo, los relatos de la comunidad tienden a contrastar un pasado idealizado, percibido como cohesionado y solidario, con un presente degradado, fragmentado y marcado por la desconfianza. Esta estigmatización del presente frente a un tiempo anterior cargado de sentido refuerza la sensación de pérdida del horizonte común y de deterioro del lazo social (Auyero & Swiuston, 2009).

También, Jon Elster plantea que las emociones retributivas, como la ira, el resentimiento o la culpa, moldean las formas de justicia postconflicto, influyendo en castigos, exclusiones y reparaciones simbólicas. En ausencia de canales legales formales, estas emociones pueden expresarse mediante formas de justicia informal o “privada”, como la humillación pública. Asimismo, quienes permanecieron neutrales durante el conflicto pueden experimentar culpa retroactiva, adoptando luego posturas

radicales para compensar simbólicamente su inacción. Con el tiempo, estas emociones tienden a desgastarse, lo que debilita la continuidad de las demandas de justicia y normaliza las relaciones con antiguos adversarios. Finalmente, se resalta que la memoria de la injusticia puede sostenerse a través de recordatorios materiales, como espacios o símbolos que conservan su carga afectiva (Elster, 2003).

Por último, uno de los textos que más puede asemejarse a los casos de victoria es estudiar el cierre de movimientos sociales. El cierre o debilitamiento de un movimiento social no implica, necesariamente, el cese de la experiencia del sufrimiento ni de la confrontación que lo motivó. En muchos casos, como en el análisis sobre las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, las emociones que dieron origen a la acción colectiva (el dolor, el amor por los ausentes, la rabia frente a la impunidad) persisten en el tiempo, transformándose en prácticas más íntimas o cotidianas (J. Adams, 2003). Para muchas de sus participantes, el movimiento no solo constituyó una herramienta política, sino también una fuente central de identidad afectiva, por lo que su declive puede vivirse como una forma de pérdida personal o duelo prolongado. Este proceso no es lineal ni homogéneo: se caracteriza por una ambivalencia emocional en la que se entrelazan el orgullo por lo logrado, la frustración por lo que no se alcanzó y el cansancio acumulado tras años de militancia. En ese sentido, las emociones no solo sobreviven al repliegue organizativo, sino que configuran también el legado que se transmite, modulando la forma en que se recuerda la lucha y se representa su sentido. Sin embargo, el fin de la acción colectiva visible también puede hacer emerger tensiones internas antes contenidas por la urgencia del enfrentamiento común, lo que evidencia que el cierre de un movimiento es tanto un hecho político como una experiencia afectiva compleja y contradictoria.

2.3.3. Identidad agrícola

La tercera área donde se manifiesta el arraigo territorial es la identidad agrícola. Con ella, se refiere a cómo la identidad se construye desde conocimiento, rutinas, legados, espacios institucionales u objetos físicos que se consolidaron en la época temporal referida (Rueda, 2013). En aquella también hay que destacar su dimensión política. La identidad agrícola es también política y se configura como una forma de conciencia colectiva y posicionamiento estratégico que surge de la experiencia histórica de movilización agraria, expresada en la defensa de la tierra, la resistencia y la confrontación con los procesos que transformaron profundamente las relaciones

sociales y económicas del campo (Hurtado, 2002). Así, se desea observar bajo este mecanismo cómo las visiones relacionadas a la actividad agrícola se encuentran hoy, reconociendo que durante resistencias mineras, en particular en comunidades campesinas e indígenas, juegan un fuerte rol en la defensa de los territorios en los discursos de oposición (Alayza Mujica, 2024).

Para aproximarnos a ella, hay que recordar en especial el ámbito psicológico de la identidad. Las identidades y los legados psicológicos tienen historicidad. Eso significa que las mentalidades se fusionan a la hora de pensar la historia y sistematizar los eventos. Es así que en el recuerdo puede hallarse que la posición e intereses grupales afectan en cómo en el día a día se perciben e interpretan los hechos (Hewer & Kut, 2010). Entonces, recabar la memoria colectiva desde una mirada agrícola nos invita, según la literatura, a revisar tres tipos de memoria. Aquellas son la memoria larga, socio ecológica y del hábito. Mientras la primera se encuentra más ligada a la simbología detrás de la tierra, la segunda y la tercera impactan directamente en la transmisión de conocimientos existente. Se profundizará en ellas en seguida.

La bibliografía coincide que una sección fundamental que se da en la identidad agrícola es la simbología relacionada a la tierra. En el caso de movimientos indígenas y campesinos, los activistas reconocen la tierra como un espacio de disputa y trabajada por ancestros no necesariamente biológicos. Es así que se considera una memoria larga donde se rescata que la agricultura lleva siendo una actividad por siglos de muchas comunidades (Accossatto, 2017). Es así que la tierra se simboliza como un espacio de arraigo emocional, de supervivencia y que merece preservación; por lo que también sigue siendo símbolo de lucha para exigencias en el presente (Farthing & Kohl, 2013). Pero además, las comunidades reconocen la amenaza de los conflictos mineros en la legitimidad e historia de organizaciones campesinas, por lo que también se genera la urgencia de arraigo y de defenderla (Sawyer, 2004). Por último, es importante reconocer que existen lazos entre humanos y naturaleza en varias comunidades de, por ejemplo, pequeños agricultores que están expresados en prácticas, memorias, espiritualidades y modos de vida y constituyen una forma de resistencia frente al extractivismo y al colonialismo (Hanaček et al., 2024).

Por otro lado, la transmisión de conocimientos dentro de la identidad agrícola también genera arraigo territorial desde los conocimientos. Para esto, se introduce el

concepto de la memoria socio ecológica. Ella refiere a cómo las prácticas de comunidades con sus ecosistemas se transmiten y se traducen en rituales y sistemas que, si bien podrían parecer iguales a las pasadas de la comunidad, se encuentran reinventadas (Barthel et al., 2010). Por ejemplo, puede seguirse usando categorías socio-ecológicas del espacio si bien oficialmente (por fronteras políticas, por ejemplo) no se encuentran reconocidas. Incluso, estos autores recalcan que la memoria del hábito también existe, como una subcategoría de la anterior. Ella refiere a que la gente hoy reproduce acciones, gestos y actividades que realizó en un pasado, lo cual también transmite información ecológica de manera temporal. Se rescata la tierra como un espacio de múltiples actividades productivas, como son intercambio de semillas, aprendizajes de la proporción de vegetales y frutas en los cultivos, reglas internas de conductas, especies protegidas informalmente, redes sociales entre individuos, organización en sindicatos, entre otros.

Hasta aquí, se han expuesto las implicancias del arraigo territorial. Ahora, debe exponerse cuáles podrían ser indicadores desde los que podríamos observar tanto la presencia de valores morales y recursos emocionales como identidad agrícola. Se encuentra entonces que los valores morales pueden llevar a la exigencia y ejecución de políticas que atiendan problemáticas del pasado con repercusiones en el hoy, como reparaciones simbólicas y económicas (Savelsberg & King, 2011). En línea con ello, se puede hallar escenarios contemporáneos donde se instrumentaliza este arraigo para propósitos presentes como la agenda de movimientos sociales y partidos políticos (Gongaware, 2010).

También los valores morales y recursos emocionales afectan a los individuos y sus acciones democráticas. Por un lado, afianzan la participación activista de más agentes, motivando a más personas a marchar o participar de los eventos (Farthing & Kohl, 2013). Por otro lado, el reconocimiento de valores e identidades genera la defensa de un pasado, lo que influencia en el voto. Ello se ha visto, por ejemplo, en agentes judíos que votan por políticos estadounidenses que no amenacen a Israel, incluso si se proponen otras políticas en las que no están de acuerdo (Klopman, Ohad, s. f.). Es así que el arraigo territorial también genera múltiples relaciones en torno a la agricultura que son claves para la convivencia, como puede ser escuchar a personas con mayor experiencia o niños y adolescentes imitando a adultos en las chacras (Barthel et al., 2010).

Por último, explicitando los recursos emocionales, ellos pueden verse en cuatro puntos clave. Se pueden hallar a través de relatos que expresan orgullo, indignación, miedo o esperanza, así como mediante tensiones internas que revelan baterías morales contrapuestas (Jasper, 2011). Cambios afectivos entre pasado y presente, como el paso de la indignación a la desconfianza, pueden evidenciar transformaciones subjetivas clave (Poma & Gravante, 2017). Además, la participación democrática mencionada antes puede valorarse por su capacidad de generar pertenencia o consuelo, y las emociones colectivas se manifiestan en vínculos de confianza o rupturas con líderes e instituciones (Flam, 2000). Finalmente, se puede observar prácticas como la exclusión de ciertos agentes o exigencia de actitudes como maneras de buscar justicia (Elster, 2003).

2.4. Transmisión de recursos

Habiéndose explorado cómo el arraigo territorial puede tener un rol en cómo se presenta el tejido cívico hoy, se procede al siguiente punto. El segundo aspecto en torno a la memoria colectiva es la transmisión de recursos. Los recursos son los múltiples capitales que un grupo social pudo usar en su momento para defender su causa, y permiten crear las bases de organizaciones, tradiciones, solidaridades y redes con otros (Tilly & Tarrow, 2015). Ahora, para la transmisión de estos recursos, debe reconocerse que este traspaso surge de emociones que genera la memoria colectiva y que motivarán, o no, cómo estos recursos son utilizados, abandonados o transformados. La literatura plantea que puede generarse dos actitudes frente al pasado de casos de movimientos que consiguieron unión de la comunidad: orgullo y frustración. Por un lado, se rescata que agentes del pasado les agrada compartir las historias y logran construir nexos cercanos con sus nietos y menores, incluso organizándose eventos en escuelas secundarias, al momento de exponer un pasado de victoria (Schwarz, 2022).

Por otro lado, se comenta que activistas sienten decepción, impotencia y frustración de lo que ocurrió después ante que sus esperanzas no se materializaron. Ello lo atribuyen a múltiples factores. Aquí, las personas afirman que agentes del movimiento fueron “capturados” por intereses opositores y que la gente que dirige hoy los gobiernos son familiares o individuos cercanos las personas que en un pasado se opusieron a ellos (Schwarz, 2022). Asimismo, la memoria influye que generaciones

mayores presientan que los activistas de hoy “no son los de su tiempo”, afirmando que no realizan acciones con la convicción del pasado (Abăseacă, 2018).

A partir de estas dos perspectivas es que debe comprender que podrá moldearse los dos mecanismos que surgen de la transmisión de recursos: las redes, los usos sociales y políticos y la participación cívica. A continuación, se profundizará en cada una.

2.4.1. Redes de contacto

Sobre las redes, ellas deben pensarse más allá de que son heredadas. Las redes de contacto, establecidas en algún momento por los grupos, deben ser mantenidas constantemente. Así, la memoria que se tenga de ellas puede generar que se les considere valiosas y, por ende, que se siga teniendo contacto con ellas. Por otro lado, en el pasado ya hay juicios y percepciones de otros entes de la esfera pública según cómo fueron sus relaciones en el pasado (por ejemplo, con el Estado). Esto explica, por ejemplo, que algunas organizaciones mantienen redes que ahora son obsoletas, como algunas cooperaciones de la que fueron parte, pero que los miembros consideran valiosas por la unión que se formó en el pasado (Gongaware, 2010).

Del mismo modo, una memoria de resistencia puede generar una comprensión y extensión a otras organizaciones de otros distritos y regiones. En una primera línea, la memoria puede generar exigencias que ajusten con quiénes se formulen alianzas y con quiénes no, como es el pedido de organizaciones interseccionales feministas según la memoria de exilio y colonización de mujeres saharauis (Martínez Martín et al., 2023). En una segunda línea, el recuerdo de las vivencias individuales pueden estar compartidas en múltiples organizaciones y son una motivación de compartir agendas, como se ha dado en el caso del movimiento trans en Colombia (Verástegui-Mejía & Palomino Céspedes, 2022). Finalmente, aquellas imágenes no solo son creadas por la comunidad, sino hacia ella también. Cómo es que las organizaciones recuerdan las acciones colectivas, especialmente las exitosas, y exponen estas visiones políticamente podrá persuadir a otros entes al momento de buscar alianzas con gobiernos o empresas (Ghoshal, 2013).

2.4.2. Usos sociales y políticos

Además de la persistencia de redes personales y organizativas, los usos sociales y políticos de la memoria constituyen un mecanismo clave en la transmisión

de recursos de los movimientos sociales. No se trata simplemente de recordar, sino de cómo ciertos relatos del pasado son activados estratégicamente para reforzar identidades, legitimar actores, canalizar emociones colectivas o disputar sentidos del presente. Estos usos permiten que marcos interpretativos y repertorios simbólicos circulen más allá del momento de movilización visible. En este sentido, la memoria se convierte en una herramienta dinámica que proyecta el legado del movimiento hacia nuevas coyunturas, facilitando su continuidad, apropiación o resignificación (Devine-Wright, 2003; Edgar, 2002).

Para empezar, es importante decir que recordar no solo implica una reconstrucción del pasado, sino que responde a necesidades, intereses y disputas en el presente. Esta dimensión performativa y estratégica ha sido destacada por múltiples disciplinas, como la sociología, antropología y la ciencia política. Estas coinciden en que la memoria puede ser movilizada para legitimar instituciones, reforzar identidades, canalizar emociones colectivas y configurar el orden simbólico y político de una comunidad (Devine-Wright, 2003; Edgar, 2002).

En primer lugar, la memoria colectiva cumple funciones de legitimación. Como se señala, los grupos sociales suelen construir lo que se denomina “mitos fundacionales”, donde hechos del pasado (reales o simbólicos) son usados para justificar la existencia de instituciones, jerarquías o territorios (Devine-Wright, 2003; Strenski, 1992). Esto es evidente en el uso de eventos traumáticos o victorias pasadas para respaldar agendas políticas actuales, prácticas institucionales o aspiraciones territoriales. En este sentido, la memoria opera como un instrumento que otorga autoridad moral y política a líderes del presente.

Sin embargo, también es necesario considerar el potencial de instrumentalización y exclusión. Se advierte que ciertos sueños colectivos o narrativas oníricas, al transformarse en mitos de legitimación nacional o comunitaria, pueden derivar en procesos de exclusión simbólica de otros relatos (Edgar, 2002). A esto se suma que las memorias dominantes suelen ser disputadas: distintos actores compiten por imponer su versión del pasado, y este conflicto puede reflejar y reproducir asimetrías de poder (Irwin-Zarecka, 2017). Así, la memoria puede ser usada no solo para unir, sino también para dividir o marginar.

Otro uso de la memoria son las prácticas conmemorativas, enmarcadas en lo llamado memorialización. La memorialización se refiere a los procesos y prácticas formales, como monumentos, eventos públicos y contenidos educativos mediante los cuales las sociedades recuerdan y conmemoran hechos del pasado, especialmente en contextos posconflicto (Musi, 2015). Según la autora, en varios de estos casos se requiere una institucionalización de la memoria, donde entes estatales usan canales y financiamientos oficiales, al igual que se tiene la presión de organizaciones internacionales para su ejecución.

En aquellas, se analizó seis sociedades posconflicto (Irlanda del Norte, País Vasco, Sri Lanka, Israel-Palestina, la ex Yugoslavia y Sudáfrica) y se descubrió que la conmemoración tiene una naturaleza dual (Cook & Van Riemsdijk, 2014). La investigación muestra que puede funcionar tanto como un mecanismo de sanación como, por el contrario, como una forma de violencia simbólica que potencialmente socava los procesos de paz en sociedades divididas.

Ahora, la memoria no solo es usada para conmemorar o legitimizar; sino también como un mecanismo de resistencia para sobrellevar un presente inestable. Hay estudios hacia indígenas mayas en la guerra civil de Guatemala (Foxen, 2000) o sobre escolares en Sudáfrica después del apartheid (Jasen, 2009). Asimismo, se retrata que durante procesos de cambio social, como la urbanización o la transición a la modernidad, los mitos fundacionales adquieren mayor relevancia al legitimar el poder de ciertos líderes y mantener la continuidad simbólica de la comunidad (Cohen, 1975). Estos mitos también idealizan figuras, justifican relaciones de poder y afirman derechos territoriales, negando así la legitimidad de narrativas rivales.

Por último, los usos de las memorias no deben verse estáticos. Más bien, se encuentran enmarcados por etapas en el tiempo y actores que pueden tanto aparecer como desaparecer. Ello ha sido visto en un análisis longitudinal tras el acuerdo de paz en 1992 en Mozambique, donde las élites políticas adoptaron inicialmente un silencio oficial sobre los crímenes de la guerra civil, pero desde 1995 ese silencio fue roto estratégicamente por ambos partidos, el FRELIMO y RENAMO, que comenzaron a usar las memorias del conflicto como armas políticas para desacreditar al adversario. A medida que avanzó la consolidación democrática hacia el nuevo milenio, ese uso de la memoria se transformó en un instrumento partidista recurrente, al tiempo que

otros actores, como intelectuales, periodistas, artistas y organizaciones de la sociedad civil, comenzaron también a disputar la historia oficial, pulverizando el relato hegemónico con nuevas voces y memorias alternativas (Igreja, 2008).

En este marco, el análisis de la memoria de la resistencia minera en Tambogrande deberá considerar no solo los recuerdos como hechos, sino también sus usos sociales, las funciones que cumplen en el presente, y los actores que los promueven, disputan o resignifican.

2.4.3. Participación cívica

En torno a la participación cívica, estas se refieren a acciones y comportamientos que fortalecen la cohesión social, como asambleas, las estructuras organizativas y la participación ciudadana (Putnam et al., 1994). Estas, entonces, buscan fortalecer a la comunidad no solo desde la promoción de la democracia, sino asegurando lazos de confianza y cooperación entre agentes (Peruzzotti, 2008). Aquello genera que pueda estudiarse aquella participación, por un lado, desde el ámbito político, como es el funcionamiento interno de grupos políticos. También, las organizaciones en torno a los extractivismos ya reconocen la posibilidad de conflictos socioambientales. Entonces, es posible que acomoden su estructura para potencialmente ser intermediario del Estado y de empresas privadas con la población (Ortiz & Diez, 2013).

Sin embargo, la participación cívica no solo está alineada con instituciones políticas, sino también económicas y sociales que apoyan al tejido comunitario (Peruzzotti, 2008). Con respecto a acciones no únicamente políticas, un mecanismo previsible de la memoria en la sociedad contemporánea es la organización de conmemoraciones. Estas son utilizados como espacios para reforzar la necesidad de acción colectiva y unión (Farthing & Kohl, 2013). Ampliando a otros eventos públicos, como carnavales, se afirma que las personas activistas en el pasado participan, a forma de hacer un recuerdo de lo que fueron las épocas de lucha con la comunidad y las respectivas alegrías en torno a los avances que presentaban (Harris, 2006).

Para saber cómo se manifiesta la transmisión de recursos, puede dividirse en dos ramas: espacio político y cívico. En la esfera más política, se verá las redes de las organizaciones, tanto las antiguas como las nuevas; así como se buscará explorar cómo ha sido el abandono de otros contactos. También, se observará la relación con

los gobiernos de turno, el activismo político de los grupos contemporáneos y el interés de la población en procesos democráticos. Adicionalmente, debido a los recursos que tiene la población por sostener la memoria, puede encontrarse un poder tácito de ella sobre las autoridades de turno. Si es que se percibe que el contexto de implementación (en este caso, la comunidad) perjudicaría el financiamiento, legitimidad y/o implementación de un proyecto, los burócratas optarían por descartarlo (Harrison, 2016). Además, relacionado a ello puede verse campañas electorales, la legitimación de figuras públicas por medio de narrativas del pasado, o la apelación a relatos fundacionales para rechazar o condicionar políticas estatales. Por ende, la transmisión de recursos, relacionados a la logística y estrategia política, será primordial entonces para construir a la organización ciudadana como una potencial amenaza de los intereses de estos burócratas.

Con respecto al espacio cívico, se busca entender cómo ha evolucionado el capital social de la comunidad desde la memoria. Esta puede incluir, pero no se limita, a la cooperación espontánea, la participación en asociaciones horizontales (como clubes deportivos) y verticales (como la Iglesia), la pertenencia a movimientos políticos, el sentimiento de influencia dentro del grupo social y la percepción de valores compartidos entre sus miembros (Putnam et al., 1994). Asimismo, puede notarse que personas que estuvieron afianzadas en un pasado con la comunidad siguen interesadas y activas en la vida social de esta (Gilster, 2012). Ello se ha podido registrar en estudios donde, recopilándose qué hechos políticos las personas recuerdan, se encuentra relación entre su asistencia a la Iglesia, membresía a clubes sociales o participación en asociaciones que se alinean con los valores políticos que defendieron en un pasado (Harris, 2006). Por último, puede evidenciarse la presencia de prácticas conmemorativas o la transmisión intergeneracional de relatos para buscar cohesión de la población.

Habiéndose expuesto los mecanismos en este marco teórico, es importante resaltar que, para evaluarlos de manera adecuada, hay variables que se deberán tener en control. Primero, se recalca que en estos 20 años ha existido una serie de factores que han impactado en la configuración económica de la comunidad, donde han existido cada vez más medidas neoliberales que han des priorizado a la agricultura y dándole, constantemente, más a plataforma a la minería, además que han podido afectar la economía familiar (Alvarado Merino et al., 2008). Segundo, el

mundo rural se ha configurado últimamente en una multiplicidad de actividades, más allá de la agricultura, y estando en constante contacto con ciudades no solo de gran escala, sino también medianas (Gómez, 2001). Tercero, se ha registrado la extensión de minería ilegal y artesanal en áreas aledañas a Tambogrande, lo que también puede afectar actitudes o percepciones que tenga la ciudadanía hoy de la minería y de procesos de desarrollo (Toledo Orozco & Veiga, 2018). En cuarto lugar, no debe confundirse las implicancias de la memoria con las capacidades que las personas aprenden en el conflicto minero y que permite tener hábitos, habilidades de negociación y herramientas políticas para enfrentar tanto estas como otras situaciones que requieran acción colectiva (Lugo Gil & Lara Enríquez, 2022). Con esto en mente, se ha buscado hacer un análisis minucioso con los hallazgos que pronto serán expuestos.

Con todo ello expuesto, se exhibe los objetivos que guiarán el trabajo de campo según los conceptos descritos.

Entonces, en esta sección se ha podido profundizar en qué consistirá la variable de memoria colectiva y bajo qué mecanismos operaría para impactar en el tejido cívico. Desde un esfuerzo por generar diálogo entre diversos autores y perspectivas, se ha logrado detallar tanto sus respectivas teorías como también posibles luces de aspectos que permitirían indicar la presencia de ambas variables. A partir de esta información, es que se ha logrado construir una metodología, que se expandirá en las siguientes páginas.

Capítulo 3: Metodología

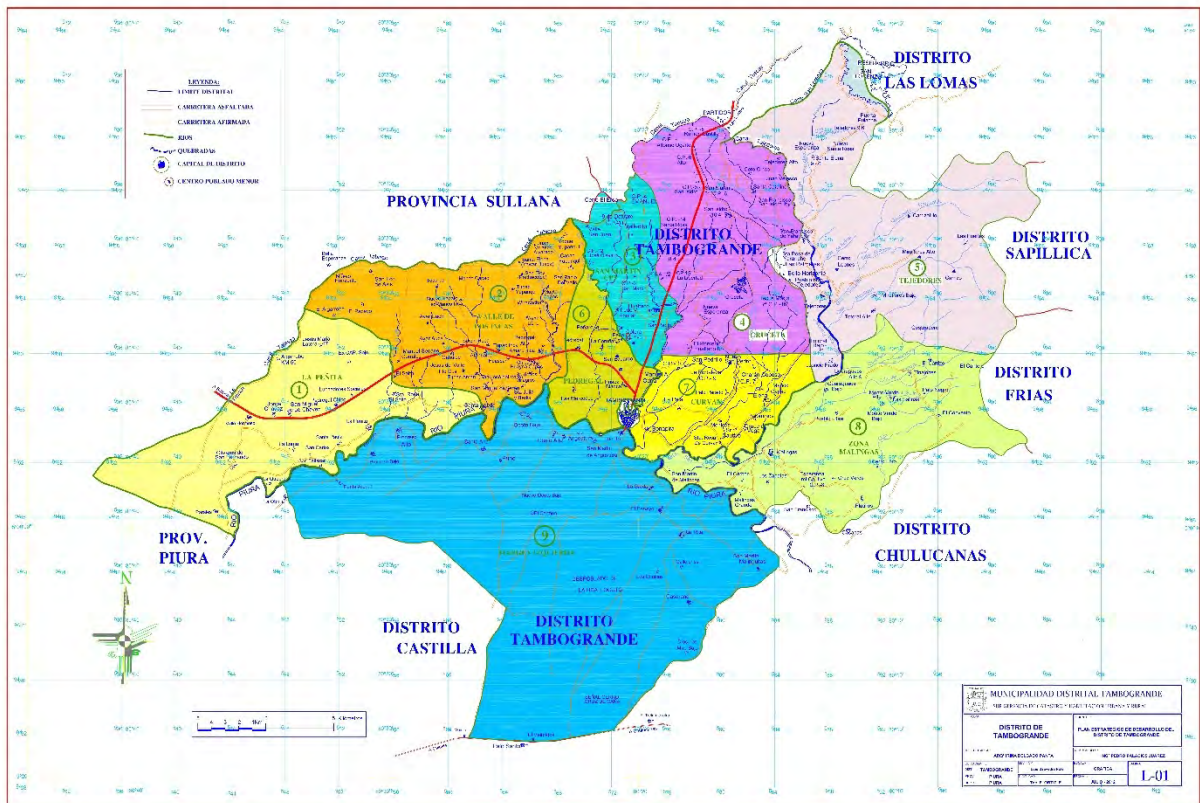
En esta sección se presenta la metodología que se usó en este trabajo de investigación. En línea con múltiples trabajos de memoria, se ha optado por un enfoque cualitativo. A continuación, entonces, se retomará con presentar y justificar la selección del caso, que será Tambogrande. Después, se especificará más cómo piensa utilizarse las mayoritarias metodologías cualitativas.

3.1. Ámbito de estudio

Como se decía anteriormente, se considera que el escenario de resistencia minera de victoria que mejor puede apoyarnos a responder la pregunta de investigación es el caso de Tambogrande, en Piura. Así, se quiere dar el contexto vigente del distrito. Tambogrande se ubica en la provincia de Piura, en la región Piura, al norte del Perú. Se sitúa en el valle del río Piura, a unos 35 km al noreste de la ciudad de Piura, y limita con distritos como Las Lomas, Sullana y Morropón.

Figura 2

Mapa político del distrito de Tambogrande



Fuente: Municipalidad Distrital de Tambogrande.

Sobre su demografía, en el año 2024, la población proyectada para el distrito era de 131,366 habitantes. Se estima que el 40% de la población reside en zonas urbanas y el 59% en zonas rurales, con un índice de pobreza del 38.1%. El 25% de la población se encuentra en el rango de edad de 15 a 25 años (INEI, 2018).

Asimismo, sobre el sector agropecuario, es importante recabar que Piura es reconocida a nivel nacional como el principal productor de mangos, contribuyendo con el 72% de la producción total. En las últimas décadas en el distrito, esto ha aumentado, considerando que los dos productos que más se han producido en la zona tienen una mayor exportación. Del 2005 al 2023, la agroexportación en la región piurana ha crecido en 121% en mango y 919% en uva. Así, se ha reconstruido los datos asumiendo que la productividad de la tierra ha sido constante y que todas las tierras son igual de fértiles. Estos números surgen desde las cifras otorgadas por la Dirección Agraria de Piura.

Complementando estos datos con números de la Cámara de Comercio de Piura, específicamente en Tambogrande, también se encuentra una expansión sostenida en cuatro productos entre 2017 y 2024. El arándano destaca por su expansión más explosiva: pasó de apenas 1.56 hectáreas certificadas para la agroexportación en 2017 a 2,092 hectáreas en 2024. El limón sutil, por su parte, creció de 428 a 3,814 hectáreas, multiplicando casi por nueve su superficie en siete años en el distrito. En cuanto al mango, su crecimiento fue igualmente contundente, al pasar de 1,939 hectáreas en 2017 a 12,877 en 2024, siendo el cultivo con mayor escala total certificada, marcado por campañas de alto volumen. Finalmente, la uva registró un aumento de 1,595 a 6,797 hectáreas, con una evolución más discontinua pero significativa, lo que puede sugerir un desarrollo concentrado en actores específicos. Estos datos reflejan una transformación territorial orientada al mercado global, con énfasis en cultivos de alto valor y campañas definidas.

Deteniéndonos en el producto más exportado, las tres mayores agroexportadoras de mangos en Piura son Sunshine, que exporta el 11%, Dominus con el 10%, y Camposol que aporta el 8% del total de mangos exportados (Ministerio de Comercio Exterior y Turismo, 2022). Las tres se encuentran localizadas en Tambogrande. Ello significa que, sin contar pequeños agricultores, 1 de cada 5

mangos peruanos (20,9%) que se exportan son de este distrito, lo que reconoce su relevancia en la economía.

Ahora, es importante destacar que, dos semanas previas a mi llegada a Piura, se confirmó la concesión minera en el distrito. Se trata del proyecto minero El Algarrobo, promovido por la Compañía de Minas Buenaventura y respaldado por el Ministerio de Economía y Finanzas a través de Proinversión (MEF, 2025). Este proyecto ha sido declarado de interés nacional y contempla una inversión total de US\$ 2 753 millones: US\$ 759 millones en infraestructura y US\$ 1 994 millones en costos operativos durante los primeros diez años. La propuesta se implementará en dos etapas. La primera está ligada a la explotación minera, y en la segunda se está centrada en el diseño y ejecución de proyectos de infraestructura hidráulica en el centro poblado de Locuto y en ocho anexos: El Papayo, La Greda Nueva, El Carmen, Angostura, Ocoto Alto, La Greda Antigua y San Martín de Angostura (CooperAcción, 2025; MEF, 2025).

Las concesiones mineras que conforman el proyecto, Tambo Grande N.º 4, N.º 5, N.º 9 y N.º 10, abarcan un área al sur del distrito, abarcando caseríos como Malingas. Ahora, este proyecto ha resultado altamente controversial y ha despertado oposición en varios líderes y la población. El 28 de febrero de 2024, se realizó un paro en Tambogrande en rechazo al proyecto El Algarrobo, con cierre de mercados y la detención de seis personas, en una jornada centrada en la defensa del agua y la agricultura como pilares del sustento local (INFOBAE, 2025). Según el pronunciamiento de Unidad Popular, el proyecto representa un modelo extractivista impuesto que pone en riesgo los recursos naturales y la soberanía territorial de las comunidades (CooperAcción, 2025; INFOBAE, 2025).

Este contexto transformó el ámbito que se estudió, primero con desconfianza de los agentes por aceptar ser entrevistados. Sin embargo, buscando llegar desde contactos cercanos a los líderes, se logró la aceptación de las entrevistas. Asimismo, varias de las respuestas de los líderes solían estar ligadas al conflicto minero vigente, por lo que parte de las entrevistas no ha sido tomado en cuenta por esta investigación tratarse del conflicto con la Manhattan. Se ha procurado tener cuidado en el análisis, especialmente sabiendo que el tema minero y los meses recientes sean de lo que más conversen los agentes, y no del trascurso de los 20 años.

3.2. Enfoque cualitativo

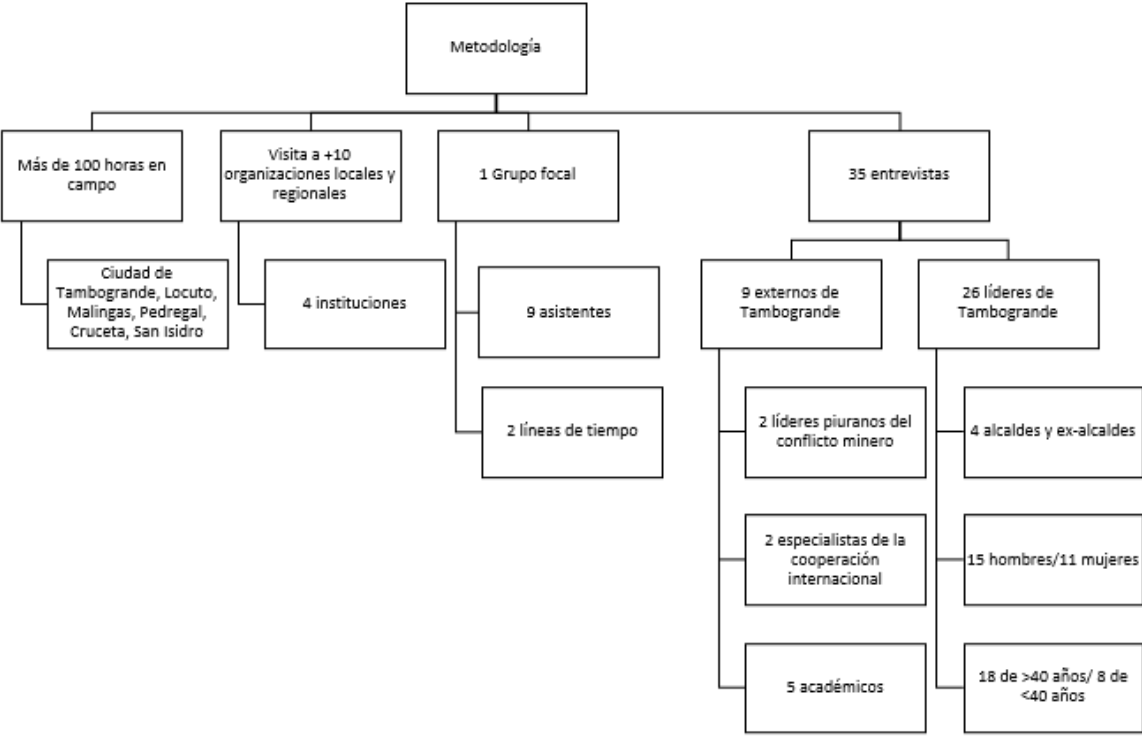
La metodología cualitativa es seleccionada por múltiples motivos. Al ser la memoria de conflictos mineros poco explorado, se considera que este método permite aproximarnos al tema, adentrarnos en detalles y permitir que surjan, a partir de la misma población que vive la memoria y dentro de su sociedad, otras perspectivas que en un inicio no se hayan contemplado (Sofaer, 1999). Del mismo modo, estudios muestran que, para estudiar la memoria colectiva, tanto las entrevistas como grupos focales permiten establecer una relación con la entrevistada que permite profundizar y ver cómo opera en comunidades (Rintamäki et al., 2023). Ello es particularmente importante porque al ser la memoria subjetiva y dependiente de la experiencia de cada individuo, se podrá explorar la trayectoria de vida de los agentes y sus percepciones en torno a hechos históricos, lo que permitirá más enriquecimiento y análisis de sus opiniones y actitudes.

La metodología cualitativa permitió que varias herramientas puedan usarse desde el método etnográfico. Así, se trabajó con entrevistas, foto-elicitación y grupos focales para la recolección de datos. Se reconoce que cada método por separado tiene sus limitaciones y desventajas. Sin embargo, se confía que el uso combinado de los tres permitirá triangular la información, complementándose entre ellas y llegando a información tanto más densa como posiblemente más precisa, que es finalmente el objetivo este trabajo de investigación (Hussein, 2009).

La duración del trabajo fue de 4 semanas en el distrito de Tambogrande, donde, si bien no se vivió en el distrito por un tema de disponibilidad, sí se hicieron visitas interdiarias. De esta forma, permanecí más de 100 horas en territorio, combinando observación participante, entrevistas semiestructuradas y recorridos institucionales que me permitieron comprender de manera situada las dinámicas sociales y políticas. Asimismo, se recalca que la unidad de investigación de este trabajo serán las organizaciones, debido a que desde ellas es que la gente se agrupa, dialoga y construye el tejido cívico, que es la variable que busca explicarse desde la memoria colectiva.

Figura 3

Datos generales de metodología ejecutada



Fuente: Elaboración propia.

Desde esta figura 3, se detendrá en cada método. Con respecto a la observación participante, se realizó en eventos municipales y reuniones de coordinación de las organizaciones. Asimismo, es importante destacar que se visitaron más de 10 instituciones y organizaciones locales, no solo de Tambogrande sino también de Piura. Como se ve en la tabla 1, visité tanto espacios gubernamentales como la Municipalidad Distrital de Tambogrande, la Municipalidad del Centro Poblado de Locuto y la Dirección Regional de Agricultura de Piura, como también una serie de organizaciones sociales relevantes para la vida cívica y agraria del distrito. Entre ellas, destacan Juntas de Regantes, cooperativas, espacios religiosos católicos y la Cámara de Comercio de Piura. Esta inmersión me permitió no solo recoger testimonios, sino observar los usos del espacio, el desarrollo de las organizaciones y las interacciones cotidianas, tal como respalda la literatura sobre metodología cualitativa (Mohajan, 2018). Ello se puede observar a detalle en el siguiente cuadro.

Tabla 1

Datos sobre trabajo de campo

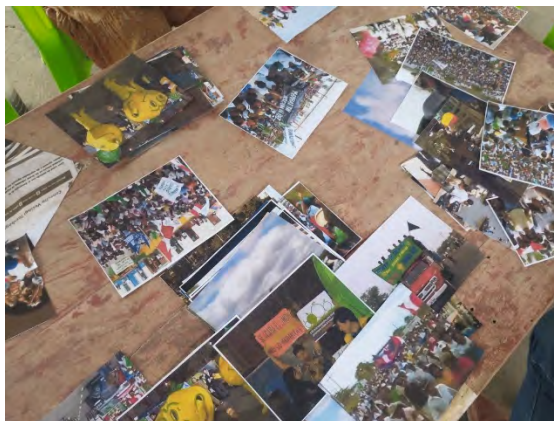
Horas en campo	110 horas (sin contar el tiempo de transportes)
Instituciones visitadas	<ul style="list-style-type: none"> • Municipalidad Distrital de Tambogrande • Municipalidad de Centro Poblado de Locuto y Anexos • Dirección Regional de Agricultura de Piura.
Organizaciones sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Junta de Regantes de Malingas • Junta de Regantes de Pedregal • Cooperativa de Usuarios Agrobananera San Lorenzo • Casa de la Mujer en Tambogrande • Casa del Agricultor en Tambogrande • Convento de las Hermanas de Notre Dame • Parroquia San Lorenzo Márquez • Biblioteca municipal de Tambogrande • Coliseo de Locuto • Cámara de Comercio de Piura.

Fuente: Elaboración propia.

En el caso del grupo focal, se ejecutó uno que buscó re-construir la historia reciente, de las últimas dos décadas de Tambogrande, desde la memoria de líderes y ciudadanos del distrito. Ahí, se utilizó el método de fotoelicitación, que considera el uso de fotografías desde las que los agentes interactúan y comentan. Esta fomentó una mayor cercanía y enfoque en los participantes y facilitaría la evocación de recuerdos y emociones, permitiendo una exploración más profunda de la información recogida (Berríos, 2010). Esta calidad resulta fundamental en investigaciones, como esta, que recurrirán a la memoria. Para las fotos, se seleccionaron imágenes del documental “Tambogrande: Mangos, Muerte, Minería” de Guarango Producciones. De esa forma, se crearon dos líneas de tiempo con los nueve asistentes. Así, con un registro de los hechos, se dio paso a una mejor comprensión del porqué de las perspectivas y recuerdos que puede tenerse, al igual que de las oportunidades y obstáculos a los que la propia comunidad se ha enfrentado. A esto, cabe añadirse que el grupo focal, en donde hubo apoyo de difusión y de uso de local de la Junta de Regantes de Malingas, fue dividido según género. Ello es debido a que en espacios de discusión política y de esferas públicas pueden manifestarse jerarquías de la sociedad, como son las de hombres sobre mujeres (Fraser, 1990). La información más específica de las preguntas podrá leerse en el anexo B. Asimismo, la imagen 5 muestra este proceso de fotoelicitación en el grupo focal.

Figura 4

Fotoelicitación en grupo focal



Fuente: Elaboración propia.

Por último, sobre las entrevistas se ejecutaron 35 en total, que se dividen en dos ramas. Por un lado, se realizaron nueve entrevistas a personas externas a Tambogrande. Estas entrevistas incluyeron a dos líderes piuranos que participaron directamente en la resistencia contra la minera Manhattan, dos especialistas en cooperación internacional que también estuvieron durante el conflicto minero y cinco académicos cuyas investigaciones abordan temas vinculados a conflicto socioambiental, desarrollo rural y memoria colectiva. El objetivo de estas entrevistas fue ampliar la perspectiva local a través de miradas regionales y analíticas, así como reconstruir las articulaciones entre actores externos y locales durante y después de la lucha. Entrevistar a diversos actores como líderes comunitarios, autoridades y académicos es valioso porque no se trata de extraer hechos objetivos, sino de comprender cómo cada uno construye sentidos, interpreta los hechos y legitima su posición frente a una misma situación (Qu & Dumay, 2011). Por otro lado, de las 26 entrevistas principales de esta investigación se dará más detalle en el apartado sobre “Perfil de líderes y lideresas entrevistadas”.

Asimismo, se desea hacer hincapié con que se utilizó protocolos de seguridad para garantizar la confidencialidad y anonimato de la información entregada. Se buscará asegurar que las personas, antes que participen, oigan y/o lean el consentimiento informado. Las grabaciones que se utilicen procurarán ser destruidas una vez se haya terminado con el proyecto. Asimismo, en todo el contacto con la población se buscará un contacto cordial y respetuoso (Millan, 2017).

Después del recojo de información, se consideró fundamental realizar una validación de resultados, volviendo presencialmente a Tambogrande para comentar los hallazgos preliminares y, asimismo, devolverles a los agentes lo que hasta ese momento se había encontrado. Ello se hizo a mediados de mayo de 2025, durante el proceso de análisis de información, donde se entregó personalmente a 11 de los líderes un documento impreso que pueden hallar en el anexo C. Esto se encuentra en línea con generar un análisis construido en diálogo con los sujetos y su marco cultural, donde la validación emerge de sus reacciones a la interpretación del investigador y la reflexividad se activa al reconocer cómo la propia posición social de las investigadoras influye en el análisis y se pone a prueba en esa interacción (Buroway, 1998). También, otros estudios como el ejecutado por Auyero y sus estudiantes muestran importante una devolución implícita y situada, donde los investigadores ajustan su análisis en diálogo con los sujetos durante el trabajo de campo (*Invisible in Austin*, 2015).

Finalmente, una vez concluida la investigación, y habiéndose entregado el documento de bachiller, se hizo una devolución de resultados a mediados de agosto de 2025. Ahí, se entregó una vez más personal y presencialmente los resultados a 15 líderes en un documento impreso que puede verse en el anexo D. Además, se entregó una copia a la biblioteca municipal de la tesis completa. Esto ya no fue con la intención de validar, sino de entregarles el análisis a mis entrevistados, también como parte de la ética del trabajo. Esto se vuelve clave al comprenderse la devolución como un acto de reciprocidad, donde investigadores y participantes mitigan su vulnerabilidad compartiendo conocimiento en un proceso transparente y seguro. La vulnerabilidad del investigador surge por riesgos éticos, legales y de reputación y la del participante, por exposición, estigmatización o malestar (Tubaro, 2021). Ligada a esta idea, el deber de devolver resultados en investigación se fundamenta en justicia, beneficencia y respeto por las personas, principios que exigen compartir beneficios, maximizar ventajas y evitar tratar a los participantes como simples medios (Lévesque et al., 2011). Además, como se ve, el proceso en general tuvo en cuenta que sea un ciclo iterativo que avanza de resultados preliminares a audiencias más amplias (ya no solo líderes sino se busca que pueda estar al alcance del público). Esta práctica genera confianza y corrige malinterpretaciones, reduciendo riesgos éticos y fortaleciendo la legitimidad del estudio (Tubaro, 2021).

Pasando del levantamiento de información a detallar el proceso del análisis cualitativo de esta investigación, esta se construyó sobre una serie de pasos interrelacionados. Estos combinaron estrategias inductivas con un enfoque interpretativo guiado por teoría. En primer lugar, realicé la transcripción completa de todas las entrevistas, reconociendo, como señalan Kowal y O'Connell, que la transcripción no es un acto meramente técnico, sino una fase inicial de análisis que conlleva decisiones éticas, analíticas y representacionales. Este proceso permitió reescuchar el material con atención ampliada y comenzar a identificar recurrencias discursivas (Flick, 2014).

Posteriormente, construí una serie de hechos estilizados a partir de los relatos, entendidos como condensaciones analíticas que, sin eliminar la especificidad de las experiencias, permitieron establecer patrones interpretativos sobre la reconfiguración de la memoria y la vida comunitaria en Tambogrande. En esta fase, el trabajo con mis notas de campo fue clave: en línea con lo que argumentan Miles y Huberman, estos funcionaron como registros preliminares de pensamiento analítico que permiten tomar distancia del dato y pensar más conceptualmente (Harding, 2013).

El uso del software Atlas.ti me permitió organizar el material en torno a códigos abiertos, siguiendo una estrategia inductiva. Este enfoque coincidió con el tipo de codificación temática sugerido por Harding (2013), quien plantea que identificar temas conceptuales implica un proceso más creativo que mecánico, donde los códigos se interpretan y reorganizan para captar principios subyacentes a los discursos, más allá de su formulación literal. Durante todo este proceso, revisé sistemáticamente mis notas de campo, tanto las escritas durante la estancia en Tambogrande como aquellas reflexivas elaboradas durante el análisis. Estas notas me ayudaron a conectar los relatos con sus contextos, evitar sobreinterpretaciones y reforzar el criterio de reflexividad, central en cualquier investigación cualitativa (Flick, 2014; Harding, 2013).

Finalmente, la búsqueda de patrones se dio tanto por recurrencia como por contraste. En concordancia con Harding (2013), identificar diferencias entre grupos de entrevistados (por ejemplo, entre líderes jóvenes y mayores, entre zonas urbanas y rurales, entre mujeres y hombres) no solo permitió detectar subcategorías, sino también complejizar la interpretación de las memorias transmitidas y sus ausencias. Así, la codificación no fue solo una operación clasificatoria, sino una forma de generar

hipótesis interpretativas sobre las condiciones que afectan la reproducción del tejido cívico en contextos de postconflicto.

Por último, si bien el trabajo tiene un enorme enfoque cualitativo, cabe recalcar que se ejecutó un análisis cuantitativo de análisis de redes para complementar lo encontrado. Así, la metodología aplicada se codificó en R, partiendo de la construcción de una red sociométrica dirigida con base en las entrevistas realizadas. Primero se codificaron los nodos (líderes y lideresas locales) con atributos sociodemográficos y actitudinales, y los enlaces según su direccionalidad, signo (positivo/negativo) y peso. Posteriormente, se utilizaron funciones de los paquetes *igraph* y *statnet* para calcular medidas estructurales como densidad, diámetro y coeficiente de clustering global, además de centralidades (grado, cercanía, intermediación, vector propio y PageRank). También se buscó identificar homofilia por atributos, roles dentro de la red, niveles de reciprocidad, motifs y componentes fuertemente conexos. Cada función respondió a un propósito analítico: la centralidad permitió ubicar actores clave; la homofilia, medir afinidades actitudinales y de género; los motifs y cliques, reconocer patrones microestructurales; y los componentes, evaluar la fragmentación de la red. Así, se buscó una lectura sistemática de la cohesión, desigualdades y exclusiones en el tejido cívico de Tambogrande

3.3. Herramientas de recojo de información

Para el análisis cualitativo sobre la relación entre memoria colectiva y tejido cívico en el caso de Tambogrande, se elaboró una matriz de entrevista semiestructurada para los líderes y lideresas diseñada para captar, desde una perspectiva procesual, cómo las trayectorias de vida, las experiencias organizativas y las memorias del conflicto minero configuran las formas de participación ciudadana en el presente. En total, se realizaron 26 entrevistas a actores clave del distrito, incluyendo tanto a personas que participaron activamente en el conflicto minero como a aquellas que no fueron protagonistas directas, pero que actualmente desempeñan roles significativos en espacios organizativos o institucionales. En promedio, las entrevistas duraron una hora, pasando de entrevistas de 50 minutos a 1 hora y media y hasta de 2 horas y 15 minutos.

El diseño de la guía de entrevista se articuló en torno a cinco grandes bloques temáticos. En primer lugar, se recogieron datos sociodemográficos básicos (edad, sexo, lugar de nacimiento y residencia actual, situación familiar, ocupación) que

permiten contextualizar las trayectorias individuales dentro de un marco generacional, territorial y económico.

En segundo lugar, se abordaron aspectos relacionados con la memoria del conflicto minero, indagando en la participación directa o indirecta de las personas entrevistadas, las emociones asociadas, las narrativas que circulan en su entorno familiar y comunitario, así como los espacios de diálogo intergeneracional que han contribuido a la transmisión de la memoria. Esta sección incluyó preguntas tanto para quienes vivieron el conflicto en primera persona como para quienes lo conocen por medio de relatos de terceros, en su mayoría personas menores de 40 años.

El tercer bloque se centró en el arraigo territorial y los efectos del conflicto en la identidad colectiva. Se exploró la percepción sobre la minería artesanal, la valoración actual del agro y la agroexportación. También, se preguntó por la manera en que la experiencia del conflicto ha influido en la formación de agendas colectivas y en la legitimidad de ciertas posturas políticas. También se indagó en prácticas organizativas que surgieron durante la resistencia y que han perdurado o sido transformadas con el tiempo.

En cuarto lugar, se abordó la transmisión de recursos y capacidades organizativas, incluyendo la organización de eventos públicos conmemorativos, la evolución de las redes de contacto establecidas durante el conflicto, la formación de nuevas alianzas, y el grado de continuidad en la participación cívica y política en el tiempo. Esta sección permitió observar si las organizaciones mantienen su capacidad de convocatoria, si han fortalecido o debilitado sus vínculos institucionales, y cómo se percibe actualmente su influencia en el desarrollo del distrito.

Finalmente, el último bloque se enfocó en las dimensiones subjetivas del tejido cívico, tales como la confianza interpersonal y en las instituciones locales, la percepción de justicia y equidad en la distribución de recursos, la sensación de pertenencia, y la valoración de la acción comunitaria. Asimismo, se analizaron formas de participación en organizaciones tanto verticales (como partidos políticos o la Iglesia) como horizontales (clubes deportivos, asociaciones culturales, etc.), y su relación con el legado del conflicto.

3.4. Perfil de líderes y lideresas entrevistadas

. Las edades de las personas entrevistadas oscilan entre los 20 y los 82 años, concentrándose en un promedio de 50,6 años. Este rango etario da cuenta de una diversidad generacional buscada para el estudio, lo que permite observar tanto memorias directas del conflicto minero como perspectivas más recientes sobre el territorio y sus transformaciones. Si bien hay una presencia masculina levemente mayor (15 hombres frente a 11 mujeres), las mujeres se ve que ocupan cargos clave dentro del tejido organizativo local, especialmente en espacios cívicos.

La mayoría de las personas participantes se encuentra casada o en unión conyugal (12), aunque también hay una representación importante de soltería (8), y en menor medida de personas en situación de separación, convivencia o viudez. En promedio, cada persona entrevistada tiene dos hijos, aunque este número varía entre quienes han conformado familias extensas y quienes no han tenido descendencia.

En cuanto a los rubros de participación, destaca la preeminencia del ámbito político, con diez personas involucradas en cargos de representación o gestión, seguido por el sector cívico (7), de seguridad (4) y económico (3). También se registra la participación de dos actores del ámbito religioso. Las ocupaciones son variadas, incluyendo tanto profesiones técnicas como cargos administrativos, actividades agropecuarias, roles comunales, e incluso cargos de autoridad local. Es particularmente notoria la presencia de agricultoras y agricultores en puestos de liderazgo, lo que reafirma la centralidad de la agricultura en la economía local. Ahora, es importante decir que esta variedad de rubros y actores permite identificar estrategias de autopresentación o justificación política, especialmente entre quienes ocupan posiciones institucionales, y así, desde otros agentes, construir una visión más crítica y menos unilateral de las comunidades (Qu & Dumay, 2011).

La gran mayoría de líderes ha nacido y vive en la actualidad en Tambogrande. Respecto al lugar de nacimiento, la mayoría ha nacido en zonas rurales de Tambogrande, destacando en particular los caseríos de Locuto (4) y Malingas (3). Por otro lado, con respecto al lugar de residencia, se encuentra que algunos, en especial aquellos con estudios universitarios, viven entre Tambogrande y la ciudad Piura. Varios de los entrevistados comentaron que solían ir a la ciudad e, incluso a otras regiones como Lima, lo que demuestra una interconexión entre Tambogrande y otras zonas.

Un aspecto central del perfil es la experiencia directa en el conflicto minero del distrito. De los 26 casos, 16 personas participaron activamente en la resistencia de inicios de los 2000. De las 10 que no pudieron estar, 8 de ellas son menores de 41 años. Se considera que esa variedad generacional permite explorar y comparar las vivencias que se han tenido en estos 20 años. Por último, es importante recalcar que la gran mayoría de entrevistados se perciben como líderes en oposición de la minería, habiéndose encontrado obstáculos en el campo de encontrar líderes que se pronunciaran a favor de ella. A continuación, se adjunta la tabla donde puede verse detalles de cada entrevista.

Tabla 2

Tabla de atributos simplificada de personas entrevistadas

Nº	Seudónimo	Fecha	Hora	Edad	Rubro	Participó en conflicto minero	Lugar de residencia
01	Simón	18/01/2025	9:18	66	Seguridad	Sí	Tambogrande, Tambogrande
02	Nora	18/01/2025	10:32	65	Cívico	Sí	Tambogrande, Tambogrande
03	Irene	18/01/2025	10:32	65	Cívico	Sí	Tejedoras, Tambogrande
04	Diana	18/01/2025	12:35	59	Cívico	Sí	Pedregal, Tambogrande
05	Elisa	19/01/2025	14:12	42	Cívico	Sí	Ciudad de Piura
06	Néstor	20/01/2025	9:02	37	Político	Sí	Tambogrande, Tambogrande
07	Ignacio	20/01/2025	16:55	60	Político	Sí	Pedregal, Tambogrande
08	Ernesta	20/01/2025	9:03	37	Seguridad	No	Palomino, Tambogrande
09	Gino	21/01/2025	16:08	37	Político	No	Locuto, Tambogrande
10	César	23/01/2025	10:30	53	Político	Sí	Locuto, Tambogrande
11	Darío	22/01/2025	11:05	72	Económico	Sí	Tambogrande y ciudad de Piura
12	Franco	23/01/2025	12:02	60	Económico	Sí	San isidro, Tambogrande y ciudad de Piura

13	Carlos	23/01/2025	11:03	25	Seguridad	No	Inca Roca, Tambogrande
14	Elberto	24/01/2025	9:23	82	Político	Sí	Tambogrande, Tambogrande
15	Emilio	24/01/2025	13:08	44	Religioso	No	Cruceta, Tambogrande
16	Lia	25/01/2025	10:02	20	Cívico	No	Tambogrande y ciudad de Piura
17	Astrid	25/01/2025	13:00	60	Económico	Sí	Tambogrande, Tambogrande
18	Sayid	25/05/2025	8:45	43	Político	Sí	Locuto, Tambogrande
19	Rodolfo	27/01/2025	12:20	60	Político	No	Locuto, Tambogrande
20	Rita	27/01/2025	11:16	28	Cívico	No	Malingas, Tambogrande
21	Lino	28/01/2025	11:26	40	Seguridad	No	Locuto, Tambogrande
22	Irma	03/02/2025	11:00	35	Cívico	Sí	Pedregal, Tambogrande
23	Elma	03/02/2025	14:21	44	Político	No	Ciudad de Piura
24	Nety	10/02/2025	9:16	72	Religioso	Sí	Tambogrande, Tambogrande
25	Nardo	10/02/2025	11:20	60	Político	No	Tambogrande, Tambogrande
26	Javier	16/05/2025	8:52	84	Político	No	Tambogrande, Tambogrande

Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, la metodología de esta investigación es de carácter principalmente cualitativo y se estructura en torno al estudio de caso de Tambogrande, seleccionado por su centralidad en la resistencia minera del 2002 y donde se describió los nuevos procesos que está viviendo. En este marco, se realizó un trabajo de campo de cuatro semanas, durante el cual se aplicaron entrevistas semiestructuradas (35 en total), observación participante, un grupo focal y técnicas de fotoelicitación. Además, se visitaron más de diez instituciones y organizaciones clave para la vida cívica y productiva del distrito. Para el análisis, se combinó una estrategia de codificación inductiva con el uso del software Atlas.ti, integrando también notas de campo, contrastes generacionales y validación de resultados con actores locales. También, se

complementó con un análisis sociométrico desde el programa de R. Así, se buscó una interpretación situada y reflexiva, considerando a las organizaciones como unidad de análisis principal. A continuación, se pasará con explicar cómo fue el inicio del trabajo de campo y adentrarnos al caso de victoria que nos convoca sobre movilizaciones sociales.



Capítulo 4: El origen de la victoria

En esta sección se presenta la victoria que convoca a esta investigación; la movilización de Tambogrande en 1999-2005. A continuación, entonces, se pasará con una presentación del distrito que se conoció en campo y del que se ha escrito, sintetizando los hechos. Después, se comprenderá el caso a la luz de literatura relacionada a la victoria. Con ambas secciones, se espera dejar en claro lo transformador en las dinámicas de un conflicto y, luego, en el futuro de una población que puede ser ganar.

4.1. La llegada al mito

Mi expectativa por llegar a Tambogrande era inmensa: tras todo lo leído, estudiado y conversado, sentía que aún era un territorio enigmático para mí, y, de todos los lugares del mundo, el que más deseaba conocer y comprender. A pesar de los costos logísticos y de la escasa información que encontraba sobre el distrito, debo comenzar diciendo que fue mucho más fácil llegar de lo que imaginaba. Ahora, también debo adelantar que Tambogrande ya no era el pueblo que se veía (y vi) por años desde el documental de Guarango.

El fácil acceso se debía nada más que porque hace unos años se construyó la carretera, que cambia la entrada del pueblo. En el camino, veía todo verde, lo que tiempo después entendí que representaban varias concesiones agroexportadoras y, además, especulación inmobiliaria. Hay algunas casas en el camino, pero principalmente era únicamente la carretera; hasta llegar a El Carmen y a Locuto. Ambas fueron señales que se había llegado, a solo una hora desde la casa de mi abuela.

Figura 5

Camino a Tambogrande



Fuente: Elaboración propia.

Al llegar, Tambogrande se mostró más urbanizado de lo que imaginaba: una gran avenida, comercios establecidos y presencia institucional. Entre las tiendas,

resaltó en mí las dedicadas a la venta de tortas, restaurantes, farmacias y bodegas. Ninguna parecía estar ligada al mango, lo cual solo fue sorpresa para mí que los tenía de símbolo; y más bien la búsqueda por un chup de mango en un día de mucho calor me costó casi una hora.

Figura 6

Entrada de Tambogrande por la Avenida Schaeffer



Fuente: Elaboración propia.

Varios de los restaurantes durante mi recorrido las vi vacías, y en las tiendas tampoco había mucha gente. Pero más allá de la demanda, era claro que era una pequeña ciudad. Ya con las semanas, me podía ubicar mejor en la ciudad de Tambogrande que en Lima, con las calles tan cercanas y casi todas que llevaban, o a la plaza, o a la avenida. Sin embargo, pronto entendí que este orden visible no representaba a la mayoría de Tambogrande. Bastaba alejarse dos cuadras de la plaza para encontrar calles sin asfaltar, casas de adobe y una infraestructura que contrastaba con la entrada desde el puente. Este panorama empezó a mostrarme que el paisaje mismo era expresión de desigualdades estructurales más profundas.

Figura 7

Hogares aledaños a la municipalidad de Locuto



Fuente: Elaboración propia.

Ahora, regresando al día de mi llegada, lo que más me impresionó fue que, tras recorrer esta zona comercial, encontré a lo que se ve en las fotografías cuando googleaba “conflicto minero de Tambogrande”. Fue ver el monumento emblema de Tambogrande. En una rotonda concurrida, se hacía notar que este había sido un lugar legendario en la historia de los movimientos sociales.

Figura 8

Escultura del campesino



Fuente: Elaboración propia.

Lo que parecería una ciudad intermedia pronto reveló signos de un pasado. Era ese el pasado que me trajo ahí. La heterogeneidad urbana, la expansión agroexportadora, las casas sencillas a pasos de la municipalidad: todo evidenciaba que Tambogrande tenía sus desigualdades, capitales e intereses contrapuestos. Pero la presencia del campesino muestra un espacio marcado por su historia de resistencia, y más que de ello, de “éxito”. Quería entender qué representaba aún ese campesino de hierro: si seguía siendo un símbolo vivo de resistencia, o si ya no era más que punto decorativo para los carros y mototaxis que pasaban al frente de él.

Así, para entender esa materialidad política, es necesario volver al acontecimiento que cimentó su significado contemporáneo: la movilización contra el proyecto minero de Manhattan Minerals. A continuación, se exponen los hechos que conforman este hito, en diálogo con las voces recogidas en campo y con las interpretaciones teóricas que lo abordan como caso paradigmático de victoria social.

A manera de contexto del caso, este distrito se caracterizó por ser una zona con una sólida comunidad de agricultores, cuya actividad surge de un proyecto de irrigación en el Valle de San Lorenzo de 1940. En 1999, el gobierno autorizó en el área el proyecto de la minera transnacional Manhattan Minerals Corporation lo que desencadenó una serie de tensiones y protestas, donde la población organiza su oposición junto la colaboración de organizaciones internacionales. Las movilizaciones

llevaron a la ejecución de un referéndum en 2002, donde el 98,65% de la población rechazó el proyecto minero. La oposición persistente de la población local, junto con presiones políticas, movilizaciones masivas y errores cometidos por la empresa minera, finalmente resultaron en la retirada de Manhattan Minerals Corporation en diciembre de 2003 (Grau et al., 2005; Paredes, 2008).

La resistencia minera de éxito en Tambogrande es idónea para responder la pregunta, primero, porque es un caso emblemático, al organizar la primera consulta en el mundo sobre la minería, la primera consulta vecinal en Latinoamérica y ser precedente para la treintena de referéndums que siguieron en el continente (Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina, s. f.). Segundo, el evento político tuvo una alta organización cívica, no solo desde las redes que formó con la cooperación internacional y organizaciones regionales; sino además desde federaciones de agricultores (Grau et al., 2005). Por ello, cabe la pregunta de si se ha mantenido esta cohesión y qué transformaciones, desafíos y oportunidades ha tenido desde ese entonces. Tercero, dentro de esta preocupación por comprender el cambio, resulta trascendental el tiempo. Los veinte años de distancia entre el pasado y el presente permiten evaluar múltiples contextos de la población, como la regeneración de líderes, y la evolución de la memoria colectiva, habiendo sido en particular los temas de memoria poco trabajados en América del Sur (Jaramillo, 2010). Finalmente, en la discusión de desarrollo, es un caso ilustrativo, debido a que desde el inicio y final del conflicto había una alternativa económica clara y un ideal de progreso: la agricultura (CEPRODA MINGA et al., 2004). ¿Cómo es que este modelo permeó en las siguientes décadas de política y organización social?

El caso de Tambogrande ya ha sido estudiado en las ciencias sociales, por lo que también hay una justificación para comprender por qué hoy sería importante retomarlo. El aporte de esta investigación es que, si bien hay un registro detallado de los hechos de su momento, surge la duda de qué ha sucedido con estos actores veinte años después. La gran mayoría de documentos se realizó justo después del conflicto (entre los años 2004 y 2008) y muchas veces sin trabajo de campo adicional hacia la población. Así, surgen algunas preguntas: ¿qué organizaciones políticas se han logrado mantener? ¿qué hechos fueron los más significativos para la comunidad? ¿qué recuerdos del pasado se trasladan hoy en su identidad comunitaria? Aquellas

incógnitas actuales puedes ser en parte respondidas por este trabajo cualitativo, ya que este permitirá explorar esos temas.

4.2. Análisis de lo que implica una victoria

¿Qué significa llegar a un distrito que fue “victorioso”? Las victorias han sido estudiadas ampliamente por literatura, reconociéndose que las lógicas de ganar y perder están a lo largo de instituciones sociales, desde centros laborales hasta relaciones amorosas y conflictos internacionales (Burton, 1985). Es así que la victoria, en varios casos, significa el cese de un conflicto. Según la literatura, los conflictos, especialmente los prolongados, se autoperpetúan debido a la vulnerabilidad económica, la exclusión y la falta de participación política; además que por dinámicas internas como la demonización del otro y también por factores externos como la dependencia económica (Ramsbotham, 2005). Es así que una primera línea, importante de trazar, es que las victorias en conflictos más cortos se desprenden de enfrentamientos donde las discriminaciones y desigualdades no fueron tan amplias o irremediables.

Desde esta perspectiva general, resulta pertinente examinar cómo estas condiciones se manifestaron en el caso concreto de Tambogrande. Aquí, la victoria toma lugar en una comunidad que tiene lazos estrechos entre sus zonas con mayor vulnerabilidad económica (el margen izquierdo, que incluye especialmente Locuto) y sus zonas más urbanizadas (como es la ciudad de Tambogrande) (Paredes, 2008). Del mismo modo, Tambogrande logra defenderse de la minería al no depender directamente de ella económicamente, sino tener otro sustento: la agricultura (Grau et al., 2005).

A esta configuración territorial y económica se suman elementos subjetivos que explican por qué la comunidad decide movilizarse. El autor señala cómo es que los enfrentamientos implican un uso de recursos y costos que espera recuperarse en un futuro, tanto con ganancias momentáneas como también en el mediano y largo plazo (Smith, 1998). Ahora, estos recursos no solamente son escasos, sino que pueden responder a necesidades humanas universales no satisfechas, como identidad o reconocimiento (Burton, 1985; Ramsbotham, 2005). Esto resuena con el caso de Tambogrande, donde el informe titulado “Valor Económico del Valle de San Lorenzo”, elaborado entre 2001 y 2002 por encargo de la Mesa Técnica de Tambogrande, determinó que incluso la renta combinada de 30 proyectos mineros en la zona no

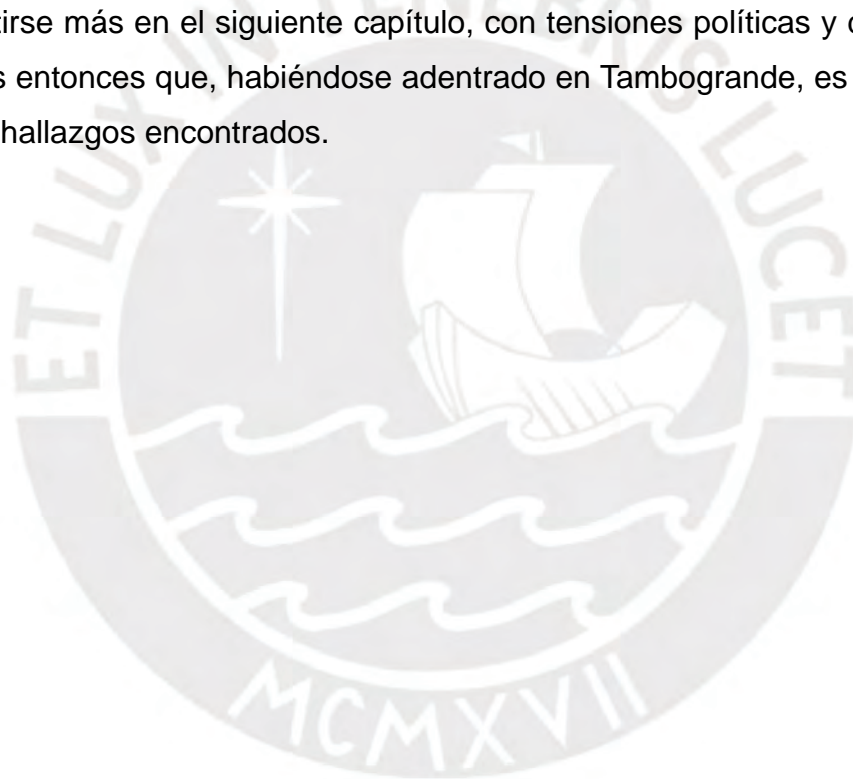
alcanzaría a superar la ganancia neta ni el nivel de empleo producido por los ocho mil agricultores del valle (Red Muqui, 2021). Pero además, ellos sentían que afectaba una identidad agraria arraigada en ellos. Ello implica que conocieron los costos de la minería y, desde ella es que se movilizan.

Sin embargo, comprender la victoria exige mirar más allá de los motivos iniciales de movilización y atender al modo en que se construye políticamente a lo largo del tiempo. Se debe reconocer que una victoria no surge de una batalla ganada o un hito específico, sino es producto de una serie de eventos que debilitan al oponente hasta su derrota (Smith, 1998). Este debilitamiento, más allá de recursos, se dirá que consiste en quebrar la voluntad del oponente, convencer a la opinión pública y asegurar que el resultado sea reconocido, sostenible y no revertido por el tiempo o los costos del conflicto (Bartholomees, 2008).

Este proceso largo de conseguir legitimidad para la victoria es un punto visible en Tambogrande. En aquella, se reconoce que fue producto de una organización colectiva basada en la legitimidad, alianzas estratégicas y repertorios no violentos; como fue la gestión de la consulta vecinal (Paredes, 2008). Además, otras autoras destacan a la organización como un espacio público de deliberación (Alayza Mujica, 2024) y de democratización (Grau et al., 2005). No fue una derrota militar ni jurídica del Estado o la empresa, sino una victoria política y comunitaria.

Ahora bien, si se considera que la victoria también depende de cómo es evaluada por los actores involucrados, surgen nuevas preguntas sobre su alcance y perdurabilidad. El artículo de J. Boone Bartholomees sostiene que la victoria en la guerra no es un hecho objetivo, sino una evaluación política y contextual que varía según la percepción de los actores involucrados. Además, plantea que la victoria no es binaria, sino un continuo de resultados entre la derrota y el triunfo total, y que debe evaluarse según dos dimensiones: logro alcanzado y contundencia política (Bartholomees, 2008). Se piensa que la distancia temporal que se ha tomado para estudiar el caso permite complejizar este punto que menciona para ir en contra del binarismo de la victoria. También, sobre este punto de la contundencia, trabajos más recientes reconocen que no se institucionalizan prácticas de Tambogrande, pues el valle quedó sin garantías legales que lo resguarden frente a posibles proyectos mineros en el futuro. (Alayza Mujica, 2024; Paredes, 2018).

Como punto y aparte, hay un grupo de la literatura que se muestra crítica a las lógicas detrás del ganar y el perder. Burton sostiene que las instituciones sociales están dominadas por una lógica de ganar-perder, lo que puede dañar relaciones duraderas y producir acuerdos insatisfactorios. Por otro lado, se argumenta que la lógica de la victoria como paradigma dominante en el orden global contemporáneo produce desigualdad, resentimiento, estructuras de odio, desintegración intercultural y descomposición los vínculos sociales, especialmente, hacia quien se gana (Haro-Honrubia, 2012). Ahora, lo que nos interesa para esta investigación es lo que ocurre internamente en el grupo victorioso, y allí estos autores también explican que la lógica de ganar y perder se extiende hacia los sujetos, donde el individualismo puede convertir a todo agente en un rival (Haro-Honrubia, 2012). Sobre este último punto podrá discutirse más en el siguiente capítulo, con tensiones políticas y desconfianza presente. Es entonces que, habiéndose adentrado en Tambogrande, es momento de exponer los hallazgos encontrados.



Capítulo 5: La desmovilización después de una victoria

A continuación, se presentan los dos capítulos claves de esta investigación. Así, el presente tiene como argumento principal que en el tejido cívico ha ocurrido un proceso de desmovilización, donde se legitima una identidad agrícola pero también parece excluir nuevas formas de participación cívica. Así, la consigna “agro sí, mina no”, que alguna vez condensó un modelo de desarrollo alternativo, hoy opera como una identidad colectiva saturada y desprestigiada.

Entonces, estos hallazgos a exponer en torno a la desmovilización de la victoria, cuyo tópico se remontan al inicio de mi campo. Al empezar con las entrevistas, me di cuenta que todas las personas me hablaban que luego de la lucha había quedado dejadez en el distrito. Cuando pregunté por la evolución de la organización desde la lucha, lo más directo que me dijeron vino en palabras de “Irene”: “Ta en decadencia. Tiro de pique. Hasta que llegó al fondo. Y recién estamos sacando la cabecita, asomando la nariz”.

Después de “dejadez”, aparecían vocablos similares como “poca visión”, “inacción”, “parsimonia”, “cansancio”, e incluso “haberse desparramado”.

Han pasado 20 años donde la gente ya está totalmente desparramada para allá, para acá. Ya no es fácil. Por ejemplo, si ahorita hubiera una marcha, no hay. No hay. Ya han habido algunos convocatorios chiquitos, pero no hay gente. No hay gente. (Javier)

Sintetizar estas palabras, sin terminar simplificando procesos o ignorando factores estructurales es complejo. Los propios líderes se han encontrado en desafíos incluso de expresármelo cuando les preguntaba:

No, no. Yo me atrevería a decir mucho más, hemos perdido el interés por defendernos. No sé, hay una palabra.... estamos en un estado de inacción..... No puedo ubicar la palabra ahorita No, no me viene a la mente. (Darío)

Con los meses, sustento que, para abarcar todo lo denominado por los actores, el proceso que ha afrontado Tambogrande se conceptualizara como desmovilización, ya definido en el capítulo del marco teórico. Con él, se espera explicar lo que los protagonistas de la organización del distrito me han buscado transmitir, al igual que enmarcarlo dentro de una realidad social donde la población de Tambogrande se encuentra inconforme y frustrada.

En línea con eso, a continuación, se pasará el presente capítulo que se divide en dos grandes partes. En el subcapítulo 5.1, titulado "El frente sin gente. El debilitamiento de la base organizativa ", se examina el periodo 2003–2014, cuando el

Frente de Defensa del Valle de San Lorenzo y Tambogrande comenzó a debilitarse tras la victoria frente a Manhattan. Se analizan dos fenómenos clave: el reconocimiento institucional de líderes antimineros y su paso a cargos públicos o en ONGs, y la glocalización, desde el distanciamiento de las alianzas internacionales que antes sostenían el movimiento. En el subcapítulo 5.2, titulado "Entre el desgaste y la persistencia del movimiento (2010–2024)", se examinan tres mecanismos de desmovilización: la gobernanza performativa, la presión dual y la falta de relevo generacional, relacionada al reconocimiento institucional. Estos permiten entender cómo, si bien hay un desgaste evidente, también se presentan dispositivos de contención política que han limitado el retorno de la minería. A lo largo del capítulo se mostrará que, en Tambogrande, la desmovilización ha significado una transformación ambigua y desigual del tejido cívico tras una victoria histórica.

5.1. El frente sin gente. El debilitamiento de la base organizativa (2003-2014)

Entre 2003, año donde los hechos de movilización de la población finalizan, y 2014, Tambogrande atravesó el inicio de un proceso de desmovilización que sentaría las bases de una reconfiguración significativa de su tejido cívico. Tras la victoria frente a la minera Manhattan Minerals, varios líderes históricos dejaron roles en espacios del movimiento y comenzaron a ocupar cargos en espacios partidarios o en organizaciones civiles, siendo reconocidos institucionalmente. Por otro lado, se fueron desvaneciendo las alianzas con organismos multilaterales, pero se mantuvo el contacto con líderes individuales. En este contexto donde la sociedad tambograndina pierde soportes que fueron claves para su cohesión durante la movilización es que se encuentra con varios desafíos para mantener su articulación. Esto será explorado a continuación en dos secciones sobre reconocimiento institucional y glocalización.

5.1.1. "Ya metimos a nuestro alcalde". Reconocimiento institucional de líderes anti mineros

El reconocimiento institucional de líderes, como se mencionaba en el capítulo 4, inició antes del 2005, con la elección de Francisco Ojeda en la alcaldía de la municipalidad en 2002 y el inicio de su periodo 2003-2006. Sobre ello, "Ignacio" afirma lo siguiente: "Después ya que se ganó, no sé si la palabra se ganó, o bueno, se transformó la lucha, ya metimos a nuestro alcalde, Pancho Ojeda,.... bueno, eso ya garantizaba que las cosas iban a acabar".

La elección de Ojeda, luego de que ganase el “No” en la consulta vecinal era, según Ignacio, miembro del FDVSLT, una forma de asegurar continuidad en los intereses del movimiento. Ahora, si bien él es la figura más emblemática que ingresa, es importante notar que desde el fin del conflicto minero contra la Manhattan se incrementó considerablemente la incorporación de estos líderes en esferas de representación institucional, principalmente en la municipalidad distrital y en ONGs.

Se conversó con gente que justo a mediados de los 2000 ya era simpatizante del FDVSL y a quienes el gobierno de Ojeda los llama a trabajar. Estos no solo ocupan la municipalidad, sino otras instancias con fondos públicos, como la Casa del Agricultor y de la Mujer, que son creadas en esos años. Es así que se observa una profesionalización de líderes históricos que asumen funciones técnicas y de representación en proyectos de desarrollo y política. Este proceso, que ha sido documentado también en Sudáfrica, transforma la militancia en carrera profesional (Pithouse, 2006). Un caso ilustrativo de este proceso es el de Diana, que estuvo en comités directivos del FDVSLT y pasó a la Casa de la Mujer; y también el de Elma, simpatizante de la causa de Tambogrande y, hasta ahora, funcionaria pública.

Logramos hacer una asociación, hicimos una agenda, y bueno, como primera solicitud fue solicitar un terreno para la Casa de la Mujer, para seguir fortaleciendo el tema de las mujeres, sus derechos y el cuidado de la agricultura. Y logramos en el año 2003, cuando ya se instaló el nuevo alcalde, este terreno y este local. (Diana)

Claro, posteriormente yo ya empecé a trabajar y justamente por la municipalidad, ¿no? Este, y allí el gobierno de ese entonces que fue de Don Francisco Ojeda Río Frío fue un gobierno netamente agrarista. Y donde constantemente, pues, estaba siempre al pie de la lucha, ¿no? En los paros que se hacían. Era la municipalidad quien convocaba en ese entonces. (Elma)

Desde aquí, se evidencia que el equipo formado en el FDVSLT, una vez el conflicto minero finalizó, empieza a ocupar diversos puestos, en su generalidad ligados al desarrollo agrario. Así, el reconocimiento institucional de los líderes antimineros en Tambogrande, si bien representa un mecanismo de continuidad de la resistencia en el plano político, también se constituye como uno de los factores que explican los procesos de desmovilización, fragmentación organizativa y transformación del tejido cívico local en las décadas posteriores a la victoria frente a la minería (Lapegna et al., 2023). Ello se ve materializado cuando se recuerda que esta inserción conlleva a abandonar los espacios en los que se encontraba, principalmente el FDSVLT, el ente organizativo que logró articular el conflicto y el más emblemático de la lucha. Entonces, estas tomas de poder, en particular la más

controversial que es la de Francisco Ojeda como alcalde, tienen percepciones principalmente negativas en la actualidad. Testimonios como los de Sayid y Lino apuntan a que la migración de cuadros hacia espacios político-partidarios dejó a las organizaciones civiles sin parte importante de su militancia activa. “Sayid” describe: “De los del frente ya pues tomaron cargos y todo esto y entonces dejaron el funcionamiento, ¿no?”. Por otro lado, “Lino” destaca.

El frente, ya no hubo un frente en Tambogrande, ya prácticamente el frente quedó en el pasado porque Tambogrande dijo ya como ya botamos a Manhattan y esto no pasa nada. (...) Por eso que últimamente hasta, a ver, en los últimos 10, 12 años prácticamente no ha habido frente Tambogrande, se eligió un frente que quedó obsoleto, no trabajó. (Lino)

Ligado a la última afirmación de Lino, a pesar del reconocimiento generalizado de la importancia del Frente en la etapa de resistencia, diversos entrevistados coinciden en que su disolución posterior al conflicto representó una pérdida significativa para el desarrollo productivo y organizativo de Tambogrande. En opinión de algunos, como Franco e Irene, el Frente no logró reconvertirse en un instrumento de impulso económico y social para la comunidad una vez superada la amenaza minera. Por un lado, “Irene” afirma: “Yo creo que hizo falta es que cuando se formó el Frente de Defensa, había este Frente fuerte, que hizo todo lo que se hizo, mis reconocimientos. Pero de ahí no se continuó ese fortalecimiento de ese Frente”. Por otro lado, se comenta la afirmación de “Franco”.

“Pero el Frente de Defensa, cuando hicieron la consulta y la consolidaron, ahí quedó todo. Ahí quedó todo. (...) Han transcurrido, ¿cuántos años hemos sacado? Ya 23 años. Entonces, el Frente nomás se hizo un Frente de lucha contra la minería. Pero el Frente no dijo qué había que hacer para hacerlo más productivo. ¿Entiendes? El Frente no ha hecho, por ejemplo, que nosotros manejemos la comercialización del mango internacionalmente. El Frente no ha trabajado la industrialización del mango. El Frente no ha puesto un plan de desarrollo integral de Tambogrande a unos 30 años. (...) Entonces, la lucha no es solamente oponerse, sino llevar propuestas de desarrollo.” (Franco)

Incluso, un líder original, como Ignacio del que se hablaba al inicio, realiza una mea culpa de que no tuvo que abandonarse el FDVSLT.

Entendemos de que fue una culpa, que teníamos el gobierno local, en el cual teníamos la herramienta, no se hizo un trabajo orgánico, antes se abandonó el Frente de Defensa, cuando vivía en fortaleza, porque cuando tú estás en el gobierno te das cuenta de que cualquier cosita no te cae bien, te critican, y eso parece que fue una parte del alcalde y de su equipo técnico en la amenaza. (Ignacio)

Desde esta afirmación, comentando cómo es que la política vuelve a los agentes como blancos de crítica es que el Frente de Defensa se encuentra en una

situación complicada. Tenía que sobrevivir sin su cabeza emblemática y con menos cantidad de miembros claves y capacitados que se habían profesionalizado. Además, debía seguir manteniéndose autónomo, y redefinirse para lograr materializar las exigencias agrícolas que tenía. En un contexto también de precariedad, era complejo ejercer todo ello. Es así que, sin fortaleza, su figura de organización no logra reconstruirse ante la opinión pública.

Es así que un último cambio que no puede pasar desapercibido es la politización del frente. Para comprender la magnitud de aquello, es relevante destacar que una de las virtudes más notorias de la lucha contra la minera Manhattan era no haber sido un movimiento partidario. “Nardo” mencionaba: “Que en ese momento no hubo distinción política, ni social, ni económica. El pueblo en el 99% eligió su modelo de desarrollo”. Asimismo, “Simón” describe:

Evoca de que los tambograndinos nos licenciemos de una militancia política partidaria para asumir la militancia de la defensa del pueblo de Tambogrande. De manera de que ideologías políticas no nos separaron, ni religiosas, ¿no? Y todo fue una sola camiseta, la camiseta de Tambogrande.

Regresando a la época postconflicto, que la municipalidad, justamente por su conformación de líderes pro agrarios, tomara acciones ligadas al frente de defensa, generó que se sintiera que el FDVSLT estaba siendo politizado. Aquel se percibía del lado de la municipalidad, y ya no un ente autónomo del conflicto como originalmente se pensó. Así, líderes nos comentaron que el FDVSLT financió parte de la campaña política de Francisco Ojeda en 2002, lo que generó fracturas y críticas por parecer que se estaba tomando postura de él sobre otros líderes. Ligado a esto, se encuentra lo que dice Lino.

Aquí hubo una situación que nos hizo saborear momentos, digamos amargos diría yo, ¿no? Le tengo un gran respeto al profesor Ojeda, Pancho Ojeda fue mi maestro, un excelente luchador social, (...) pero Tambogrande por la misma necesidad de querer tener un alcalde que siga luchando por Tambogrande, (...) parece ser que los frentes ya se veía un poco como que los politizaban, se politizaban los frentes (...) Entonces a partir de ahí, después de su gobierno, entonces ya cuando habían las elecciones nuevamente y los frentes como que por ahí nuevamente querían sonar, entonces parece ser como que lo veían un tema político y por eso que la población mismo desde ahí como que empieza un poquito de que es como hoy. (Lino)

En las entrevistas con generaciones más jóvenes, se encuentra una opinión similar a la de Lino, donde la inserción de los líderes históricos en el aparato partidario ha tenido efectos ambiguos. Por un lado, se reconoce que consolidó agendas antimineras a nivel distrital, como muestran Adams y Edy (2021). Sin embargo, por

otro, desarticuló las instancias de base y acentuó un distanciamiento entre líderes y comunidad, debilitando la capacidad de movilización autónoma (T. Adams & Edy, 2021; Lapegna et al., 2023).

Después de Francisco Ojeda, llegará a la alcaldía Segundo Moreno, en el período 2006-2010, también líder durante la oposición minera. En las entrevistas no se han recogido testimonios, más allá de su línea también agrarista. Pareciera que la figura más relevante sigue siendo la de Ojeda, a quien el debilitamiento de la organización de Tambogrande se le responsabiliza a su reelección para el periodo 2011-2014 como alcalde distrital. Para varias personas entrevistadas, este hito es el que finalmente quita legitimidad al movimiento social. Una cita ilustrativa es la de Nora y César.

El problema es que siempre los mineros dicen, bueno, Pancho fue el presidente del Frente, pero lo hizo con un propósito, de llegar a la alcaldía. Ya llegó a la alcaldía y ahí después en el segundo periodo ya, por eso ellos piensan que todos los que van al Frente piensan que va a candidatear. Esa es la mentalidad de algunos pobladores. (César)

Y entonces terminó la lucha, ya ganamos y todo. Y hubo una reunión política y dijeron, él ha hecho unas cosas, hay que lanzarlo para el alcalde. (...) Gobernó cinco años, bien (...) Entonces, se vino el segundo periodo y se va la reelección. En el primer periodo, eso sí está, habló y formó la DINTA, la Casa del Agricultor, otros. Bueno, sí, pero el segundo fue corrupción cien por cien. Ese precedente no lo podemos levantar porque ahora, si te ven en protesta de la mina, dicen, ve, los sinvergüenza, los mantenidos, los aprovechados que tienen que ser autoridad para aprovecharse de las ONG y de todo lo que viene de fuera. Entonces, nos han puesto ese estigma y ese cliché. (...) En mi opinión, ese fue el inicio de la organización, del debilitamiento de la organización y de la falta de liderazgo, la desconfianza que hay actualmente. (Nora)

Las perspectivas de Nora y César revelan cómo la continuidad política de los líderes del Frente, lejos de consolidar su legitimidad, terminó erosionando la confianza social al asociarse con prácticas de oportunismo. Esta fractura entre representación y ética militante ilustra cómo las trayectorias institucionales pueden debilitar el capital moral acumulado por los movimientos sociales en sus momentos de mayor fuerza. Desde este punto sobre la desconfianza se retomará el siguiente subcapítulo. Pero, para cerrar este apartado, se desea que el reconocimiento institucional, notorio en esta primera etapa de la desmovilización, sigue incluso después de ella. La alcaldía de 2003 a 2022 de Tambogrande es ocupada únicamente por protagonistas del conflicto minero: Francisco Ojeda, Segundo Moreno y Alfredo Rengifo. Ello significa que estos síntomas y sensaciones, por los testimonios recogidos, perduran con el tiempo; donde si bien los primeros años son los referidos y la figura de Ojeda es

emblemática; reflejan también decepciones y preocupaciones presentes hasta hoy ya no solo hacia él o alcaldes, sino en su generalidad a líderes del movimiento.

5.1.2. La glocalización “se fue retirando ya”. El distanciamiento con alianzas transnacionales

Como se destacaba en el capítulo 4, varios de los actores que apoyaron la movilización de Tambogrande fueron entes extranjeros. Ellos incluyen a organizaciones transnacionales, agentes multilaterales y ONGs regionales y nacionales. La gran mayoría de entrevistados, solo cuando se preguntaba explícitamente por las ONGs es que mencionaban que el apoyo que existió fue muy importante. Líderes, especialmente antiguos y con cargos políticos en ese tiempo, como son Elberto, Nora y Diana nombran a varias de las organizaciones, como son Oxfam GB, CEPRODA MINGA, CooperAcción, SEAS. La mayoría de entrevistados cuenta que, una vez finalizado el conflicto, las organizaciones se retiran del distrito. La explicación principal es que tenían otros proyectos, y se destaca una mezcla de sentimientos entre gratitud, frustración y desconcierto en los testimonios. Por ejemplo, al preguntarle qué pasó con las ONGs, “Astrid” responde: “Eso es lo que ya no me explico qué podría pasar, porque de ahí ya no supe nada”. Además, están estos tres testimonios:

Sí, se fueron yendo, ya no hay. (...) Yo creo que también ven el boom de la mirada que le dieron a la consulta a nivel nacional y internacional, a nivel de América Latina, se vinieron como un atractivo en ese momento. Pero como de ahí se hicieron en Ayabaca, se hicieron en Huancabamba y se han hecho por diferentes otras regiones y ya se han ido. (...) entonces parece que van buscando donde las papas queman desafortunadamente (...) Ojalá que de nuevo vuelvan para poder articular, fortalecer el tejido social que es lo que más nos importa ahorita. Le tenemos un agradecimiento profundo. (Irene)

Cuando terminó la consulta todos se retiraron a seguir en sus actividades. Y pensaron que ahí terminaba todo. Y no es así. No es así. El conflicto minero hay que continuar la lucha. Uno no puede abandonar cuando la lucha tiene que ser paralela en el desarrollo. No se ha hecho nada. (Franco)

Bueno, ya las ONGs un poco ya, se fueron retirando ya, como ya terminó el conflicto, se fueron retirando ya de Tambogrande. (...) Pero ya, como ya ha aguantado un poco la situación, ya un poco hemos perdido ese rumbo. (César)

En las citas se percibe la sensación de un vacío organizacional y estratégico. Si bien Irene es la que tiene la mirada más positiva de agradecimiento, aún así se encuentra un desconcierto, donde las organizaciones actuaron con una lógica reactiva, movilizándose únicamente donde “las papas queman”, o, como afirma Franco, afirmando un abandono cuando se requería desarrollo. Astrid y César, por su

parte, exhiben que su retiro se sintió abrupto, sin una transición clara. Incluso, por parte de jóvenes, se encuentran comentarios más críticos, como los de Lino y Gino, quienes sí creen que hubo conveniencia de su parte para enriquecerse.

Porque a veces compartía yo una opinión con un amigo, y bueno, voy a reservar su nombre. Y me decía que las ONGs, cuando llegaron a Tambogrande, bueno, estuvieron, hicieron un buen trabajo en Tambogrande. Pero de ahí se mantuvieron. (...) Entonces, pero en ese tiempo parece ser como que también un poquito se dejaron, digamos, a ver cómo lo puedo decir, convencer a la final. Ellos mismos, me decía el compañero, que a la final había miembros de las ONGs que, digamos, salieron de acá de Tambogrande. Se fueron a otros lugares, a otros países. Y me decía, no, entonces me dice, y las ONGs, pues, todos los que estuvieron en las ONGs viven bien, quizás tienen buena casa. Y entonces, ¿y nosotros cómo quedamos? (Lino)

Si, en el tiempo de la lucha hubo muchas ONGs que se aliaron a la comunidad, pero también hubo organizaciones que lamentablemente le causaron daño al pueblo, porque se enriquecieron con los beneficios que se enviaban a la comunidad y a la misma lucha. (Gino)

En conjunto, estas voces revelan uno de los efectos de la glocalización de la protesta, que es que, si bien la visibilidad global ayuda a escalar el conflicto, no siempre deja redes sostenibles de desarrollo a nivel local. El resultado es una sensación de abandono, donde lo transnacional aparece como aliado táctico, pero no de largo plazo. Además, esta relación, criticada como transaccional, termina sembrando desconfianza en los agentes.

Algunas de las organizaciones que se quedaron se destaca que apoyaron con algunos proyectos, especialmente en busca de brindar información técnica a la población de guía. En los archivos históricos, se encuentra un plan estratégico de desarrollo del distrito de Tambogrande, realizado junto a OXFAM GB, CEPRODA MINGA, CooperAcción y la municipalidad de Tambogrande. En aquel, se sintetizan las características demográficas y ambientales del distrito, así como se describen los riesgos de desastres y las actividades económicas, tanto las actuales como las potenciales (donde resalta ecoturismo, la gastronomía y el deporte). Por último, se explican los cuatro ejes que deben basar al futuro de la zona: el medio ambiente, el desarrollo económico local, el desarrollo humano y el fortalecimiento institucional (CEPRODA MINGA et al., 2004).

Otro caso de proyecto se encuentra en el testimonio de Simón sobre la ayuda de que recibió de dos universidades.

Bueno, después que termina esto, el pueblo le da la oportunidad a Francisco Ojeda, expresidente del Frente, para que sea alcalde de Tambogrande en el periodo 2003-

2006. Y después le da también la reelección, ¿no? Y entonces, en el gobierno local, una de las tareas fue fortalecer nuestra actividad principal, que era la agricultura. Y para eso se formó una mesa técnica con las ONGs amigas, que se instalaron acá, y ellos ayudaron un poco también a abrir el panorama, ¿no? La Universidad Católica del Perú elaboró el plan de acondicionamiento territorial (...) En eso también, por ejemplo, se contrataron de la Universidad Nacional de Piura para que ayuden en la cuestión de la asociatividad, que es una de las debilidades de los agricultores de Tambogrande, que hasta el momento se mantiene. (Simón)

Estos proyectos, aunque son relevantes, también tienen sus limitaciones, pues luego no ha existido seguimiento o acompañamiento en la aplicación de medidas, lo que genera que las propuestas dependan de los recursos y voluntad de los funcionarios coyunturales. Y, efectivamente, ninguno de los dos proyectos siguió hasta el presente. Incluso, de los líderes, ninguno logró mencionar una alianza en los últimos años con alguna ONG que estuvo presente en el conflicto minero. Cuando se mencionaba alguna, se hacía la pregunta de si habían estado en el conflicto y la mayoría de respuestas oscilaba entre una negativa y una incerteza de su presencia desde el conflicto. Es así que ahora hay ONGs, pero de menor escala y con trabajos puntuales en los caseríos, sin conexión directa al tejido de hace años. Los líderes originales, algunos de ellos, sí destacan guardar algún lazo con organizaciones o individuos, como “Ignacio” quien mantiene conversaciones: “Con SEAS, conversamos algunas ocasiones, contamos las problemáticas, y después estamos con la Red Muqui, con CooperAcción”. También está Astrid con los directores del documental. Ambos no dan detalles y resaltan principalmente la labor que tuvieron en el pasado.

Con la que sí tengo comunicación es con el que hizo el video de Mango y Limón de Tambo Grande. Es con la periodista Stefany Boyd. Con ella sí tengo comunicación. Y bueno, por el Facebook, porque celular no le tengo, pero sí por el Facebook siempre me comunico mensaje y la veo que anda y de ahí, bueno, con los demás ya no he tenido yo ya de verdad, perdí contacto con todos. (Astrid)

Estas relaciones, si bien pueden ser afectivas, no logra demostrarse en la entrevista que verdaderamente siguen siendo efectivas o que podrían reactivar proyectos en la zona. Parecen más bien ambiguas y anecdóticas. Ahora, si bien el apoyo de las ONGs en proyectos disminuyó, el apoyo a agentes individuales, como líderes, en cuanto oportunidades de posicionamiento, existieron. Gran parte de los líderes del movimiento tuvo la oportunidad de representar la causa de Tambogrande en conferencias internacionales y foros de discusión sobre minería, democracia y medio ambiente. Aquellas anécdotas son atesoradas por los líderes en sus entrevistas, recalando oportunidades de reconocer lo impactante que fue para otras comunidades mundiales el logro tambograndino. Esto es delatado por Elberto, quien

fue alcalde cuando se ejecutó la consulta vecinal, Nora, lideresa que aparece en el documental “Tambogrande: Minería, mangos, muerte” e Ignacio, también líder del frente.

Sí, me invitaron a conferencias y también muchísimas, este, ¿cómo se llama? Lugares, inclusive hasta de Argentina, me escribieron pidiéndome una, cómo se había llevado a cabo la consulta, la consulta presidencial, etcétera, etcétera. Fui invitado a Colombia, en Colombia nos felicitaron por la participación ciudadana, etcétera, ¿no? Eso fue bastante agradable. (Elberto)

Este Tito Cabellos estaba grabando, y estoy en el video, y resulta que después, ya que pasa el tiempo, eh, bueno, estaban, como, estaban promocionando, presentando, como, de Stephanie Boyd de Canadá, de Vancouver, no sé dónde, estaban viendo, y alguien dijo, esta mujer queremos que venga a Canadá a las conferencias, entonces, dije, que yo estaba como un sombrero, pues, acá, y todo, joder, y ya, pues, me fui a Canadá. (Nora)

Y bueno, también pues he tenido la suerte de no ser dirigente nacional, en defensa de las comunidades afectadas por la minería. Sobre eso, mi experiencia fue trabajar en Ecuador con el movimiento indígena ecuatoriano, después también trabajé con el movimiento indígena de Bolivia, ahí conocí a Evo Morales antes de que sea presidente, ya era sindicalista en ese entonces. Después he estado en Uruguay, en el periodo de Pepe Mujica, sobre el tema de derechos humanos en Argentina y en Guatemala, voy a Lima. Entonces, eso es un poco mis andanzas que he tenido. Siempre ha sido un tema de los medios ambientales y derechos humanos. (Ignacio)

Estos importantes viajes internacionales por todo el continente, debido al hito histórico que fue Tambogrande, cabe decir, que reforzaron el capital político de los líderes, lo que implicó transformaciones importantes en las dinámicas de participación política local. A ellos se les convirtió, como dice Ignacio, en perfiles de democracia, derechos humanos y medio ambiente. Directamente, las ONGs del conflicto minero había fortalecido su generación de líderes, quienes quedarían en el poder en los siguientes 20 años. Sin embargo, esta inserción a instituciones internacionales también generó una percepción ambigua entre la población local: por un lado, se reconocen los logros de visibilización del conflicto, pero, por otro, se instala la sensación de que los líderes se alejaron de las bases comunitarias y fueron “mantenidos” por organizaciones no gubernamentales (según testimonios de Nora y Lino) como se resaltaba en el apartado 5.1.

En síntesis, ambas secciones han evidenciado que la desmovilización de Tambogrande tiene un proceso más complejo que empieza en 2003. Por un lado, el reconocimiento institucional de los líderes antimineros implicó su integración en la estructura estatal y en proyectos de desarrollo local, lo cual les permitió sostener ciertas agendas agrarias, pero debilitó las instancias autónomas como el Frente de

Defensa. Esta institucionalización generó tensiones entre legitimidad política y desconfianza social, especialmente tras la reelección de Francisco Ojeda y la percepción de oportunismo entre los antiguos dirigentes. Por otro lado, la glocalización de la protesta, es decir, su articulación con redes internacionales, fue un arma de doble filo: si bien potenció el conflicto en su momento de auge, dejó una sensación de vacío al retirarse abruptamente tras la victoria. La salida de las ONGs debilitó las capacidades organizativas locales y reforzó una dependencia hacia figuras individuales que capitalizaron el conflicto en clave internacional. En conjunto, estas dos secciones muestran cómo, tras la victoria, el movimiento entró en una fase de reconfiguración marcada por la cooptación, la fragmentación y la pérdida de autonomía colectiva. Estos elementos abren el paso a un análisis más fino de los mecanismos contemporáneos de desmovilización no violenta que se abordan en el subcapítulo 5.2.

5.2. Entre el desgaste y la persistencia del movimiento (2015-2024)

Tras más de una década desde la consulta vecinal de 2002, la desmovilización se ha acentuado y ha derivado en una serie de prácticas, estructuras y discursos que oscilan entre la persistencia simbólica de la lucha y una creciente fragmentación política. Esta sección analiza cómo, entre 2015 y 2024, Tambogrande está marcado por tres dinámicas principales. Primero, la instalación de una gobernanza performativa, tanto a nivel local como nacional, que no combate la falta de desarrollo. Segundo, hay la configuración de una presión dual sobre las autoridades, quienes dentro de marcos institucionales logran ser cautelosos con las concesiones mineras, tópico clave de la lucha. Tercero, la continuidad de los liderazgos históricos sin una renovación generacional efectiva ha brindado oportunidades, pero también limita la proyección del movimiento hacia el futuro. A partir de estos tres, se diagnostica una desarticulación donde, si bien hay repercusiones en la política, dentro de la sociedad civil solo se ha disipado cada vez más la organización.

5.2.1. Comités, gestión y ¿vetos? La gobernanza performativa a escala local y nacional

En Tambogrande, la reconfiguración posconflicto, se despliega con claridad lo la gobernanza performativa: una lógica mediante la cual la política, en este caso local y nacional, responde al malestar social con discursos, gestos o actos institucionales que simulan atención a las demandas sin alterar sus condiciones estructurales (Lapegna et al., 2023). Esta forma de gobernar no implica necesariamente cinismo o

manipulación consciente. Al contrario, se configura en contextos donde los recursos institucionales son escasos y las demandas sociales se mantienen fragmentadas. En Tambogrande, la gobernanza performativa se expresa a múltiples escalas: desde la proliferación de estructuras locales como los CODELOs hasta los discursos vacíos de líderes nacionales que capitalizan simbólicamente la causa agraria.

Con respecto a la escala local, se encuentran los Comités de Desarrollo Local (CODELO) y Comités de Desarrollo Zonal (CODESO). Estos fueron concebidos, desde el fin de la lucha contra la Manhattan y como el legado político-administrativo más claro de la movilización. Así, en palabras de Simón, se buscaba constituir una “pirámide social” posconflicto para articular la participación de los 180 caseríos del distrito, y canalizar esa actividad alcanzada a inicios de siglo. Aquí, una explicación detallada de su parte:

Sí, también en el gobierno de Ojeda por primera vez se elaboró la pirámide social y en la pirámide social se crearon los CODELOS, los comités de desarrollo local. (...) En cada caserío hay una forma inédita, el CODELO, comité de desarrollo local, en el cual están incluidos los diferentes sectores de salud, de educación, de actividades que se realizan en la zona con sus asociaciones que ahí están formadas y terminan en la creación de un CODESO, un comité de desarrollo zonal. Aquí hay 10 municipalidades de centro poblado y el alcalde preside el CODESO. (...) Sirvió para que hasta el día de hoy se mantiene y ella es uno de los soportes también para el presupuesto participativo. (Simón)

Según este testimonio, se ve una estructura que buscaba dar un orden claro para escuchar a la sociedad civil. Sin embargo, lo que en su origen fue un dispositivo innovador para canalizar la participación se convirtió en una estructura institucional burocratizada, politizada y en muchos casos con poca discusión. Simón insiste en que esta estructura “perdura”, pero la dimensión performativa se vuelve más clara cuando estas estructuras ya no generan movilización real, pero sí mantienen una fachada de legitimidad institucional. Nora lo denuncia directamente: “Yo soy de tal tendencia política. Al CODELO, al CODESO, pongo a mi gente para que esté todo a mi favor”.

Desde aquí, Nora explica cómo diversos intereses parecen ahora tener el control de estas instancias. Pero, con respecto a la participación, ella deja de ser un mecanismo de deliberación y se convierte en una herramienta de acumulación clientelar incluso, donde a las personas ni siquiera están interesadas en participar. Las palabras de Ignacio, presidente del CODELO de su caserío y César, secretario del CODELO de otro caserío, apuntan a un deterioro de la asistencia:

A ver, mire, hoy día, no tan solo acá, en todo el país, tenemos problemas, de que la gente ya no entiende este tipo de cosas. Hoy día, si estás en el CODELO, bueno, si tenemos que hacer alguna cosa, bueno, ¿cuántos hay? Hoy día se ha mercantilizado esa cuestión, comercial, la gente está soñando de que necesita tener algo. (..) Entonces, la gente también es palangana, ya se puso palangana acá. Antes andábamos humildemente, hoy día la gente usa zapatillas 200, 400 soles, polos de los artistas del momento, pantalones ya no de 30 soles, ya necesita andar bien vestido, hoy día las uñas ya no son naturales. (Ignacio)

La población ya en estos años un poco ha bajado ya la asistencia en las asambleas. (...) Mayormente desinterés, (...) más se dedican, digo, a entretenerse en el celular que bajar a una reunión, o si vas a una reunión estás con el celular, no estás atendido, tu cuerpo está ahí, pero no estás, tu mente dirige lo que están diciendo en una asamblea, y ya como CODELO sí, un poco se siente que baja. Tenemos que poner puntos fuertes así para que... igual en las asambleas generales también igualito: si pones de empresa Buenaventura, todos bajan, todos bajan; pero si no pones, no, no bajan. (César)

Incluso la convocatoria debe volverse estratégica; se necesita motivar con un símbolo del conflicto, la anti minería. Esto no implica solo apatía, sino una forma donde la participación es poca y pasiva. La estructura existe, pero sin la vitalidad que justifique su propósito, lo que exhibe la performatividad. Además, la exclusión de voces críticas refuerza esta tendencia. El testimonio de Irene es ilustrativo. En su relato, ella expresa frustración por haber sido excluida del proceso de elección del nuevo CODELO. Ella interpreta aquello como una maniobra para apartarla por su actitud crítica y fiscalizadora. Según ella, su compromiso con la vigilancia de obras públicas, como denunciar defectos en puentes y exigir transparencia al alcalde del centro poblado, habría motivado que aprovecharan una de sus ausencias para reorganizar el CODELO. Incluso, tanto ella como Nora refuerzan el desencanto colectivo, donde el presupuesto participativo es visto como fragmentado, mientras los alcaldes locales actúan sin articulación. Aquí “Nora” exclama: “Pero, cada uno quiere llevar agua para su molino, para su pequeño caserío. No hay obra de impacto para todos”. En complemento, “Irene” dice: “Lo distribuyen de poquititos, de poquititos, de poquititos. Y no hay obra de impacto. Una canchita, ¿qué van a arreglar esa trochita?”.

Esta anécdota ilustra cómo el desgaste político, la exclusión táctica y la lógica clientelar refuerzan estructuras locales fragmentadas y poco transformadoras. No se duda que los CODELOS y CODESOS han podido tener múltiples funciones y han alcanzado varios aspectos en los últimos años. Sin embargo, lo que parece ser es que terminan siendo como cascarrones, donde por su cantidad de CODELOS y CODESOS podrían estar haciendo más cosas. No obstante, pareciera que la verdad es que solo pocas personas están avanzando con, también, poca convocatoria. La

gran cantidad de estructura organizativa puede, y parece, finalmente dar la percepción que la población está participando y se está haciendo mucho, cuando finalmente ello es una performance.

Por otro lado, la dimensión nacional de la gobernanza performativa se expresa en la brecha entre los discursos institucionales y las políticas efectivas. Por las entrevistas, es claro que los líderes han guardado contacto con autoridades nacionales. Ignacio relata cómo durante el conflicto se reunieron hasta cinco veces con el presidente Toledo y su esposa:

Nosotros hemos ido como cinco veces al Palacio de Gobierno y hemos conversado con ellos directamente. [...] Nosotros hemos pedido la mina, tampoco le hemos dicho que invierta, porque eso lo han hecho ellos de su voluntad. [...] Según ellos, cerca de 56 millones de soles, ¿no?, pero no sabemos dónde estaban esas inversiones. (Ignacio)

Aquí, se anuncian inversiones, pero no se materializan. Esta frustración y desilusión es vista también en Diana y Elisa. “Elisa” menciona: “Tuvimos creo que un respiro con Paniagua y luego la esperanza del Toledo.”. En complemento, “Diana” dice: “Cuando es el mercado, pasa por encima de todos esos ineptos de autoridades.”.

Este desencanto es parte de los efectos de la gobernanza performativa, pues el Estado no falla solo en ejecutar, sino pareciera que responderá (como Toledo) y no lo hace. Pasando a los años posteriores de la lucha, se encuentra el caso de Elberto, que exhibe haber buscado a las autoridades activamente:

Sí, yo presenté proyectos a primeros, ¿cómo se llama? Presidentes del Congreso, a dos. Presenté proyectos a congresistas que venían acá de visita, yo los visitaba por allá también. Al gobierno, al primer ministro, a dos, dos primeros ministros. ¿Cómo se llama? Estuve presente en reuniones que nos invitaban. Eso ya también en el segundo gobierno que tuve porque en el primer gobierno no nos hicieron caso en cuanto a proyectos. Y entonces también seguí luchando para presentar, pero absolutamente no. (Elberto)

El testimonio de Elberto refleja con fuerza el vacío estructural que caracteriza la gobernanza performativa. Su relato es el de un actor político que despliega todos los canales formales disponibles, como presentar proyectos, acudir a congresistas, dialogar con ministros, pero que, a pesar de su insistencia, no obtiene respuesta. La consecuencia acumulada de esta gobernanza es una estructura donde los espacios de participación siguen existiendo, pero los líderes reconocen que no son efectivos.

Esta sensación de abandono se conecta con distintas formas de explicar por qué el Estado parece ausente. Aunque existe un consenso sobre la falta de

compromiso del Estado tras el conflicto, la explicación de este fenómeno es disputada entre los actores locales. Para líderes mayoritariamente hombres y dedicados a la política, el abandono se interpreta como un castigo por la resistencia minera. La reflexión de Néstor es la más ilustrativa:

Y yo siempre digo, he leído también muchos dirigentes nacionales, los últimos gobiernos después de la consulta vetaron a Tambogrande. ¿Sabes qué no quiere minería? No hay inversión en Tambogrande. Y yo he notado eso que los gobiernos centrales después de la consulta, después de la lucha histórica petaron al gobierno acá a Tambogrande y no se ha hecho ni una obra de impacto fuerte en Tambogrande. No hay.(...) (el Estado) Abandonó. Como que lo castigó, como que, bueno, su presupuesto, pero... y ya. Pero eso desde arriba. Pero desde abajo tampoco hubo un impulso, o sea, alguien que luce. O sea, ya defendí, pero vamos a hacer la pulga, ¿no? Ahí la piel en el zapato de los gobiernos que sigan para que ya defendí el agro, pero vamos a estar ahí. Tampoco hubo esa respuesta. (...)y yo siento que lo han vetado, yo siento que le pusieron la cruz a Tambogrande. (Néstor)

El testimonio de Néstor plantea que la consulta habría marcado el inicio de un proceso de aislamiento institucional. Él lo interpreta como un veto deliberado del Estado. Su afirmación de que “le pusieron la cruz a Tambogrande” sugiere una lectura donde la victoria social se transforma en castigo gubernamental: un territorio que dijo “no” a la minería es, desde entonces, sistemáticamente omitido de las prioridades nacionales. Esta percepción encarna una dimensión más oscura de la gobernanza performativa: no solo se simula atención a las demandas sociales, sino que cuando estas contradicen los intereses extractivos, se responde con el silencio, la omisión y la indiferencia activa. Ahora, hay otros líderes, principalmente ligados al agro y mayores de 40 años, que descartan la idea de castigo. Por ejemplo, “Franco” afirma: “El Estado siempre va a estar aliado con los grandes monopolios. Eso no te quepa la menor duda.”. Para ellos, se trata de una consecuencia de factores estructurales más amplios, principalmente el aspecto económico:

El tema del Estado es que el Estado es un Estado alejado, (...). Y, bueno, que no salgan (los proyectos mineros), me imagino que les dolerá pues porque el golpe que les dio pues Tambogrande al sector minero, fue un golpe fuerte que no se lo habían dado. Tendrán algunos sentimientos, lógico, ¿no? Pero tampoco, tampoco, ¿no? Ahora, como te digo, el tema del Gobierno es que obras que quieren hacer lo hacen todo una alaraca que llamamos, que esto que van a hacer el cliente técnico, que esto que no hay plata, que hay que verlo, todo, todo. Para nosotros todo hay situaciones difíciles, ¿no? Y sin embargo a los agro importadores les da dinero para, por ejemplo, la cuestión está de la pandemia, ellos recibieron muy buena cantidad de millones de soles, ¿ya? Y sin embargo nosotros nos dieron 300, un bono de 300, entonces te das cuenta, ¿no? (Ignacio)

Ambas citas ofrecen una crítica directa a la relación entre el Estado y el capital, revelando una desconfianza estructural. Ignacio, por ejemplo, describe un Estado

selectivamente eficaz con los grandes agroexportadores y burocráticamente obstructivo con los campesinos. Al contrastar las promesas rimbombantes (“toda una alaraca”) con la escasez real de inversión, Ignacio revela cómo el aparato estatal administra la exclusión mediante la apariencia. Ahora, no se puede omitir que, en ambos grupos de narrativas, como se ve también en las citas, no se descarta la incapacidad de las propias autoridades locales para capitalizar políticamente el triunfo social. La cita de Elma es ilustre en aquello:

Yo creo que mucho depende del tema de gestión, porque si bien es cierto, este, el Estado va, de alguna u otra manera va a aceptar que nosotros no aceptemos la mina, o sea, porque en realidad esto es un tema social, no es que si el alcalde quiere se hace, si el alcalde quiere no se hace, no es un tema social. Pero sí lo que yo considero es de que es tema de gestión, que ser incisivos en lo que nosotros buscamos, tocar fuerte, porque es cierto, estamos en un gobierno donde se habla siempre de la, de que se nos da a nosotros los de provincia la facultad de poder hacer nuestros proyectos y todo, pero ese direccionamiento no existe, sino viene a través del gobierno central. Entonces en ese sentido, yo creo que ahí a las autoridades competentes les toca tocar fuerte y ser incisivos en que queremos desarrollar ese tipo de proyectos. (Elma)

Que haya tantas interpretaciones revela que incluso la ausencia estatal puede ser objeto de una lectura performativa. Y no solo acciones concretas, sino las narrativas de su falta de acción son utilizadas para reforzar la relevancia del conflicto minero, enfrentar a actores poderosos económicamente en la actualidad, como la agroexportación; o responsabilizar a liderazgos políticos locales. La gobernanza performativa, en este sentido, opera no solamente a través de lo que se dice, sino de lo que se omite y posterga. Así, se reproduce un patrón de simulación que, lejos de fortalecer el tejido cívico, profundiza la desconfianza y el escepticismo ciudadano.

5.2.2. Presión dual para “saberle entrar a la mina”. Sobre el rechazo de concesiones mineras

El proceso de desmovilización en Tambogrande no ha significado la desaparición del repertorio anti minería. Por el contrario, se ha transformado en un dispositivo de contención política que se manifiesta mediante lo conceptualizado como presión dual. Aquella es una lógica en la cual los actores políticos intermedios deben responder simultáneamente a las demandas desde abajo, por parte de la ciudadanía organizada, comunidades o colectivos, y a las presiones desde arriba, emanadas del Estado (Lapegna et al., 2023), que, en el caso de Tambogrande, se les percibe como promotores de la minería y “enemigos” del agro. Este doble vínculo genera un campo político tenso, ambiguo y muchas veces paralizante. En el caso de Tambogrande, se

traduce en una resistencia latente a nuevos intentos extractivos, descrito por líderes, como Diana:

Claro, porque mira, después de Francisco, de Segundo Moreno, han venido autoridades que, en su momento también hubo una situación de que quiso entrar a una minera, lo respondieron bien, no diferente en el anterior gobierno que hubo un alcalde, pero en una segunda gestión le eligieron nuevamente y lo supo entrar a la minería. (Diana)

Desde aquí se puede ver la oposición de autoridades locales a la minería. Sin embargo, para escucharlo de primera mano de protagonistas alcaldes, se ha logrado entrevistar a tres individuos: uno con una gestión pasada y dos que en el presente están de líderes representativos. Los testimonios recogidos en campo reflejan cómo esta presión dual es vivida de manera directa por autoridades actuales y pasadas. Elberto, alcalde durante el conflicto minero (1998–2002) y luego en 2018–2022, fue una figura central en la organización de la consulta vecinal. Él no se considera pro-agro, pues piensa que la minería es una economía totalmente posible, pero sí cree que en Tambogrande, por la misma consulta vecinal, ya no debería ingresar. Nardo, alcalde actual (2022–2026), se afirma simpatizante del agro y enfrenta el retorno del tema minero en un escenario de legitimidad fragmentada, que es el caso de Buenaventura. Si bien esta investigación no se enfoca en este nuevo conflicto minero, se reconoce su existencia al momento de las respuestas de él y Rodolfo. Rodolfo, autoridad de un caserío, expresa una postura más ambigua de la minería y agricultura, pero igualmente condicionada por el peso simbólico del conflicto.

Estas figuras operan en un terreno donde cualquier posicionamiento frente a la minería activa el conflicto pasado, como se verá en sus citas. Para analizar sus testimonios, se procederá primero a describir las presiones desde abajo y luego las de arriba, para finalmente exhibir las estrategias de las autoridades. Así, se ve cómo se configura la presión dual, dando de cierto modo paso a la movilización.

Primero, la presión social desde abajo se expresa tanto en formas simbólicas como materiales. El estigma del “pro-mina” se presenta desde el primer gobierno de Nardo, durante el conflicto. Aquí, él y otros entrevistados mencionan sus perspectivas sobre su posición en torno a la mina.

El alcalde siguiente, el señor Crisanto, tomó eso, que era de izquierda, tomó eso y hablaba pues de no explotación minera y prácticamente consiguió que el asunto minero era una lisura hablar aquí en Tambogrande. Por eso le digo que me tachaban a mí como que yo era un gringuito que había venido a vender la mina. (Elberto)

Se proclamó la consulta, el 2 de junio del 2002, el alcalde de aquel entonces, era minero, era Alfredo Rengifo, entró, y era minero, y no, no quería hacer consulta, ya la presión de la frente, más las ONGs, le hemos hecho así la ordenanza, le hemos hecho así para que la firme nomás, y ya como quiera quieran la firmó, se hizo la consulta, y ahí pues la población, todo Tambogrande. (César)

Lo importante de estos extractos es ya develar los discursos donde ser pro-mina es visto como negativo y como una traición a los intereses de la población agraria. Incluso, resulta resaltante cómo se dice que la minería “se vuelve lisura”, se ve desde el imaginario colectivo como negativo ser minero. Ello es visto también desde Rodolfo, quien afirma que los líderes pro agrarios han implantado el terror y que ser agrarista es lo políticamente correcto en el distrito. Aunque intenta enmarcar la resistencia como una imposición, lo que revela es la fuerza normativa que todavía conserva el conflicto contra la Manhattan. Estas prácticas refuerzan lo que Moreland-Capuia (2021) ha denominado “trauma sobre trauma”: una inhibición social que no surge de la superación del conflicto, sino de su sedimentación afectiva (Moreland-Capuia, 2021). El miedo al estallido de un nuevo enfrentamiento está muy presente en la entrevista con Rodolfo cuando se hablaba del tópico y mencionaba sus estrategias para abarcar el asunto de Buenaventura. Este funciona como un límite tácito sobre las decisiones políticas, aunque no exista organización tan activa.

La presión social se convierte en un instrumento de veto que no es solo discursiva. En este contexto, apoyar la minería conlleva sanciones simbólicas y también políticas, como se verá ahora. César relata acciones concretas tomadas por las comunidades contra quienes apoyaron proyectos mineros:

Pidieron, pero lo habían pedido los comuneros que son mineros, ¿ya? Entonces la pidieron. Yo estábamos ahí, llamamos a la asamblea, ¿no? Firmaron 12, después un padrón de 250. Los 12 cabecillas, la asamblea lo decidió inhabilitarlos por 10 años. Por 10 años (...) Después ya los 8 años, ellos 5 años venían: "no, queremos participar", ya, ya, ya nos, ya, ya queremos, "ya este, ya no queremos meternos ya con la empresa" (...) Y éramos fundadores de la comunidad. Uno había sido el primer presidente de la comunidad. También los botamos (...) Ya después de 8 años la comunidad "ya" dijo "ya que entren pero tranquilos". Ya entraron, ya tranquilos. Y después vuelta de, en el 2014, el presidente que lo inhabilitamos y lo volvimos, capturó a la comunidad y vuelta se mete a la consulta. Y también el 2023, el 2022, también entra el otro, que también fue inhabilitado, también entra, ... (César)

El testimonio de César revela cómo la sanción comunitaria funciona como una forma concreta de disciplinamiento político. Para algunos, sí puede parecer una forma de silenciamiento de una multiplicidad de opiniones dentro de espacios participativos. Ahora, normalmente, esta lógica de veto desde abajo contrasta con las presiones

desde arriba que enfrentan las autoridades locales. Las autoridades se encuentran con presiones institucionales que les exigen evitar el conflicto y mantener una gobernanza estable. Estas presiones se articulan a través de la legalidad, la distribución de recursos y la vigilancia de sus actos. Esta lógica busca transformar a los movimientos en administradores de recursos en lugar de actores de confrontación (Lapegna et al., 2023). Los líderes locales, como Nardo, deben equilibrar estas demandas contrapuestas, sin comprometer su relación con el Estado ni romper con las expectativas del electorado local.

Usted sabe que hasta por ley un alcalde está prohibido de participar en una protesta al Estado. Primera barrera. Y todo lo que conlleva ello. (...) Pero lo que yo veo aquí es que un deseo de imponer algo. Y nosotros los alcaldes nos encontramos en medio. Entre la espada y la pared. (...) De que el Estado me pide cuentas y ve mis acciones. (Nardo)

En este contexto, muchas autoridades optan por la cautela: ni apoyan abiertamente el ingreso de la minería ni promueven nuevos conflictos. Esta neutralidad aparente es también una forma de gobierno, donde las autoridades pueden mostrar posturas dentro de los límites institucionales. El caso de Elberto es un ejemplo de aquello. A mediados de 2020, se aprobaron los Decretos Supremos 027-2020-EM y 028-2020-EM, que otorgaban concesiones mineras dentro de los 50 km de la zona de frontera norte, en Tambogrande y Las Lomas. Estas disposiciones habían permitido la adjudicación de 21 concesiones mineras a la empresa canadiense Nuevo Arcoiris SAC, cubriendo 16,300 hectáreas, de las cuales 20 se encontraban en el valle de San Lorenzo (Red Muqui, 2021). Así, Elberto se organizó para oponerse, y convocó una reunión en agosto de 2020, donde estuvo el director regional de Agricultura y se subrayó que se afectaría seriamente la actividad agrícola en todo el valle. En esa oportunidad, Elberto recordó el conflicto minero de 2002 y especialmente el rechazo a la minería desde la consulta vecinal (Dirección Regional de Agricultura Piura, 2020).

Es así como en enero de 2021, él sostuvo reuniones tanto con la entonces presidenta del Congreso, Mirtha Vásquez, como con la premier Violeta Bermúdez y el ministro de Energía y Minas, Jaime Gálvez Delgado (Congreso de la República, 2021). 10 días después, el 21 de enero de 2021, el MINEM deroga los Decretos Supremos, y la razón que se atribuye es la presión de autoridades y dirigentes de Tambogrande, como Elberto (Cooperación, 2021). Entonces, aquí se puede ver que Elberto no solo

no apoyó las nuevas concesiones, sino que retomó la figura de la consulta vecinal para oponerse a proyectos a nivel nacional:

Yo tomo el tiempo, apoyé la consulta vecinal. Para mí la consulta vecinal es el final de todo. Entonces, si había alguna cosa, yo tenía que salir a decir, hay una consulta vecinal que hay que respetar [...]. Que prácticamente quiere decir oponerse a la mina, ¿no? (Elberto)

Aquí, se nota lo fundamental de herramientas de legitimidad y de democracia que el movimiento social sí promovió, y que le brinda legitimidad con autoridades nacionales. Cabe recalcar que, como se decía antes, Elberto tuvo muy fuerte estigma como un alcalde pro-mina en un contexto donde mucha de la población se pronunció en su contra. Es así que sus acciones deben verse también enmarcadas en esa presión de una culpa que motiva acciones más firmes (Elster, 2003).

Su acción fue reconocida incluso por antiguos opositores. En el taller de la línea del tiempo, Nora subrayó que su oposición debía ser reconocida, especialmente considerando que al inicio del conflicto no era un actor claramente alineado con la resistencia. En un testimonio más extenso, Elberto reflexiona sobre la persistencia del conflicto minero pese al tiempo transcurrido, y sobre los límites de la acción institucional. Aquí, menciona el proyecto del Algarrobo, y menciona el enfrentamiento de ambos lados: los intereses de la población y del Estado:

Que el gobierno nacional continúa con el asunto minero. Inclusive hoy día ya se habla de El Algarrobo. El proyecto de El Algarrobo. Y entonces el pueblo, de todas maneras, se opone. Hablan de minería, pues se levanta. Entonces, nosotros estuvimos a la expectativa para, ¿cómo se llama? Para terminar con todito. ¿Cuál es la única forma para terminar después de la consulta? Pedir al gobierno que declare la intangibilidad. ¿Me entienden? Entonces pedimos, por ejemplo, cuando terminó la consulta y habíamos invitado al señor Risco, que era congresista en esa época, del PPC, vino acá. Y con él nosotros hablamos para que presente en el Congreso. Pero al gobierno no le interesa eso. Imposible declarar la intangibilidad. Es el Congreso el único que puede hacerlo, ¿no? Y nunca se declaró. Por eso es que continúa. La mina está aquí. Ha pasado cuánto tiempo ya de la consulta vecinal. Y luego otra vez comienza. (Elberto)

Este relato resume las tensiones no resueltas del proceso post-conflicto y puntos que no deben pasar desapercibidos. La consulta marcó un hito pero que no logró institucionalizarse en políticas de protección efectiva ni sostenibles. Ello significa que queda a la presión dual hacia autoridades que estas puedan ejercer cambios.

5.2.3. “Los líderes están viejos, han dejado botado el trabajo”. Adquisición de capacidades y falta de relevo generacional

Uno de los legados más evidentes del proceso postconflicto en Tambogrande es la falta de relevo generacional en los espacios de liderazgo. Al inicio, pensaba que mi bola de nieve estaba no abarcando a los protagonistas del presente, porque seguía entrevistando a líderes mayores de 60 años del conflicto. Luego, me di cuenta que, si bien hallé nuevos líderes, los originales siguen siendo un pilar fundamental de la política y sostenibilidad de organizaciones del distrito actualmente. A pesar de los cambios sociales y políticos ocurridos en las últimas dos décadas, muchos de los líderes que protagonizaron la resistencia contra la minera Manhattan han continuado ocupando cargos de poder, tanto en el ámbito institucional como en organizaciones civiles. Esta continuidad refleja una combinación de legitimidad histórica, acumulación de capital político y vacíos en la formación de nuevos liderazgos. A continuación, ello se verá más a fondo.

Cuando en las preguntas iniciales se pregunta por las funciones actuales y pasadas, se revela una tendencia clara. Los líderes mayores de 50 años continúan desempeñando funciones centrales en la vida pública del distrito. Se encuentran agentes que, en los últimos 20 años, han fundado asociaciones, articulado redes con diversos propósitos, dirigido instituciones públicas. Incluso, se mencionaba el caso de Elberto, relecto alcalde de Tambogrande a sus 80 años. Dentro de la administración pública, encontramos personas mayores de 60 años en cargos como secretarías municipales o gerencias cooperativas. Ellos no son el pasado, sino son empíricamente el presente.

Más aún, varios de estos líderes fueron actores relevantes antes del conflicto minero. Tal es el caso de Simón, Darío o Carlos, quienes ya ocupaban cargos o participaban activamente en organizaciones locales, principalmente pro-agrarias. Esto indica que el capital político que ostentan no solo deriva de la lucha contra Manhattan, sino también de trayectorias más amplias en la vida cívica del distrito. Pero, en todos los casos, sí reconocen en sus entrevistas la relevancia de Tambogrande al momento de capacitarse y de presentarse como figuras públicas con todo el distrito.

Es así que esta continuidad no es incidental, sino demuestra una falta de cuadros alternativos, como señalaron líderes originales como Ignacio, Irene, pero también es mencionado por jóvenes como Rita y Gino. De este último se encuentra

cita y justifica la reelección de figuras históricas por no haber otras personas capacitadas en su opinión.

La razón es porque las personas que eran elegidas y que siempre daban la vuelta, se elegían, se reelegían, porque a veces faltaba personal humano capacitado para poder coger otros cargos, y estas personas simplemente, como se dice por nombre, eran presidentes, eran directivos. (Gino)

Esta permanencia prolongada, sin embargo, no ha sido vivida sin costos personales. Como reconocen algunos entrevistados, la exposición constante a demandas sociales y la falta de renovación ha generado sensaciones de cansancio, frustración o soledad. Diana declara sentirse agotada; Darío, Elma e Irma expresan frustración de no haber alcanzado los objetivos planteados; mientras que Elberto admite que su rol ha sido sostenido con poco respaldo comunitario. Ahora, estos sentimientos también se entremezclan con preocupaciones ligadas al envejecimiento y lo que refleja una identidad política tan fusionada con su rol donde resulta impensable abandonarlo.

Ahí he estado metida mucho y sigo metida. Me encanta. Mis hijos quieren llevarme a vivir a Lima a sentarme, a tenerme con el control y con el Netflix, con películas. No, no, no. Mi vida es esta. Entonces, ahí mi historia de la lucha y continuó. (Irene)

Esta situación sugiere que el liderazgo es un espacio de pertenencia vital y personal, cuya cesión implicaría, para muchos, una pérdida de sentido. A pesar de lo anterior, es innegable que los líderes históricos han desarrollado capacidades significativas durante y después del conflicto. En entrevistas, muchos mencionaron habilidades adquiridas en gestión, liderazgo, escucha, negociación, manejo de redes y acceso a cooperación internacional. Como se indica, estas competencias no son meros residuos del conflicto, sino herramientas políticas activas para sostener formas de acción colectiva en contextos postconflicto (Lugo Gil & Lara Enríquez, 2022).

Incluso, es valioso destacar casos donde las capacidades políticas se han extendido a otros campos, más allá de la política representativa. Casos como el de Astrid y Simón son ilustrativos. Ambos han participado en proyectos de infraestructura, ejecutando gestiones burocráticas, organizando viajes a Lima y aportando recursos propios para el desarrollo de sus comunidades. Astrid relata cómo, tras participar en la gestión del CODESO y en la pavimentación de calles en Tambogrande, formó parte de un grupo de líderes mayores, entre ellos Simón. Todos ellos, que en su momento no ocupaban cargos oficiales, impulsaron la construcción de una carretera y un puente

clave para el distrito. A pesar de no haber recibido reconocimiento institucional, lograron reactivar un expediente ante el gobierno regional, gestionar reuniones con el entonces gobernador Trelles y concretar la continuación de la obra con el alcalde de ese momento, Segundo Moreno. Además, ella menciona que apoyó a que llegaran patrulleros al distrito, que trajeran un ecógrafo para que saquen ecografías en el Seguro Social, que haya odontología, cardiología, pediatría y que se construya un frente de protección para el agua. Cuando va más a profundidad de esta experiencia, dice.

“¿Y quién lo hizo? Unos amigos que son, como quien dice, antiguos del pueblo que quieren al pueblo, y estaba yo ahí y yo digo a veces, ¿cómo ellos están ahí al tanto de todo? ¿Será que como ellos ya no trabajan, son jubilados ellos son los que se sientan y en la plaza de armas, todo el día de la tarde llegan ya de noche? Y lo mismo que ya como no tienen que pensar, dicen lo que le falta a mi pueblo, esto es lo que le falta al otro.” (Astrid)

Entonces, no se trata de militancia partidaria ni de participación formal, sino de un tipo de ciudadanía activa cotidiana que se vincula directamente con el aprendizaje organizativo forjado en la resistencia. Otro caso de aquello es en cuanto a estos viajes internacionales auspiciados por ONGs de los que se habló en la sección anterior. Estos parecen haber motivado a Nora, que creó la Asociación de Mujeres Protectoras de los Páramos, vigente hasta hoy, aunque no en Tambogrande.

“Fui a Guatemala, a los eventos con mujeres amenazados por la mina, entonces yo dije, todo esto yo tengo que hacer algo, formé en Huancabamba, la Asociación de Mujeres Protectoras de los Páramos, esa es mi organización, que la formé en Huancabamba, ellas siguen hasta ahora,” (Nora)

La promoción de obras públicas y de asociaciones civiles son aportes importantes que han brindado estos líderes originales desde su amplia experiencia política. Ahora, desafortunadamente, estas capacidades no se han traducido en una transmisión efectiva hacia nuevas generaciones. No se ha consolidado un proceso de formación de liderazgos juveniles, ni desde las organizaciones ni desde los propios líderes históricos. En cambio, lo que se ha reforzado es un modelo de autoridad basado en el prestigio de la trayectoria y la pertenencia a la generación fundadora.

Este fenómeno se ve agravado por la reproducción de estigmas entre generaciones. En los testimonios recogidos, varios líderes adultos mayores atribuyen características negativas a los jóvenes. Se menciona que les considera flojos, incultos o con poca visión a futuro; se afirma que desprecian el campo o desconocen la historia de la lucha. También, se duda de sus conocimientos o se les acusa de ser

improvisados y que convocan a poca población (este último atributo también comentado por líderes jóvenes). Esta narrativa crea una barrera simbólica que desincentiva la participación juvenil en espacios políticos.

Asimismo, demuestra que ceder el poder no solo implica una pérdida de control, sino una posible desfiguración del proyecto político que los líderes ayudaron a construir (Whittier, 1997). En este sentido, muchos de ellos no solo se resisten a dejar sus cargos, sino que no imaginan una continuidad del movimiento sin ellos. Esto encierra al movimiento en un círculo de legitimidad anclado en el pasado, y lo priva de herramientas para proyectarse hacia el futuro. Además, ello sí tiene voces críticas, como es la de Franco:

“Ya no, los líderes están viejos. Han dejado ahí, botado el trabajo. Esto ha debido seguir. Ellos dijeron, ya conseguimos la... ¿Cómo se llama? Se cerró con la consulta y ya ganamos y hasta acá.” (Franco)

Se insinúa que los líderes ya cumplieron su propósito, pero siguen en el poder. Sobre ello, los jóvenes opinan. Ellos reconocen la existencia de estos estigmas y los rechazan además que creen que deben darles paso en la política. No obstante, coinciden en que insertarse en el espacio público sin la validación de los líderes históricos resulta sumamente difícil. En muchos casos, buscan asociarse con figuras consagradas para legitimarse ante la comunidad, reproduciendo así las jerarquías que intentan transformar. Ello se ve, por ejemplo, en el caso de Carlos, presidente del nuevo frente de defensa, denominado el Frente de Defensa de los Intereses de Tambogrande.

“Mi fuerza, mi motivación, ha sido pues la gente con la que me reúno. Yo puedo tener 25 años, pero la mayor cantidad de amigos, así puedo decirlo, amigos en la lucha, son personas de más de 50, 60 años. Esa es mi más grande fortaleza.(...) Hoy en día muchas de las personas que estuvieron en la lucha tambograndina (...) y fueron líderes representativos así directamente de la lucha, están hoy en día y son parte de mi equipo, gracias a Dios hoy en día se han sumado, me dieron todo el respaldo y hoy en día, pues justamente ahorita vengo de reunirme con algunos de ellos y me dicen, uno de ellos me dice, ‘mire Carlos, yo tengo más de 70 y tantos años, yo pensaba morirme y mi sueño siempre era ver que un joven tambograndino se levante y tome la bandera que nosotros en algún momento tuvimos, y yo pensaba morirme sin haber cumplido ese sueño, y hoy en día vemos ese sueño que se puede realizar’. Entonces ese es el encargo que hoy en día los líderes tambograndinos me están haciendo” (Carlos)

El testimonio de Carlos revela las dinámicas de legitimación intergeneracional que estructuran el liderazgo en Tambogrande. Aunque él es joven, su fuerza y motivación política provienen del respaldo explícito de líderes históricos, cuyas trayectorias dentro de la lucha anti minera siguen operando como fuente principal de

autoridad simbólica. Este vínculo no solo le permite insertarse en la esfera pública, sino que lo convierte en depositario de una continuidad narrativa que ancla el presente en el pasado. Sin embargo, esta forma de transmisión también evidencia una tensión. No necesariamente se abre un espacio autónomo para los jóvenes, sino se legitima su participación solo en la medida en que se subordinan afectiva y políticamente a la generación fundadora. El respaldo que recibe de personas mayores es emocionalmente poderoso, al punto de ser descrito como el cumplimiento de un “sueño antes de morir”. No obstante, refuerza la idea de que el relevo generacional no se construye desde la disputa de nuevos marcos, sino desde la extensión del legado existente bajo tutela de los líderes originales de la lucha.

Es entonces que esta estructura verticalista refuerza una lógica de exclusión, donde el capital simbólico del pasado se convierte en requisito para acceder al presente. Como se advierte, en contextos donde se debilita el pensamiento crítico y la reflexión colectiva, la política se convierte en una herramienta de validación personal y no en un instrumento de transformación social (Pithouse, 2006). Además, esto genera que haya menos presión social por un relevo generacional, precisamente porque los líderes mayores gozan de simpatía, experiencia y redes. El carisma acumulado en la lucha se transforma en poder institucional, y la ausencia de líderes jóvenes no es vivida como una amenaza inminente. Esto produce una forma de estabilidad frágil, donde las mismas personas siguen asumiendo responsabilidades sin renovación ni alternancia.

Por último, este fenómeno también está relacionado con la glocalización de la protesta (Paredes, 2018). Si bien el conflicto de Tambogrande alcanzó proyección internacional y generó conexiones con ONGs y redes transnacionales, estas relaciones no derivaron en estructuras políticas sostenibles a nivel regional o nacional. Como se señala, este tipo de vinculación externa tiene efectos ambivalentes: puede empoderar a actores locales en el corto plazo, pero también fragmenta la organización y refuerza la dependencia de liderazgos individuales (Paredes, 2018).

Así, Tambogrande se encuentra hoy en un entramado complejo. Cuenta con liderazgos experimentados pero desgastados, con capacidades desarrolladas pero no transmitidas, y con jóvenes interesados pero estigmatizados. Como se advirtió, los movimientos que no renuevan sus liderazgos tienden a volverse rígidos y a

desconectarse de nuevas demandas sociales (Whittier, 1997). La falta de renovación impide que el movimiento se adapte a las problemáticas emergentes del distrito, tales como el desempleo juvenil, el acceso a educación superior, o la violencia contra la mujer y las infancias. Estas son problemáticas sí mencionadas por los jóvenes, pero no muy discutidas como vigentes por los mayores. La política permanece anclada en los marcos del pasado, con dificultades para responder a un presente más urbano y plural.

En suma, las tres subsecciones abordadas en este apartado permiten comprender que se ha reconfigurado mecanismos de gestión simbólica, contención política y reproducción de jerarquías. En primer lugar, la gobernanza performativa se visualiza desde los CODELOS y CODESOS; donde la baja participación no canaliza nuevas demandas; mientras que las instancias nacionales no logran cambiar estructuras, principalmente en torno al desarrollo agro. En segundo lugar, la presión dual ha funcionado en cuanto las autoridades están entre el mandato agrario de sus bases y la lógica extractivista del Estado. Ellos ejercen una resistencia cautelosa que reproduce la movilización desde la inercia. Finalmente, la falta de relevo generacional, si bien ha consolidado importantes capacidades políticas, ha limitado la renovación organizativa y ha consolidado un modelo de liderazgo cerrado y legitimado desde el pasado. Estos tres procesos revelan que la victoria de 2002 contiene un poder simbólico cada vez más desgastado y cuya potencia transformadora se encuentra cada vez más debilitada.

En conjunto, el capítulo 5 ha mostrado las múltiples aristas de la desmovilización de Tambogrande tras su victoria frente a la minera Manhattan. Esta se caracteriza principalmente por una reconfiguración compleja del campo político local. En el período de 2003 a 2014, se evidenció cómo el reconocimiento institucional de los líderes anti mineros, aunque permitió sostener ciertas agendas agrarias, debilitó las instancias autónomas de organización como el Frente de Defensa. A ello se sumó el retiro de las ONGs y redes internacionales, cuyo apoyo fue decisivo durante el conflicto, pero, más allá de auspicios puntuales a líderes, no se tradujo en estructuras de desarrollo sostenibles. En el período 2015-2024, se ha encontrado tres dinámicas centrales. Primero, está la instalación de una gobernanza performativa en lo local y nacional que, finalmente, por la baja participación y por las obstrucciones no permite cambios que consoliden los anhelos de desarrollo de la población. Segundo, se

presenta una presión dual que obliga a las autoridades a maniobrar entre el mandato agrario local y las concesiones mineras del gobierno central. Tercero, la continuidad de liderazgos históricos ha, por un lado, dado paso a fundaciones de asociaciones e impulso de políticas públicas por las capacidades aprendidas. Sin embargo, por otro lado, ha bloqueado el surgimiento de nuevos referentes juveniles.

Así, el capítulo demuestra que el pasado se mantiene como recurso simbólico que, si bien ha generado cautela con una de las preocupaciones más latentes del movimiento que fueron las concesiones mineras, no ha habido capacidad articuladora suficiente para reinventarse y responder al presente en el resto de ejes. Ello, junto a otros factores que serán estudiados en el siguiente capítulo, ha sembrado desconfianza y ha alejado a las bases.



Capítulo 6: Las explicaciones de recordarse como ganador pero percibirse como perdedor

¿Qué puede ocurrir después de ganarle a una minera? Uno de los hallazgos de mi tesis fue entender que esa pregunta estaba mal formulada: para los líderes, no se trataba de qué puede ocurrir, sino de qué más se podía esperar. Una de las citas más ilustres para mí fueron, primero, la de “Sayid”: “Se debilitó (...) como ya el tema minero se fue entonces quedamos ahí pues habíamos ganado la batalla (...) habíamos ganado la batalla en ese momento y nos quedamos tranquilos”. Segundo, se encuentra la de Nety sobre el post-conflicto:

“Como que se durmieron y ya no desarrollaron. O sea, ya no sé se siguió con el mismo entusiasmo, digamos así, de buscar tal vez la organización bien firme, en lo de organizar grupos y todo, (...) pues como dije estaban cansados, agotados y ya nos dijeron, “ya vamos a respirar”. Pero la vida continuó, o sea, la vida, los mangos empezaron a haber cada vez más y más, entonces se durmieron. Yo pienso que si hubieran sido más organizados, tal vez fuera diferente ¿no? bueno, eso que tenemos, pero falta organización, yo sé” (Nety)

En ambas citas, se destaca la presencia de una “tranquilidad”, de “dormirse” después del conflicto minero. Sin embargo, ello parece estar ligado con sentimientos tanto de desilusión de Nety, quien menciona que la organización disminuyó, como del orgullo de Sayid en torno a haber ganado. En esta sección, se argumentará que, desde diversos fenómenos coyunturales y emociones, se afectó la memoria colectiva y sus implicancias en el tejido cívico. Es así que busca problematizarse lo que mencionan los agentes de calma como desconfianza entre actores, politización de símbolos y disputas entre narrativas. Estos varios conflictos y esfuerzos contrapuestos son los que finalmente generan menos cantidad de acciones políticas y civiles y desencadenan esta calma delatada.

Por ende, en este capítulo se busca centrarse en el elemento simbólico poco estudiado en los postconflictos extractivos: la memoria. Ella permitirá dar luces sobre cómo se articula con mecanismos como los discursos, la organización local y las narrativas. Es así que se propone no estudiar la memoria en abstracto, sino verla como un instrumento político y factor de la subjetividad política. Entonces, el argumento que se presenta en el capítulo 6 es que la memoria del conflicto, lejos de haber sido apropiada por toda la comunidad, ha sido institucionalizada, ritualizada y administrada por quienes han logrado capitalizarla políticamente en un contexto de suspenso de explotación minera.

En la primera sección, se comprenderá cómo la memoria ha sido capitalizada. Esta capitalización vendrá de dos aristas. La primera es la institucionalización, donde objetos físicos resultan importantes para impregnar la lucha en el tejido político. La segunda es en su conversión a propaganda, donde sirve de legitimización discursiva de los líderes para acceder a cargos de poder. Así, al haber funcionado la memoria como capital, también se encontrará en disputa, habiendo múltiples sentimientos y opiniones de los líderes enlazados a esta.

En la segunda sección, se busca reconocer que la memoria está situada, creada en un contexto donde más que transmitirse en espacios civiles, se encuentra en esferas políticas. Ello es debido, entre varios otros factores, al contexto cada vez de mayor urbanización, migración y también una reconfiguración económica desde el incremento de la agroexportación. Es así que, producida en este contexto; también lo reproduce. No es una memoria catalizadora, sino reproductora, que busca mantener un status quo de desigualdad, dependencia y precariedad económica; sin cuestionar las mismas estructuras en las que se está inmerso, como sí se veía en discursos y alianzas del movimiento 20 años antes.

6.1. La capitalización de haber sido el “ganador”: La memoria como instrumento para el nuevo orden político

En el capítulo 4, comenté como uno de los hitos más importantes de mi campo hallarme en frente con la estatua del campesino en conmemoración de la lucha minera. Sin embargo, este no es la única manera en la cual Tambogrande se exhibe como triunfador en la esfera política. A más de dos décadas, la memoria es un recurso para estructurar relaciones de poder e identidades colectivas. Así, esta sección explora cómo la memoria del conflicto ha sido utilizada, gestionada y resignificada. Se ha vuelto, entonces, en un instrumento de legitimación, tanto simbólica como institucional.

A través de procesos de memorialización formal, uso discursivo en campañas políticas y narrativas en disputa, se analiza cómo “haber ganado” se ha transformado en una forma de capital político, una estrategia de gobierno y, a su vez, en una fuente de conflicto. Lejos de ser un legado uniforme y cohesionador, la memoria se despliega aquí como un campo de tensiones donde se sedimentan jerarquías, se ocultan aportes invisibilizados y se reconfiguran las posibilidades de acción colectiva en el presente. Es por ello que se empezará explorando su institucionalización, para luego ver sus

enlaces directos con la identidad agrícola y finalizar con la disputa de las varias perspectivas de la historia entre los líderes locales.

6.1.1. Cascarones donde “ya nadie se acordó de nadie”. La institucionalización de la memoria de la movilización

Tras la expulsión de la empresa minera Manhattan, lo primero que se buscó institucionalizar fue la memoria de lo ocurrido. Hubo múltiples acciones, tanto desde la municipalidad con creación de instituciones con financiamiento público, como por parte de los líderes en espacios educativos y académicos. Es así que se procederá a presentar cómo y en qué grado la memoria se trasladó a las instituciones, libros, obras de teatro, monumentos, conmemoraciones y educación en escuelas. A estas se les llamará artefactos de memoria, que son objetos creados o resignificados por los seres humanos que adquieren un valor más allá de su función práctica, porque concentran significados sociales y afectivos (Mendoza García, 2014). Cabe recalcar que todas estas están enmarcadas en lo llamado memorialización. Esta se refiere a los procesos y prácticas formales, como monumentos, eventos públicos y contenidos educativos mediante los cuales las sociedades recuerdan y conmemoran hechos del pasado, especialmente en contextos posconflicto (Musi, 2015). Según la autora, en varios de estos casos se requiere una institucionalización de la memoria, donde entes estatales usan canales y financiamientos oficiales, al igual que se tiene la presión de organizaciones internacionales para su ejecución. Es así que se verá cómo, en el ámbito de entes oficiales como instituciones, Tambogrande buscó perpetuar su lucha.

Lo que más llamó mi atención al llegar fue encontrar que ciertas instituciones fueron exclusivamente inventadas después de la lucha. Aquí, Simón, secretario municipal y líder de la lucha, destaca como fueron creadas y reactivadas cinco casas.

Claro, porque en esa lucha, los que estuvimos ahí, adquirimos conocimiento de diferentes realidades, de Bolivia, de Ecuador, del Brasil. Y la casa del agricultor viene de una inspiración del Brasil.(...) Y ahí dijimos nosotros, hay que formar la casa del agricultor, formamos la casa de la juventud, dejamos la casa del adulto mayor, y así continuamos. La casa de la cultura. La casa de la cultura, la dejamos y la casa de la mujer. (Simón)

Simón delata la adquisición de habilidades y la glocalización de la que se hablaba antes como una forma de los líderes de inspirarse y aprender herramientas para actuar, en este caso de Brasil. Pero, además, es importante destacar cómo desde la lucha es que se crea estos espacios de legado. Ahora, estas acciones respondían a una necesidad política: legitimar un nuevo orden político local, agrarista y heredero

directo de la resistencia, liderado por el alcalde Francisco Ojeda. Esto va acorde a lo relatado en el capítulo anterior por Diana, una de las líderes que participó activamente en ese proceso de la Casa de la Mujer. Ella decía que se formó una asociación de mujeres y se presentó una agenda clara ante la nueva gestión municipal con el fin de consolidar espacios físicos y simbólicos que permitiesen continuar “fortaleciendo el tema de las mujeres, sus derechos y el cuidado de la agricultura”. Por otro lado, Elma, especialista en la municipalidad del sector agrario, nos cuenta que la Casa del Agricultor buscaba, implícitamente, fortalecer el “agro sí”, apoyando especialmente a la mayoría de la población en agricultura familiar. Cuando le pregunto por esta institución, en el marco del gobierno de Ojeda, me responde lo siguiente:

La Casa del Agricultor es cierto, nace en el 2004. Porque tuve la oportunidad de empezar ese proyecto de la Casa del Agricultor. Entonces, cuando la Casa del Agricultor se forma, en realidad se formó con la finalidad de poder articular trabajo con productores en temas de capacitación, en temas de escuelas de campo y, de repente, con parcelas demostrativas también. (Elma)

Ahora, estas acciones de memorialización no son solo ejecutadas por autoridades. Varios líderes que estuvieron en el conflicto minero, buscando también celebrar y legitimar las posturas que tomaron, registran sus hechos y vivencias, al igual que posturas pro agrarias. Esto se hace, especialmente, desde una multiplicidad de herramientas artísticas que también funcionan como artefactos de la memoria.

Franco, por ejemplo, redactó un libro que recapitula lo ejecutado y los argumentos de la oposición. También, se exhibe el caso de Elisa, simpatizante de la movilización contra la Manhattan y docente de arte en un colegio agropecuario que ejecutó dos obras de teatro con estudiantes basada en su experiencia. La última, después de pandemia, trabaja la memoria larga de la devoción del cerro El Ereo y la actividad agrícola, dejando finalmente el mensaje de que debe protegerse a Tambogrande de la minería (Oficina de comunicaciones e imagen institucional, 2024). La primera obra de teatro que hizo fue sobre la historia contra la Manhattan. Aquí se da paso a la voz de los autores:

Y antes de eso, en el 2012, desarrollamos un proyecto de historicidad de Tambogrande. Un proyecto teatral, pero basado en la historia de Tambogrande. Un poco desde la fundación, desde los inicios. Hasta lo que terminó siendo el momento de la consulta. (Elisa)

Yo estaba también dentro del conflicto. Pero un poquito yo, como soy periodista, lo llevé hacia el plano intelectual de escribir un libro que se llamó ‘¿Tambogrande: del

agro a la mina?’ Eso fue la entrega del libro que le hicimos a todas las autoridades’ (Franco)

En los líderes sí se ve una devoción de contar la lucha en la que participan y hacerla reconocida. Ahora, un caso que resultó llamativo fue el de Nardo, quien, si bien no estuvo en el conflicto minero, rescata que como cantor popular realizó una canción sobre la valentía del pueblo tambograndino, reconociendo la labor y participación de su familia. En ella, “Nardo” canta: “Compuse una canción que el pueblo, en su gran mayoría, la ha adoptado como una canción representativa, como un himno popular de nuestro distrito”. Esto denota una transmisión de la memoria, donde él siente como suya la lucha del distrito que pasaron sus padres y hermanos en aquel entonces.

En la letra de aquella canción, que tiene hasta la fecha 35 mil vistas en la plataforma de Youtube y se llama “Tambogrande querido”, hay extractos que dicen “y veo tu nombre como el más grande, esa grandeza que llevas dentro, no está en el oro, está en tu amor. Sentir la paz que nos da el valle de San Lorenzo, en su inmensidad” y también una sección que sigue “eres el pueblo más bello y hermoso, y soy tu hijo y servidor”. En estas secciones, se exhibe no solo una identidad agrícola clara heredada desde la memoria, donde se recuerda como clave la lucha contra la minera Manhattan, sino también se nota la devoción y servicio que, en su entrevista, él delata que debe ser característico de cualquier ciudadano.

Por último, un artefacto artístico que es reconocido en las entrevistas es el documental ejecutado por Guarango Producciones “Tambogrande: Mangos, muerte, minería”. Este es mencionado tanto por líderes antiguos como jóvenes:

Mire, nosotros tenemos un video de la lucha de Tambogrande, que debes tenerlo tú, ¿no? (...) Esa lucha, ese video, es importante, ¿no? (...) ¿Qué es la gente que duerme en las pistas? ¿Qué cocina? Hoy día hay un paro, llegas a las 6 de la mañana, y a las 2 de la tarde ya estás abandonando el paro. Antes, ahí dormíamos, ahí pasábamos, ahí llevábamos la comida, ahí cocinaba la gente. (Ignacio)

Y recuerdo mucho ver estos videos cuando los señores iban a votar y marcaban por el ‘No’ de la minería y, o sea, se refleja eso también en las propias votaciones porque acá en Tambogrande hay bastante afluencia de pobladores que van a votar. Eso también fue un punto, un factor bastante importante que aún se conserva, lo que es la democracia en Tambogrande. (Lia)

El documental de Guarango Producciones, si bien no fue mencionado en muchas otras entrevistas, se le reconoce como un legado audiovisual que es un puente intergeneracional de la memoria colectiva en Tambogrande. Para los mayores,

como Ignacio, evoca la intensidad de una resistencia vivida con compromiso y comunidad. En contraste, para jóvenes como Lia representa una herencia democrática que aún marca la participación actual. Así, el video no solo conserva la historia, sino que la mantiene activa como referencia emocional y política.

A excepción del documental donde los realizadores no eran tambograndinos, en el resto de los casos se ve cómo los involucrados buscan promover la memoria desde su profesión. Además, esta memorialización temprana, desde 2003 hasta 2020, fue vivida con ilusión por muchos. La memoria era aún materia viva, articulada a una experiencia compartida reciente, y funcionaba como un principio organizador del presente. Así, se recuerda que la memoria colectiva no es un simple depósito de recuerdos, sino una experiencia social activa (Nora, 1989; Simko, 2021).

Pero, en general, tanto los autores (Elisa, Franco y Nardo) o los políticos que han presidido estas acciones concretas (Ignacio, Simón y Diana) son los que destacan sus obras como legado del conflicto. En general, el resto de entrevistados no hizo referencia a ninguna de estas obras, lo que demuestra tanto una desarticulación en la difusión de estas acciones como que, bajo la opinión pública, no se les reconoce un valor e importancia. Es decir, el libro de Franco podrá estar en la biblioteca municipal, pero ello no asegura que ha circulado en la población y entre los líderes; lo mismo con la obra de teatro de Elisa, que parece que fueron publicitados principalmente por cercanos a la escuela agropecuaria. Puede haber, entonces, diversos artefactos, pero finalmente no es claro, primero, un repositorio físico que dé paso a registrar todos estos artefactos ligados al conflicto minero. Pero, segundo, no parece que estos se encuentren dentro de un repertorio en el imaginario de la población tambograndina sobre qué se hizo después. Más bien, pareciera que no está si quiera en el general de los líderes. Ello delataría que hay información y creaciones locales aquí mencionas, pero que no confirman tener visitas, lecturas o espectadores, y menos que puedan identificarse como hitos a pesar de los esfuerzos de los agentes.

Asimismo, en el caso de las casas, se reconoce que la Casa de la Mujer se encuentra activa, aunque se comentó bajo presupuesto en la actualidad. Sin embargo, ese no es el caso de la Casa del Agricultor. Aquí, con el paso de los años, las mismas instituciones creadas para preservar la memoria empezaron a mostrar signos de abandono. La Casa del Agricultor, por ejemplo, visitada en uno de los recorridos de

campo, permanecía cerrada en pleno horario de atención. Incluso, “Néstor” nos afirma: “¿Qué se hizo? Solo la Casa del Agricultor, que quedó en Cascarón. Entonces, ya, defendieron tanto, ya, ya, bacán, defendieron solo.”.

Este punto de que es un cascarrón haría referencia a que él la percibiría como una estructura arquitectónica sin contenido. Las dificultades por generar actividades son comentadas también por Elma:

Y, bueno, a lo largo de estos años, no han sido muchos los proyectos que se han podido dar para que ellos puedan, como quien dice, sobresalir. Pero sí ha habido personal, profesional, que se encarga en dar capacitaciones, en articular trabajo con empresas agroindustriales o agroquímicas también. Para desarrollar escuelas de campo. (Elma)

Si bien se puede reconocer, como diría Elma, el esfuerzo de agentes por preservar esta iniciativa, finalmente se observa que la Casa del Agricultor ha devenido en un “nonumento”, que sería un testimonio fallido de un relato triunfante, cuya ruina misma revela las tensiones irresueltas de la sociedad actual, donde hay una desmovilización sin acciones concretas hacia el agro (Benjamin, 2024). Representaba la alternativa de desarrollo agrarista que no logró consolidarse desde la continuidad de gobiernos locales, así como falta de políticas, punto que se expandirá en la sección siguiente. Esta decaída en el uso de legados institucionales del conflicto minero no solo se encuentra en instituciones, sino también en los monumentos. Estos serán explorados a continuación.

Hay dos esculturas de la que se hablará. La primera es el emblema de la escultura del campesino, que se encuentra en la entrada a Tambogrande por Sechura y fue hecho en el gobierno de Francisco Ojeda. En la placa, si bien no se hace énfasis explícito del conflicto, se reconoce que fue construida después de aquel y su tamaño y sentido agrario, con mangos en las manos del campesino, es clave para comprender la movilización. Aun así, cabe decir que la nueva entrada a Tambogrande desde Locuto por la carretera ha cambiado que esta escultura no sea lo primero que se vea, lo que ha podido disminuir su valor. Del mismo modo, en las entrevistas nadie mencionó la estatua cuando se le preguntó por el legado del conflicto. Ello puede poner en cuestión qué tan presente estaría en el imaginario de las personas. Aún así, tiene una posición clave y visible en el distrito.

Figura 9

Estatua en la rotonda del campesino



Fuente: Elaboración propia.

Ahora, este monumento del campesino, vigente hasta hoy, ha tenido una suerte muy distinta a otra estatua que llegó después y que yo no pude conocer en su lugar.

Por ejemplo, aquí, de esta avenida, no sé si ha visto dos cachacos ahí pintados ya, ahí se hizo un pequeño monumento con una mujer en medio con su bandera de lucha y dos hombres campesinos como caminando en lucha. Vino este tipo, vino un alcalde y lo mandó a botar (Irene)

Figura 10

Estatua de la familia movilizada en su lugar original



Fuente: Archivo de la familia Martuccelli García

La estatua destituida representaba a la familia movilizada por el conflicto minero. Su pérdida es recordada con especial emoción por Diana, quien nos narra el día que fue retirada, unos años después del retiro de la Manhattan. Esta acción la denomina de opresión y narra lo siguiente:

“Bueno, esa es una experiencia que yo nunca en mi vida...¿Cuántos años tenía? Y todavía estaba joven. Nunca había sentido aquí una opresión. Lo digo sinceramente, yo llegué a los días a Tambogrande, (...) Y ahí se había llevado el...el símbolo de la lucha. Entonces yo sentía así, ¿qué es esto? Dije, Dios mío, ¿qué? Y un señor, un vecino me dijo, ‘señorita Diana, se lo llevaron al basurero la estatua’ y yo me he ido corriendo así, como soy así emotiva (...) No señor, esto no se ha hablado. Pero ¿dónde está el estatua? ¿Por qué botan ustedes? La historia de la lucha, ¿qué le vamos a enseñar a los niños? Pero pocos dirigentes no dijeron casi nada, casi nada.” (Diana).

Esta escultura de la familia movilizada la busqué desde mi llegada a Tambogrande, tratando de saber cuál fue su destino. Las personas no nos daban luces de dónde podía estar. Luego, alguien nos mencionó la Casa del Agricultor. Cuando fuimos, esta estaba cerrado, y luego de recorrer un poco más Tambogrande nos dimos por vencidos. Luego, seis meses después de mi llegada, en agosto, cuando fui a devolver los resultados, uno de los entrevistados me llevó a una sala de la biblioteca municipal. Ahí, al salir de ella, me encontré con las tres estatuas: estaban sin su base, los personajes mirándose unos a otros en medio del pasillo de esta institución público. El entrevistado me dijo que estaban en mantenimiento, aunque no tuve cómo confirmar eso. Lo asombroso para mí fue pensar qué tanto se habrá movido esa estatua, destituida de su lugar original, buscando su destino a paso lento en Tambogrande. Y, especialmente, empecé a pensar qué podía implicar todo ello para personas como Diana.

Figura 11

Estatua de la familia movilizada en la biblioteca municipal



Fuente: Elaboración propia.

Los monumentos guardan no solo emociones, sino expectativas e identidad de las personas. Para Diana, esta acción de remoción fue personal para ella, reconociendo el valor de esa escultura y especialmente de lo que representaba, por ejemplo, la enseñanza a la nueva generación de lo vivido. El monumento a la familia

luchadora, posteriormente removido, es un ejemplo claro de esa voluntad de conmemorar y, a la vez, de las tensiones que esta memoria institucionalizada ya empezaba a despertar. Lo que antes eran símbolos de unidad, la estatua, las casas comunales, los actos conmemorativos, hoy son espacios vacíos o resignificados. Es así que el significado de “nonumento” es claro, pues fue una escultura rechazada y removida, donde es evidente para los habitantes qué es lo que ya no hay (Benjamin, 2024).

Entonces, si pocos mencionan los legados artísticos y las esculturas, y las casas creadas son criticadas como obsoletas, ¿qué es lo que la población reconoce como rituales? Conforme pasan los años, lo que más se rescata en la mayoría de entrevistas como constantes son las conmemoraciones, aunque estas también presentan sus desafíos. Las conmemoraciones en el caso de Tambogrande han sido principalmente para dos fechas: el 31 de marzo, donde fue asesinado un líder agrario, Godofredo García Baca; y el 2 de junio, donde se ejecutó la consulta vecinal. Además, se mencionan en menos medida eventos del 28 de febrero, donde se quemó el campamento minero. Estas, si bien sigue celebrándose, igual se recuerda como más intensas y con mayor convocatoria los primeros años.

Si, bueno, siempre hay recordatorios. Hay recordatorios por ejemplo a nivel de municipalidad de todo ello y siempre recordamos también al presidente del frente que lo mataron a García Baca y siempre lo hemos conmemorado en las ceremonias que hemos realizado a nivel de autoridades. Cada año cuando por ejemplo se celebra la fecha de la consulta vecinal y todo esto hemos hecho conmemoración y seguimos y siempre lo llevamos a él como como un héroe en la lucha. (Sayid)

Claro, cuando son este siempre nos han invitado a nosotros lo que es reuniones de frente de defensas siempre hay conmemoraciones. Mayormente siempre está ahí la ronda campesina y algunos grupitos más. Y sí vemos ausencia de población por parte de tambograndinos. (Ernesta)

Sí, se han hecho. El año pasado una conmemoración justo en esta época de febrero que se conmemora la expulsión de la minera Manhattan fue el año pasado. También se hace esta conmemoración cuando fue la consulta popular. También se hace conmemoración de que se le ganó en esa ocasión con el voto popular. Y sí, se hacen algunos eventos se recuerdan se recuerda a esta expulsión como se le dio al campesino y son oportunidades en las que se recuerda la expulsión de la minera Manhattan. (..)No mucha (gente) pero sí participan. (Irene)

Los tres testimonios muestran que se hacen eventos, pero según todos pareciera que la difusión y la acogida es corta. El testimonio de Lino ilustra bien esta baja participación de la ciudadanía: “por lo menos el frente se acordaba de celebrar la memoria de Godofredo García Baca... pero después ya de cinco años ya nadie se

acordó de nadie”. Aquella figura que fue mártir de la causa se volvió un recuerdo, no un eje sostenido de identidad. Aun así, es importante destacar que se encuentran tres entes con su nombre a lo largo del territorio: el terminal terrestre de Tambogrande (figura 12), una institución educativa (figura 13) y un asentamiento humano, donde se puede ver a su entrada la torre del campamento (figura 14). Estos serán analizados a continuación.

Figura 12

Terminal terrestre “Godofredo García Baca”



Fuente: Elaboración propia.

Los tres lugares nombrados van acorde a que el nombramiento de espacios públicos ha sido históricamente una herramienta política para organizar la ciudad y promover memorias colectivas. Ello rinde homenaje a figuras, territorios y valores con los que una sociedad se identifica (Sanchez-Costa, 2009). En este caso, se ha buscado revalorizar la identidad agraria y movilizadora de Tambogrande con la imagen de un líder académico ingeniero agrónomo.

Figura 13

Institución educativa 1423 “Godofredo García Baca”



Fuente: Elaboración propia.

Pero lo más resaltante de esto no es únicamente la existencia de espacios con su nombre, sino dónde se encuentran. El asentamiento humano se ubica exactamente en la sede de Manhattan Minerals de aquella época. En esta misma área se localizan la institución educativa (dentro del mismo AAHH) y el terminal terrestre. Así, se ha formado un circuito geográfico que gira alrededor del antiguo campamento minero. No resulta casual que este lugar concentre hoy la mayor carga de memoria pública. Finalmente, se trata del escenario donde ocurrieron los hechos de la quema, uno de los eventos más destacados y que encapsulan la mayor cantidad de emociones de los líderes entrevistados.

Figura 14

Torre del campamento minero en la entrada del asentamiento humano



Fuente: Elaboración propia.

Así, utilizar el nombre del único fallecido del conflicto mediante la memoria no solo preserva su trayectoria como líder, sino que reactualiza el sentido político de su lucha, cumpliendo así con el deber ético de nombrarlo y visibilizarlo en el espacio público (Marinero, 2015). Adicionalmente, que se haya renombrado un espacio que fue tan importante del conflicto, como el campamento para establecer la memoria de García Baca es de notar. Esta acción busca borrar rastros de la presencia de la mina Manhattan y estaría finalmente enmarcado en, como diría el último autor, que las personas eligen qué recordar y quién no, siendo un punto de disputa y de resignificación popular este ejemplo. Así, para cerrar, se exhibe un emblema hallado en un hogar del asentamiento humano, donde se ve cómo se ha unificado símbolos patrios, en este caso el escudo, con el nombre de García Baca.

Figura 15

Escudo con el nombre “Godofredo García Baca” en un hogar en Tambogrande



Fuente: Elaboración propia.

Hasta aquí, se ha hecho un esfuerzo por describir y analizar la memorialización ejecutada en Tambogrande. Pero, también surgió como pregunta qué más pudo hacerse, por ejemplo, en aumentar estos monumentos, crear museos, generar contenido, etc. Al tenerse la oportunidad de conversar con autoridades, se cuestionó ello. Así, se delató que el fenómeno es solo logístico, económico y político. Como señalaron autoridades como Nardo o Ignacio, hay tensiones partidarias y dificultad para justificar estos proyectos. En particular, el testimonio de Nardo es muy ilustrativo. Antes, ya mencionaba la presión que siente por parte de las autoridades por no mostrarse “politizado”, por miedo a aplicación de sanciones como autoridad. Ahora, él se reconoce como una persona que recuerda con orgullo el conflicto contra la

Manhattan. Así, cuando se le pregunta por qué incluso con esos sentimientos no ha construido, por ejemplo, una Casa de la Memoria, su respuesta es la siguiente:

Bueno, porque hoy los presupuestos que vienen de transferencias tienen ya un destino. Entonces, para hacer acciones como el museo, la memoria, acciones de tipo cultural, te ves un poco limitado porque tendrías que hacerlo con el recurso que generas tus propios ingresos. Y los distritos rurales (...) sus ingresos son muy bajos. Son muy bajos. Entonces, al tener ingresos muy bajos, muchos servicios subsidiamos. Subsidiarnos el agua, subsidiamos serenazgo, limpieza de parques, y por lo tanto, ¿con qué margen podemos hacer otras acciones? (Nardo)

Ello revela un punto fundamental en nuestro estudio, que es reconocer que la promoción de la memoria a través de actividades e instituciones requiere planificación de recursos financieros, humanos y técnicos, y que la sustentabilidad de los sitios de memoria depende de una gestión que garantice acceso continuo a fondos públicos o privados (Jamett, 2018; Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2011). Sin estos, como explica Nardo, no es posible promover espacios, lo cual es un obstáculo especialmente para zonas más precarizadas económicamente o con necesidades más inmediatas como el uso de agua para la agricultura en Tambogrande. Por ende, en el marco del presupuesto público, y el temor a ser acusados de politizar la gestión, han erosionado la continuidad de las políticas de memoria. Este punto económico ya no solo abarca la creación de nuevos puntos, sino también puede extenderse al resto según este testimonio de Diana.

Porque cuando entró Francisco Ojeda hubo mucha inversión aquí de movimientos de defensa que nos capacitaban a muchos líderes sobre el tema del medio ambiente. Toda una capacitación a los líderes de una forma, pues, amplia, ¿no? En cambio, después, cuando se van estos dos alcaldes, que es Moreno y Pancho, y bueno, ya no invertían en fortalecimiento de organizaciones. Eso es lo que está pasando. No han invertido, no les interesa que haya ciudadanos con conocimiento, informados. (Diana)

No solo por parte de alcaldes hay un miedo a la politización, sino también en instituciones educativas. También ha habido un retiro de la memoria del ámbito educativo y comunitario. La mayoría de los jóvenes entrevistados afirman no haber aprendido sobre el conflicto minero en sus centros de estudio, salvo casos excepcionales como el de Lia, que escogió el tema por iniciativa propia. Elisa y Néstor, docentes con roles políticos en el pasado, reconocen el miedo a ser acusados de adoctrinamiento, lo que revela el delicado lugar que ocupa la memoria en el presente: demasiado densa para ser ignorada, pero demasiado incómoda para ser enseñada.

Creo que ahí hay mucho tabú todavía de que piensan que hablar de eso (de la lucha contra la Manhattan) es politizar. Y piensan que eso no se habla como no te hablan de terrorismo, no te hablan de todas esas cosas. (...) La escuela tiene una oportunidad

grandísima de ahí de formar, de ayudar. No tanto de adoctrinar, no, no, no, sino de simplemente de demostrar, demostrar lo que hemos sido, lo que somos y lo que pretendemos ser como distritos. Por ejemplo, los chicos acá no saben por ejemplo el tema de esto, de la reserva, perdón, de la represa, cómo nació el Valle San Lorenzo, la colonización de San Lorenzo. (Néstor)

En el testimonio de Néstor, se ve un gran esfuerzo por aclarar que contar la historia no sería adoctrinar. Esta afirmación denotaría, aun así, que hay mucho estigma y secretismo con respecto a contar la historia en clase, lo cual demuestra también un tema de silencio. Otro punto que llama la atención es que no se evoca el proceso de colonización. Ello es relevante porque en muy pocas entrevistas se mencionó aquel proceso previo al conflicto con la Manhattan que, en registros históricos y en los archivos está bastante presente. Así, implica que no pareciera haber en el imaginario colectivo y general una memoria larga del proceso de consolidación de Tambogrande, al contrario de lo que la literatura predecía (Accossatto, 2017).

Entonces, hasta ahora, se ve una memoria materializada en obras literarias, de arte, monumentos, conmemoraciones, instituciones y monumentos; pero que tiene limitaciones al momento de la profundidad con la que trabaja (por ejemplo, no siendo narrada en las escuelas). Ello también deja de lado otros temas de memoria como la tradición ancestral del cerro Ereo o la colonización de San Lorenzo. Entonces, la pregunta que surge es por qué no hubo más esfuerzos de recabar la memoria. Por parte de los políticos y de los docentes, se ha mencionado el temor a la politización y la economía. En general, ya se mencionaba la percepción de muchos entrevistados sobre la dejadez de los antiguos líderes. Y esto resulta relevante porque podrían haber sido los líderes, protagonistas principales y, como se decía al inicio posibles beneficiarios de este recuerdo quienes promoviesen esta memoria. No obstante, ello no ocurrió. Los artefactos de la memoria, finalmente, son escasos y están desarticulados en los discursos. Algunos, como Franco e Irma, atribuyen esta retirada de contar la memoria a una confianza excesiva en la fuerza del símbolo ya conquistado, y en retrospectiva como líderes antiminereros ven la utilidad que hubiese tenido transmitir la memoria a otras generaciones para nuevas movilizaciones.

Porque si soy honesta ya se habían dejado un poco de lado pensamos que ya no iba a regresar. Se había confiado y ahorita se están reactivando las bases.(..) Supuestamente teníamos la consulta popular y si usted sabe según acuerdos de la OIT el voto popular ya dijo que no a una concesión a una concesión minera. Pensamos que se respete ese acuerdo. (Irma)

Otros, como Darío o Astrid, mencionan factores más crudos: enfermedad, precariedad económica, incluso violencia de género. En el caso de Astrid, cuando se le pregunta por qué se va retirando de la política, ella menciona que es a forma de verse forzada a buscar su independencia económica por violencia doméstica.

En mi casa, el padre de mis hijos era agresivo, verbalmente. Ya eso me sacaba de mis casillas, ya no podía estar en mi casa, de verdad. O sea, iba él o me iba yo. Como tenía mi parcela, ya en el 2012 comencé a sembrar. Entonces ahí me invitaron a que fuera parte de la cooperativa como socia. (...) Ya en el 2013 me dicen: 'señora Astrid, queremos vender fruta Edward' (...) ¿Y qué es eso? Porque no era mi rubro, yo soy leída de costura, te sé todo, te diseño todo. (...) Y para que los de arriba, se puede decir, me comenzaron a enseñar todo el manejo. Yo aprendí así desde abajo. (Astrid)

Lamentablemente, en realidad, los dirigentes actuales no han atado. Y yo, de repente, a mí me estaban por convencerme, porque regresé nuevamente a la actitud y le dije, no, porque tengo un problema personal de vista, no me voy a... me van operando tres veces (Darío)

Para las mujeres líderes, en particular, la experiencia del liderazgo ha sido también una experiencia de vulnerabilidad: atentados, sobrecarga de cuidados, dificultades familiares. Así, la memoria no es solo lo que se recuerda, sino lo que cuesta sostener el recuerdo. En el caso de Irene, ella reconoce múltiples amenazas que ha recibido para retirarse. "Irma" explica: "Tengo a mi hijo pequeño, mi esposo trabaja. Muchas veces no puedo salir porque no hay con quién dejarlo, aunque me gustaría.". Lo mismo mencionan otros líderes.

Casi me matan [...] me amarraron, dispararon la casa, les rompieron las calaminas a pura bala. [...] Eso te pasa por lengua larga, la próxima amárrate la lengua. (...) Mira, llegué, estuve a punto de perder mi vida y la de mis hijos. (Irene)

Hay gente que dice, no, hay que hacer un paro. No, pues, esta semana es un paro. Estaba el mango, decía, a 30. Mañana, la otra semana, baja. Yo pierdo. No puedo hacer paro. Yo he tenido algunos problemas con algunos dirigentes. (Diana)

Estas citas recuerdan quiénes son los líderes que luchar. Son campesinos y campesinas, que enfrentan vulnerabilidades, se han encontrado con un contexto agrario adverso, sin educación superior y varias veces padres de familia. Es así que si bien Javier dice "Hemos sido flojos en escribirlo. Nadie se interesó en escribirlo.", también puede deberse a que no contaban con las herramientas y cada año han aparecido urgencias más importantes en sus vidas tanto como líderes, políticos, trabajadores como jefes del hogar. Es así que, ellos, sin tiempo ni recursos económicos como agentes, y tampoco canales oficiales que pudieran apoyar a institucionalizar la memoria, los esfuerzos se volvieron cada vez más escasos (Musí, 2015).

Es así que, en suma, los intentos por institucionalizar la memoria del conflicto minero en Tambogrande revelan una tensión persistente entre la voluntad de recordar y las condiciones materiales, políticas y emocionales que dificultan sostener ese recuerdo. Si bien se construyeron casas comunales, se erigieron estatuas y se produjeron obras artísticas, su impacto ha sido desigual y muchas de estas iniciativas hoy son vistas como estructuras vacías o abandonadas, así como con conmemoraciones con poca acogida. Lo más destacable, aunque tampoco es muy mencionado en las entrevistas, es la resignificación popular del área del ex campamento minero, encontrándose el asentamiento humano, la institución educativa y el terminal terrestre con el nombre de Godofredo García Baca. Entonces, la memoria, inicialmente vivida como una fuerza organizadora del presente, se ha ido debilitando frente al desgaste institucional, el miedo a la politización en el caso especial de la educación y las urgencias cotidianas de líderes que vivían y viven en contextos precarios e inestables. Así, la lucha contra la minera Manhattan permanece viva en varios artefactos de la memoria recordados en el discurso de algunos, pero su lugar en el espacio público y educativo se ha vuelto frágil, interrumpido por silencios, tensiones y una gestión de la memoria marcada más por la omisión que por la celebración.

6.1.2. El “agro sí, mina no” otra vez: legitimización discursiva de líderes en cargos de poder

La memoria colectiva en Tambogrande no solo evoca el pasado, sino que lo ha instrumentalizado en estas décadas. Esta sección se adentra en una de las funciones más poderosas y también controversiales de la memoria social. Ella es su capacidad para otorgar autoridad política en el presente, y que estará muy ligado al mecanismo de desmovilización expresado en el capítulo anterior de gobernanza performativa y representación institucional (Lapegna et al., 2023). Como han señalado autores, los grupos humanos construyen "mitos fundacionales" a partir de eventos traumáticos o victorias colectivas que justifican estructuras institucionales, liderazgos y aspiraciones comunitarias (Devine-Wright, 2003; Strenski, 1992). En Tambogrande, la resistencia frente a la minera Manhattan y la consulta vecinal de 2002 han sido elevados a este estatus de relato fundacional, que opera como fuente de legitimación moral y política para los líderes que formaron parte del proceso.

Para entender este punto, primero, quisiera ilustrar desde una anécdota. Lo que más me sorprendió al ir viendo las calles de Tambogrande es la cantidad de murales dedicados a demostrar la identidad agrícola. Aquí, hay símbolos recurrentes de la agricultura local: el mango y los campesinos. Si bien nunca pude averiguar los autores de estas obras, y por ende no puedo decir que son parte de una institucionalización, sí es impactante cómo se buscaría estar dejando en claro que es un distrito “agro sí”.

Figura 16

Tambogrande siempre en mi corazón. La tierra del mango y limón.



Fuente: Elaboración propia.

Estas tres imágenes se encuentran en tres zonas distintas del distrito. En todas, se encuentra en común el mango y limón como producto agrícola, lo verde ligado a la vegetación. Además, resalta la figura de la mujer campesina, normalmente invisibilizada en los discursos hegemónicos. Es entonces que la narrativa es clara en el espacio público: Tambogrande se presenta como un distrito agrarista.

Figura 17

Bancas con mujeres campesinas



Fuente: Elaboración propia.

Pero, por lo que recogí en los testimonios, la situación pro agro es más compleja de lo que pareciera a simple vista en el paisaje. Así, esta legitimación no está exenta

de tensiones. La memoria puede transformarse en un relato excluyente. Como dice la literatura, puede ser un sueño colectivo que, al cristalizarse en narrativa dominante, margina otras voces y otros horizontes de sentido (Edgar, 2002). A esto se suma que la memoria es, en sí misma, un campo de disputa. Distintos actores pugnan por imponer su versión del pasado, y esta lucha simbólica suele reflejar y reproducir las asimetrías de poder existentes. En Tambogrande, esta tensión es evidente en la forma en que la consigna "agro sí, mina no" ha sido utilizada y reutilizada como herramienta discursiva por parte de las que luego se fueron volviendo élites políticas locales, particularmente por aquellos dirigentes que participaron en la resistencia anti minera y que luego accedieron al poder institucional.

Figura 18

Arco en tributo al mango



Fuente: Elaboración propia.

Uno de los fenómenos más notorios es la reiteración de esta consigna en contextos electorales. La mayoría de entrevistados de generaciones distintas y posiciones políticas diversas reconocen que la consigna se ha convertido en un "caballito de batalla" utilizado cíclicamente para obtener votos. "Irma" describía: "Como un caballito de batalla para ver quién se llevaba el trofeo al final. Claro, que era la municipalidad". En la misma línea, "Néstor" decía: "Ya la gente ve el tema minero como el caballito de batalla, ¿no? Pero no hay propuesta... ya ha tomado el poder". Finalmente, "Ernesta" afirma: "Solo utilizan nomás lo que es la campaña política de decir agricultura, minería... para ganarse los votos y la confianza de la población. Cuando están arriba en el poder, no lo hacen".

El efecto de este uso discursivo es profundo. No se trata simplemente de una estrategia de marketing político. Como se plantea, los actos no solo comunican

intenciones, sino que producen efectos reales pues regulan la acción, administran la expectativa y delimitan el marco de lo políticamente posible (*Invisible in Austin*, 2015). En este caso, repetir “agro sí, mina no” sin transformar las condiciones materiales del agro produce una lógica de contención simbólica. Por las limitaciones estructurales y coyunturales antes mencionadas que han afectado el desarrollo de la agricultura en el distrito, lo que recuerda la población es que se ha movilizó el emblema de la lucha sin proyección transformadora. Es decir, hay sensaciones de frustración e insatisfacción por esta percepción de instrumentalización de un emblema que unió hace 20 años. Este mecanismo ha sido reconocido incluso por quienes lo encarnan. “Franco”, un líder de trayectoria, lo describe desde el enriquecimiento: “Y así todos los alcaldes que eran de izquierda tomaron el poder y ahora tienen bastante dinero. Se han enriquecido más bien con el liderazgo”. En contraste, “Rita” añade que muchas autoridades crean el “fantasma de la mina” para ser persuasivos:

(Los candidatos) disfrazan diciendo que tal empresa viene con tal propósito, donde por medio ellos vienen como escondiéndose. Si nosotros por A o B nos llegamos a enterar, vamos a la lucha. De verdad que sí, vamos a hacer nuestros plantones (...). Nosotros somos así. (Rita)

Incluso hay opiniones que tratan de matizar este uso de caballito de batalla, sin descartarlo, mencionando que ciertos candidatos sí han usado el “agro sí” con intereses personales. Darío señala que este fenómeno responde más a una racionalidad económica que a un proyecto político, pues dice que “Yo me atrevería a decir es pro-bolsillo, hay intereses... saco ventajas personales”. Sobre ello, Elma coincide parcialmente afirmando que “Siempre algunos malos políticos lo han utilizado para poder desarrollarse”.

En conjunto, estas declaraciones complejizan. El conflicto minero sería un recurso discursivo que otorga legitimidad de manera rápida, pero que, al ser reiterado sin acción, pierde potencia crítica. Entonces, es percibido por la población como un vehículo de oportunismo. Un ejemplo de ello es que se comentó sobre una cooptación simbólica del discurso que fue formalizada institucionalmente. Francisco Ojeda, primer alcalde electo tras la consulta vecinal y expresidente del Frente de Defensa, se presentó a la reelección bajo un partido llamado "Agro Sí". El uso del eslogan no fue solo una referencia simbólica: fue una estrategia explícita para capitalizar el recuerdo del conflicto como capital electoral. Este dato, revelador por sí mismo, expone la institucionalización del relato fundacional como herramienta de legitimación formal y

muestra cómo la memoria puede dejar de ser un espacio de disputa para transformarse en una marca registrada con nombres y apellidos.

Es importante decir es común que los políticos en su generalidad (más allá de Tambogrande), una vez que tienen éxitos en sus carreras, buscarán tener publicidad de esto. Lo particular del caso, y que se busca delatar, es que esto convive con hechos históricos de la población y, al ser mencionados años después, terminan transformando los significados de esta memoria. Esta deriva confirma que la memoria no es un archivo estático, sino un relato en permanente construcción, donde lo vivido se articula con la subjetividad y se politiza en marcos colectivos (Arfuch, 2019). Por ello mismo, voces disidentes dentro del distrito, como la de Rodolfo, el único entrevistado con una postura ambigua, sostiene que los líderes antimineros utilizaron estos espacios de representación para perpetuar lo que denomina el "terror de la mina", anclando la memoria colectiva en un relato invariable de resistencia.

Ahora bien, este uso de la memoria no se limita al nivel electoral. La transmisión del legado del conflicto también opera dentro de los espacios políticos. Por ejemplo, es muy claro en los jóvenes la presencia de los discursos ligados al "agro sí, mina no". Muchos de los líderes jóvenes entrevistados afirmaron que conocieron en profundidad la historia del conflicto minero contra la Manhattan solo al insertarse en espacios de representación. Lia, por ejemplo, dice que gran parte de los jóvenes "recién se enteran de la historia cuando entran a política". Ello primero dará de qué conversar sobre qué ocurre en el ámbito familiar, lo que será explorado en el apartado siguiente del capítulo.

Pero, lo que sí quisiera destacarse ahora es que, como se mencionaba en el capítulo anterior, este tipo de transmisión política no está exento de tensiones. Varios líderes jóvenes denuncian que insertarse en la política sin el respaldo de la generación fundadora es sumamente difícil. A la vez que se reproduce el legado, se reproducen también las jerarquías. Esto confirma que la memoria no solo guarda los rastros de un pasado, sino que opera como un recurso vivo que ordena el presente, delimitando quién puede hablar, qué relatos se consideran legítimos y cómo se proyecta el futuro colectivo. En esa medida, la memoria no funciona únicamente como evocación de lo ya ocurrido, sino como un dispositivo que reinterpreta lo vivido y lo proyecta hacia el presente, pues las experiencias de conflicto y exclusión retornan en relatos y

narrativas que continúan moldeando identidades y horizontes de acción (Arfuch, 2019). Este modelo no permite una renovación genuina del discurso, sino que perpetúa una verticalidad simbólica donde los líderes antiguos siempre tendrían más voz y razón que los jóvenes. Es decir, la juventud solo accede a la palabra pública si se somete a la narrativa dominante. El respaldo de los mayores también impone límites de cuánto se podría redefinir la lucha.

Es así que en muchos líderes se sigue viendo presente un discurso donde queda claro el lema de “agro sí mina no”. Incluso tienen frases claras de defensa de lo agrario, que también recuerdan la defensa realizada en el 2002, como la de Irma de “Esa es una realidad. A ver que se coman un poco de oro, ¿no? No se puede. Y San Lorenzo es el que más produce.” También, resalta que en la entrevista el alcalde Nardo haya buscado mostrarse pro agro, también como una forma de legitimarse. Deja en claro que, incluso si no estuvo en la lucha físicamente, la respeta y la celebra. Esto, entonces, puede ser una estrategia para ingresar a esta narrativa política pro agro. Por otro lado, conforme han pasado los años, también se encuentran posturas más críticas. Lino y Rita denuncian que los políticos han “usado a la población”, lo cual es dicho claro por Franco. La crítica no es menor: se trata de una acusación de traición. Para Franco, la consecuencia es el descrédito del liderazgo: “Por ahí viene el debilitamiento de la lucha porque la mayoría dice, claro, toman como caballo de batalla la mina y después se enriquece.”

Mientras Néstor y Lia afirman que las consignas de la lucha fueron capturadas por liderazgos que no ofrecieron ni acción ni programa. Néstor, desde una posición más reflexiva, observa:

“Ya la gente ve el tema minero como ya el caballito de batalla, ¿no? Pero no hay propuesta. No hay acción.(...) No usaba el slogan que sí, que ‘agro sí mina no’, porque como te digo, de ese discurso, los que llegaron hasta ahora no han hecho nada.”

Como se señala, la gobernanza performativa no debe entenderse como un simple engaño, sino como una decisión estratégica dentro de un campo político desigual (Lapegna et al., 2023). En este caso, el campo está estructurado por las expectativas morales generadas por la consulta, la falta de alternativas económicas reales y la persistencia de un imaginario donde el agro, conformado por determinados líderes, es el único horizonte legítimo. Reiterar “agro sí, mina no” en este contexto es menos una promesa que una forma de clausura: evita el conflicto directo y pareciera

que cohesiona finalmente, pero también la construcción de nuevas propuestas y de nuevos líderes se vuelve limitada. Es así que, ligándolo a las imágenes del inicio de la sección, por afuera pareciera que el agro sí es homogéneo, consensado y explícito. Y, si bien el consenso sí parece ser un punto de partida de todos los líderes, este no es casual ni espontáneo, sino responde a cómo se ha enmarcado la política local como el punto prioritario del debate y la elección de candidatos. Es así que desemboca en un desprestigio del emblema, y actualmente en una heterogeneidad de opiniones con respecto a cómo la política local agrarista ha actuado, los desafíos que enfrenta, qué debe fortalecerse en el futuro y quiénes deben liderarla.

En conjunto, estos elementos evidencian que la memoria del conflicto, lejos de haber sido apropiada por toda la comunidad, ha sido institucionalizada, ritualizada y administrada por quienes han logrado capitalizarla políticamente. Esta forma de gestión del pasado produce efectos ambivalentes, pues legitima, pero también parece excluir según los testimonios. Ahora, en esta sección se ha delatado cómo ha excluido a los líderes más jóvenes. Esta marginación será profundizada en el siguiente apartado con respecto a las tensiones entre líderes, especialmente los que fueron activos en la movilización.

6.1.3. “En mi propio pueblo no me hacen nada”. Las memorias en disputa entre líderes originales del movimiento

En la sección sobre la institucionalización de la memoria se ha observado su decaimiento y poca presencia en la opinión pública, mientras que en el uso político la memoria se ha hallado desgastada y rodeada de desconfianza. En este marco, queda claro que en Tambogrande, la memoria del conflicto minero de 2002, aunque aparenta, no opera como un patrimonio cohesionador. Lejos de ello, lo último que se encuentra que emerge es un campo de disputa donde el recuerdo del triunfo se resignifica según intereses, posiciones y trayectorias diferenciadas entre líderes. Así, la memoria es una práctica situada, en constante negociación, y en este caso particular, lejos de garantizar una continuidad organizativa, puede incluso bloquearla. Entonces, los marcos morales que una vez movilizaron a la población hoy se reactivan selectivamente. Ello evidencia que memoria, subjetividad y política forman un triángulo inseparable: las experiencias individuales se reescriben en marcos colectivos, y lo que se recuerda se define tanto por disputas de sentido como por relaciones de poder (Arfuch, 2019). Ello se hace para legitimar gestiones, justificar el repliegue o sustentar

nuevas tensiones internas (Jasper, 2011). La memoria no es que es inexistente, pero se vuelve contradictoria, afectiva y fragmentaria. Sobre esto se explayará a continuación.

El análisis de la disputa de la memoria se hará desde dos ejes: el primero será uno material, enfocado especialmente en los conflictos en torno a actos públicos; y el segundo girará más a narrativas y la historia misma transmitida. Sobre lo primero, en la subsección 6.1.1. ya se describía una decaída de los actos públicos. Sin embargo, una causa clave afirmada por los agentes es que ella es debida a disputas de los líderes. Ahí, se menciona que la razón de, por ejemplo, la remoción de la escultura de la familia fue la tensión entre dos héroes de la lucha que se comentan de posturas políticas divergentes: Madrid, alcalde de ese momento y de derecha, y Segundo Moreno, de izquierda.

Nosotros hicimos un símbolo aquí en la plazuelita, un alcalde Segundo Moreno, símbolo de la lucha, un hombre, una mujer y un niño alzando la mano, luchando, ¿no? Y vino un alcalde, que ahora incluso está gobernando Piura, Madrid, que se vistió de polo verde y todo eso, y la agarró de un...lo destruyó y puso por ahí... (Diana)

Aquí, se menciona que Madrid se presentó pro agro, para luego revocar un símbolo que, para Diana, justamente revitalizaba el mensaje agrario. Incluso, también Nora comenta que esa estatua fue removida por representar la lucha de las mujeres.

El alcalde de Madrid era de tendencia aprista. Ahí estaba una mujer, o sea, ahí se empezó la inclusión de género. Ahí estaba la mujer y cuando venía, yo no soy de acá, venía la familia aprista. ¡Uy, la Liliana con su bandera! Y muérete. (Nora)

Otro punto que Diana comenta es cuando, en paralelo a la estatua con el alcalde Madrid, fueron removidos árboles de nim, plantados en un proyecto de reforestación después del conflicto minero:

Y llego y veo todos los árboles nin que había sembrado Ulises ... Ulises trajo un proyecto, Ulises García también, el hijo de Godofredo, y Pancho Ojeda sembró los árboles nim, ¿no? Y lo había destruido todos los árboles nim. (Diana)

Incluso si las percepciones redactadas aquí son ciertas o no, lo cierto es que las entrevistadas delatan implícitamente que riñas entre alcaldes son los que generan y han generado que los alcaldes y autoridades no hayan proseguido con proyectos de otras personas, afirmando que no son suyos. Esto es problemático porque se va delatando una desconfianza entre líderes que no permitiría el legado de la historia y cómo ella es campo de disputa. Eso también es mencionado por Elberto

Lo que yo quiero decirle a usted, que no existe por parte de autoridades en el sentido de, ¿cómo se llama?, de preservar el asunto. Por ejemplo, nunca se llevó a cabo la celebración del Día de la Consulta. ¿Por qué? Por fecha, por Elberto. Es otro alcalde. Yo no. Lo que le dije anteriormente. Lo que hace un alcalde, el otro no quiere hacer. (Elberto)

En este escenario, la disputa por la memoria no solo remite a una pugna simbólica entre liderazgos, sino que evidencia un patrón más profundo de discontinuidad institucional. La remoción de estatuas, la eliminación de árboles conmemorativos o la omisión deliberada de fechas claves como el día de la consulta vecinal no son hechos aislados. Son producto de una lógica política donde el antagonismo entre gestiones impide la consolidación de políticas públicas sostenidas. Así, la memoria, en vez de servir como un anclaje para la proyección de una agenda común como podría esperarse en contextos donde se conmemora una victoria, se convierte en una fuente de fragmentación. En ese marco, la falta de políticas consistentes ligadas al agro, mencionada por múltiples actores, puede ser interpretada no solo como desinterés estatal o desgaste burocrático, sino también como resultado directo de estas disputas simbólicas que erosionan la posibilidad de continuidad. La memoria, entonces, está estructuralmente obstaculizada por un tipo de política que, al no querer dar continuidad a lo que no gestó, bloquea tanto la reproducción del pasado como la proyección de un futuro compartido.

Con respecto al segundo punto de las narrativas, uno de los terrenos donde esta disputa se hace más evidente es en la exclusión de otras memorias, provenientes de agentes menos escuchados. Esto permitirá ilustrar que hay tensiones entre la memoria pública (lo que se conmemora oficialmente) y las memorias íntimas que persisten y resisten al olvido (Arfuch, 2019). Mientras el relato institucional enfatiza liderazgos masculinos y actos heroicos (especialmente en la quema de la mina), mujeres como Rita, Elma o Diana rescatan el papel en la logística del paro, la cocina comunitaria o la gestión barrial, dimensiones desestimadas en la narrativa pública. Por ejemplo, Nety menciona las ollas comunes. Ello también puede estar ligado a que eran tareas mayormente ejecutadas por mujeres.

Y la admiración de salir a la calle, o sea, no solamente el compromiso era de los que salían, sino que también los que no iban, aunque sea ellos ayudaban con frutas, ayudaban con comida, porque a veces nos decían que hacían hasta olla común. Mi papá me contaba que hacían hasta olla común ahí entre todos para poder amanecer y anochecer ahí en la marcha. (Rita)

Por supuesto que en Tambogrande había comedores populares, vasos de leche, pero no tenían más que eran receptoras de programas sociales, no hacían ciudadanía, no hacían... Entonces formamos, hicimos un primer intento, pero ya en el 2002 fuimos ya, gracias a una organización que vino de Lima, pudimos fortalecer en una marcha que hicimos antes de la consulta vecinal, ya las mujeres estábamos preparándonos a través de talleres, reconociendo que no solamente éramos, este, receptoras, sino que teníamos que defender nuestros territorios, tomar conciencia.(Diana)

Las tensiones descritas evidencian que la memoria del conflicto no solo se fragmenta por filiaciones políticas o ciclos institucionales, sino también por jerarquías sociales de género y visibilidad. En este caso, por ejemplo, no se considera coincidencia que solo las mujeres recuerden estas tareas de cuidado. Las prácticas de cocina y organización alimentaria durante el conflicto, como las ollas comunes, no fueron solo actos de apoyo logístico, sino formas de agencia política atravesadas por el género. Al igual que en el caso ucraniano, estos espacios permitieron a las mujeres ejercer pertenencia, sostener la resistencia cotidiana y proyectar memorias colectivas desde lo doméstico hacia lo político (Mieriemova, 2024). Este patrón de silenciamiento sienta las bases para entender cómo otras memorias, especialmente las protagonizadas por mujeres desde espacios logísticos, afectivos y comunitarios, han sido sistemáticamente desplazadas del relato hegemónico de la lucha.

Esto permite entender que este silenciamiento no es solo simbólico, sino que delimita quién puede reapropiarse del pasado para intervenir en el presente. Así, la disputa por la memoria también es una disputa por el derecho a ejercer agencia y de ser reconocido. Esa sensación de falta de reconocimiento está presente, por ejemplo, en Diana, Nora y en Astrid, quien la última menciona diplomas de otros distritos, mas no de Tambogrande.

Porque aquí en mi propio pueblo, a pesar de haber hecho muchas cosas, nunca me dijeron vamos a hacerte o te vamos a dar, aunque sea este cartón, como te lo mereces. En Piura me lo dieron en la municipalidad de Piura.(...) Pero en mi propio pueblo no me hacen nada. O sea, es algo ilógico. (Astrid)

Astrid se une al grupo de mujeres que reconoce acciones hechas por ellas y por otras, pero de la que, en varios de los archivos que he revisado y entrevistas que he entablado, no se mencionada. Esto delataría el machismo en la memoria de no reconocer tareas domésticas, así como de no dar paso a reconocer a lideresas mujeres, con roles menos visibles pero que igual trabajaron. Este silenciamiento tiene efectos más allá del reconocimiento simbólico. Al construir una narrativa cerrada y jerárquica de la victoria, se consolidan estructuras de autoridad local que privilegian

ciertos tipos de liderazgos y excluyen a otros. Las memorias no solo reclaman visibilidad, sino también legitimidad para disputar el presente. Las líderes mujeres, en las secciones anteriores, ya delataban encontrarse con mucha violencia política, y unido a esto, pareciera que sus esfuerzos por estar presentes dentro del conflicto minero no fueran tan valiosos como de los agentes, principalmente hombres, que sí lograron participar y salir más, además de poder exponerse a riesgos. Ello también puede ser parte de las razones por la que la gran cantidad de mujeres está en espacios civiles y no políticos representativos. Todo esto exige una reapertura crítica de la historia vivida.

Esta exclusión de las mujeres en la narrativa oficial no solo limita quién puede ser recordado, sino también puede dar paso a reconocer grietas en otras dimensiones del conflicto. Por ejemplo, cuando se le pregunta por los legados dejados del conflicto minero, Javier menciona que él siente que se hizo poco y, quienes sí hicieron algunas obras o artefactos, fue sin entrevistar a los agentes. Por ejemplo, habla del libro de Elberto, recolectado al inicio de este capítulo, pero menciona que él lo hizo comentando su versión y que “la lucha la hicimos en Tambogrande”. También menciona esto “Javier”: “Nunca entrevistó a los verdaderos autores de la lucha. Nunca. Él solito ha hecho su escritura, no sé, no lo he leído, pero que él ha invertido para él, para hacer la campaña, él.”.

La discusión de quién es “verdadero autor de la lucha” o no revela tensiones entre líderes, donde se busca tomar ese título para capitalizarlo políticamente como se mencionaba antes. Asimismo, el testimonio busca deslegitimar productos de la memoria según quién los ha ejecutado, y más bien se insinúa que fue hecho con el propósito de adquirir votantes. Ello es lo que insinúa también con productos académicos o audiovisuales promovidos por las ONGs. Aquí, “Javier” percibe que no se le entrevistó: “Cada uno, cada uno también era las ONGs también tienen sus grupos, ya, cada uno. Entonces, cada uno iba a poner su su parte de su objetivo de ellos, ya. Porque por algo son grupos, ya, y cada grupo tiene sus intereses, ya”.

Esta percepción puede sonar sorprendente, especialmente considerando que él fue alcalde de Tambogrande. Pero, además, su sesgo podría verse cuando él sí reconoce la labor del documental del Guarango, donde él tiene múltiples intervenciones. El caso de Javier es uno donde se ejemplifica que cada líder desconfía

de otras memorias por supuestos intereses políticos que pueden tener. No es casual, entonces, que el agro se presente hoy como otro espacio donde no hay consenso. En el siguiente apartado se exploran las distintas narrativas que intentan explicar este estancamiento productivo, mostrando que, al igual que ocurre con los hechos históricos y productos, no hay una sola lectura sobre lo que ha pasado en Tambogrande en las últimas dos décadas.

El estancamiento del agro es una de las causas más señaladas del repliegue organizativo. Sin embargo, sus implicancias cambian según el líder. En este punto, se configuran al menos tres narrativas diferenciadas, donde también puede verse que no hay una coincidencia sobre qué ha pasado estos veinte años. Una primera responsabiliza a la propia población por la falta de asociatividad, conflictos internos o escasa capacidad de liderazgo. Esta postura es sostenida por líderes como Nardo, Nety, Carlos y Elma, que antes mencionaba el asunto de la falta de coordinación de gestión.

Bueno, por esa parte yo creo que culpa también tienen los que muchas veces han puesto como dirigentes que han sido personas que tal vez por el desconocimiento no han logrado hacer bien su función que les correspondía hacer. (Carlos)

Una segunda narrativa, de corte estructural, apunta al abandono del Estado, los altos costos de producción, el monopolio del agua y las prácticas abusivas de agroexportadoras. Aquí se ubican testimonios como los de Franco, Astrid, Darío, Irene y Gino.

Por ejemplo, acá una planta empacadora para procesarte una caja. En realidad el sobre costo es más o menos del 40% para Estados Unidos y para Europa es igual. Un sobre costo del 40% y eso termina rentándole, quitándole la rentabilidad al agricultor. (...) Lógicamente, ya no puedes competir. Y eso es porque tenemos un Estado ausente. (Darío)

No ve cómo a nosotros nos afecta, no directamente, pero sí indirectamente a través de las exportaciones, a través de los emigros. Y en la misma, en la misma acaparación del agua, como te repito, se acapara el agua. El reservorio lo vacían, ya está lleno, dice Darío Castillo, ya está lleno, lo vacían. (Irene)

La competencia por el agua es los arroceros, los que sembramos los árboles frutales, la agroindustria, y la mina. (Liliana)

Finalmente, una tercera visión, más conservadora, naturaliza el estancamiento al tiempo que idealiza el pasado, como lo hacen Lino o Ignacio.

Nosotros no bendigamos nada, nosotros lo tenemos todo, ¿no? Tenemos chacras, tenemos unas casas de lujo, tenemos una casa donde vivir, dignamente, tenemos nuestros animalitos, pues, nuestra economía nace de la tierra. (Ignacio)

Porque ellos cuando salen a las radios, ellos dicen que hace 20 años el alcalde les prometió vivir en un paraíso agrícola. Y sinceramente, sin necesidad de mirar el tiempo, desde hace los 20 años hasta acá, Tambogrande sigue viviendo en su paraíso agrícola. Una cosa es entender que vivir en un paraíso, porque yo hasta donde yo le digo a toda la población, a toda la gente que camina conmigo, Tambo Grande sigue siendo ese paraíso agrícola. Porque Tambogrande sigue siendo agricultura por doquier. Tambogrande es agrícola. (Lino)

La primera narrativa es más autocrítica y centrada en la falta de asociatividad y en no elegir líderes adecuados traslada la responsabilidad a la propia comunidad. Es una memoria que reproduce un marco de responsabilidad interna que, si bien puede tener base empírica, también invisibiliza las condiciones estructurales que han limitado las posibilidades de organización y sostenibilidad agraria. En este relato, como muestra la cita de Carlos, se asume que la desarticulación responde a errores propios, lo que puede contribuir a una forma de memoria que refuerza la desmovilización al internalizar la culpa. La segunda narrativa ofrece una lectura más estructural y crítica con el entorno: denuncia el abandono del Estado, las desigualdades en el acceso al agua, los sobrecostos de exportación y las prácticas extractivas de empresas agroexportadoras. Esta visión evidencia cómo la memoria del conflicto minero no se cristalizó en una alternativa robusta, sino que enfrenta nuevas formas de desposesión. Finalmente, la tercera narrativa es quizás la más conservadora en términos políticos, pues idealiza el pasado y naturaliza la situación actual del agro como si fuera estable, suficiente, casi idílica. Es una memoria donde antes y ahora todo ha estado bien.

Todas estas memorias se vuelven peligrosas en términos políticos precisamente porque pueden desde exonerar, sobrecargar o clausurar discusiones y acciones elementales. En conjunto, estas tres versiones muestran que la memoria del agro en Tambogrande no es una, sino muchas, y que en su disputa se juegan no solo diferentes formas de interpretar el pasado, sino también distintas posibilidades de acción en el presente. Esto reafirma que la memoria colectiva es un campo de disputa, donde el conflicto del pasado sigue teniendo vida activa en los diagnósticos, responsabilidades y horizontes que se construyen desde el presente (Simko, 2021).

En conjunto, esta sección ha mostrado que la memoria del conflicto minero, lejos de ser un relato homogéneo, ha operado como un dispositivo de poder. Primero, se ha explorado cómo se ha institucionalizado a escala local la memoria a través de casas comunales, libros, productos artísticos, monumentos y “nonumentos”,

educación y el espacio público, habiendo un abandono y decaída claro de estos esfuerzos. Segundo, se ha descrito la instrumentalización en campañas y discursos de eslóganes de la historia, especialmente el “agro sí mina no”, lo que finalmente generó desconfianza de la población en torno a esta memoria. Por último, se ha comentado que la memoria no es única, sino múltiple, estando en disputa entre autoridades y actores marginados.

Si bien estas memorias han permitido sostener una narrativa de identidad agraria, también han bloqueado la posibilidad de construir alternativas frente al desgaste actual del agro y la desarticulación organizativa. La victoria de 2002 persiste como símbolo, pero su capital político ha sido absorbido por una lógica que combina silencios, exclusiones y usos estratégicos. En el siguiente capítulo, se explorará qué fenómenos estructurales enmarcan ello, al igual de ubicarnos en el análisis ya no solo en los líderes, sino en lo que se nos delata como el imaginario colectivo de la población tambograndina.

6.2. La memoria como producto y reproductora del conformismo social

Una de las mayores sorpresas para mí cuando inicié el grupo focal fue cuando, después de preguntar por algún hecho en estos 20 años, las personas me dijeron que no había un hito después de la mina. Ello sabía que no debía observarse como una supuesta falta de capacidad de recordar fechas, ¿pero entonces qué denotaba? Con las horas, reflexioné que exhibía más bien una sensación de etapa larga, que algunos me decían que parecía “desde siempre”. Lo que busco a continuación es problematizar esa sensación que no hubiese ocurrido nada, buscando reconocer tanto transformaciones coyunturales en las relaciones como en las subjetividades políticas. La memoria entonces permitiría ver que la experiencia individual se proyecta en marcos colectivos; donde junto a la subjetividad y política se entrelazan como un triángulo que condiciona la acción presente (Arfuch, 2019).

Es entonces que, si la primera parte de este capítulo mostró cómo la memoria del conflicto minero ha sido utilizada, disputada o silenciada en los espacios políticos y simbólicos, esta segunda parte busca examinar las condiciones materiales en las que dicha memoria se inscribe. Toda memoria se produce en un presente, y ese presente, en Tambogrande, está marcado por tres transformaciones clave: el avance de la agroexportación, el proceso de urbanización y la migración. Todos estos fenómenos han reconfigurado no solo la estructura económica y territorial del distrito,

sino también las formas de organización, las prioridades ciudadanas y los horizontes de acción colectiva. Por otro lado, se abordará cómo el conflicto minero ha dejado una huella emocional persistente en la comunidad: un “fantasma de la mina” que, aunque inmaterial, sigue organizando los afectos, las desconfianzas y las formas de agencia política. Desde esta perspectiva, se explora cómo la subjetividad tambograndina continúa atravesada por una memoria que más bien desmoviliza el tejido cívico.

6.2.1. Las fábricas del recuerdo. La memoria como producto de la reconfiguración de relaciones familiares y comunitarias

Pese al desgaste y las disputas en torno a su significado, la memoria de la lucha contra la minera Manhattan aún conserva presencia en el campo político. En aquel ha funcionado como recurso simbólico para la legitimación de liderazgos y como estrategia discursiva en campañas electorales. Sin embargo, este uso político contrasta con su débil anclaje en espacios civiles más cotidianos. Como se ha evidenciado en la primera parte del capítulo, la memoria no ha sido institucionalizada en los colegios, ni forma parte sustantiva de los contenidos transmitidos a las nuevas generaciones. Tampoco los legados artísticos más pedagógicos parecen ocupar un lugar relevante en el imaginario social compartido. Esta asimetría revela que, aunque el pasado de la lucha sigue operando como capital político, su potencia cívica y pedagógica se ha visto severamente limitada. Entonces, en la investigación, surgió la pregunta, ¿qué ocurre con las familias? Para ello, hay que describir el contexto en el cual se enmarca la presente investigación.

Cuando empecé con las entrevistas, todo el mundo me hablaba que las personas se iban a trabajar a “las fábricas”. Toda la situación en abstracto me sorprendió, para luego comprender que hablaban de empresas agroexportadoras. En los últimos veinte años, Tambogrande ha transitado por una serie de transformaciones económicas, urbanas y demográficas que han alterado sustancialmente las formas de vida local. La expansión de las agroexportadoras, el incremento de la urbanización y la consolidación de un modelo económico neoliberal no solo han redibujado el paisaje físico y laboral del distrito, sino también han trastocado las relaciones familiares y comunitarias que alguna vez constituyeron la base material y simbólica de la resistencia minera. Esta reconfiguración ha impactado profundamente en la manera en que se transmite y se deja de transmitir la memoria del conflicto del año 2002.

Primero, dirijámonos a comprender los fenómenos que han afectado a Tambogrande. Por un lado, la inserción creciente de la población en el modelo agroexportador ha supuesto la incorporación de miles de trabajadores y trabajadoras a empleos intensivos, descritos como precarizados y rígidamente estructurados (Alvarado Merino et al., 2008; Kay, 2016). Aquí algunas descripciones de Irene y Diana, donde denuncian tanto malas condiciones laborales como un monopolio de la posesión de la tierra:

Para mí la agroindustria trajo sus pros y sus contras. Las empresas fruteras, las bananeras, las empresas que han venido ahora a sembrar arándanos, si bien es cierto, han traído una fuente de trabajo. Porque ahorita las mujeres están trabajando en la agroexportación. Pero el tema está de que las condiciones laborales no son óptimas. Las explotan laboralmente. No solo que las explotan laboralmente con el horario, sino que las inhiben. Por ejemplo, para ralea la flor de la uva, tienen que tener un peso, no pasarse. Las pesan todos los días. Si ya subió de peso, gordita... (Irene)

Eso es en cuanto a la agroindustria. Es peligroso porque aquí en la región Piura, Tumbes y Lambayeque, ha aumentado muchísimo la agroexportación. O sea, los terrenos se están centralizando en unos cuantos, ¿no? Bueno, eso es gravísimo. Por una parte está dando economía, pero no. (Diana)

Aquí se muestra que estos trabajos son muchas veces asumidos por los sectores más empobrecidos, especialmente mujeres, y donde parece que hay un contraste a la agricultura local, donde cada familia podía tener una parcela, en contraste con ahora dónde consiste en dueños de empresas grandes. Cuando se hablaba con Javier, comentaba que al haber sido extensas las familias (por ejemplo, dos padres y cinco hijos), luego la parcela original debía dividirse en esos cinco adultos. Ello genera parcelas menos productivas por su tamaño y, así, obliga a los agentes a buscar otros empleos que les permitan sostenibilidad económica. Ello también se encuentra en la literatura, donde se explica que la fragmentación hereditaria de la tierra ha reducido las parcelas a tamaños económicamente inviables, agravando la pobreza rural, debilitando la tenencia formal y dificultando la sostenibilidad del campesinado (Arango Restrepo et al., 2011). Ahí es donde ingresa la posibilidad para los hijos de campesinos de trabajar en la agroexportación.

A esto se suma la intensificación de la urbanización. Tambogrande ya estaba urbanizado durante el conflicto contra la Manhattan, pero en los últimos años este proceso se ha adelantado. En el capítulo 4, se delataba la presencia notoria de infraestructura, pistas, comercios y pequeños edificios. Además de ello, cabe resaltar que la gran mayoría de entrevistados reconoce transportarse constantemente no solo

a la ciudad de Tambogrande, sino también a Piura e incluso a Lima, encontrándose también una movilidad importante y casi rutinaria. Con todo ello, se ha facilitado el ingreso a las comunidades de nuevas herramientas, como celulares, tablets y laptops, en donde por consenso todos los líderes lo mencionan como un espacio de brecha entre la generación más joven y la más antigua. Ello lo ilustra “Irma”: “Hay padres que son bien criados a la antigua todavía ¿no?”. También, Rita comenta:

La falta de comunicación también de padres a hijos, porque hoy en día lamentablemente la tecnología más, uno está con el celular, con la tablet, con el internet, o sea, o inclusive hay mamás, papás que salen a trabajar y no hay mucha comunicación entre ellos. (Rita)

Esta falta de comunicación, tanto por tecnología como por la cultura y otros factores, será abordada más adelante de una forma aún más crítica. Pero para seguir con la idea, este proceso de urbanización es percibido por gran parte de la población, especialmente por líderes mayores, como una pérdida progresiva de la cultura local y de los valores que alguna vez cohesionaron al distrito en torno a la defensa de la tierra. Ello está en línea con lo que se encuentra en la literatura, donde se destaca que poblaciones rurales que cada vez están más en contacto con el mundo urbano se encuentran en lógicas que conciben la tierra principalmente como un activo económico, cuyo valor está condicionado incluso por expectativas especulativas; lo que disminuye factores morales, colectivos y culturales más tradicionales (Diez Hurtado et al., 2014). Por ende, entre los relatos recogidos, se destaca una sensación de fragmentación social creciente, expresada en el aumento de la desconfianza entre vecinos, la pérdida de tradiciones, el desarraigo afectivo con el territorio y la mercantilización de los vínculos comunitarios, que anteriormente se tejían sobre la base de la reciprocidad y la organización.

La gente ya no entiende este tipo de cosas. Hoy día, si estás en el CODELO, bueno, si tenemos que hacer alguna cosa, bueno, ¿cuánto hay? Hoy día se ha mercantilizado esa cuestión, comercial, la gente está soñando de que necesita tener algo. (...) Antes andábamos humildemente, hoy día la gente usa zapatillas 200, 400 soles, polos de los artistas del momento, pantalones ya no de 30 soles, ya necesita andar bien vestido(...) Eso ha hecho que la gente también vaya perdiendo su cultura. (Ignacio)

Tambogrande es el primer lugar en violencia sexual contra niños y adolescentes. (...) Y eso no se debe a que solamente porque es el distrito más grande, eso se debe a que ha ido perdiendo valores que están considerados dentro del respeto del cuerpo de las demás personas. Y estas situaciones ocurren dentro, desde la familia y dentro del entorno escolar y en la sociedad común que vemos. O sea, hay un abrumador desencadenamiento de falta de respeto por el otro, desde la palabra, desde el verbo, hasta todo lo que viene a ser el cuerpo del otro. (...) O la violencia física, el desborde de la lisura de la palabra. El bajo nivel y rendimiento académico es tremendo,

tremendo, tremendo el desinterés por esto. Creo que ha habido todo un deterioro social que surge a partir de una pobreza o un empobrecimiento que va más allá solamente de la información. (Elisa)

Estas dos citas permiten reflexionar críticamente sobre cómo los procesos de urbanización y consumo han reconfigurado los marcos simbólicos de pertenencia y reconocimiento en Tambogrande. Ignacio señala con claridad cómo las prácticas comunitarias, antes sostenidas por valores como la humildad y la colaboración desinteresada, se ven desplazadas por lógicas mercantiles. A su vez, Elisa describe diversas problemáticas de robos, violencia sexual y bajo rendimiento académico que encuentra ligado a los valores colectivos. Ella también trae este tema:

Hay como una valoración de nuestro pasado, de nuestra historia, pero que como que queda abstracta, o sea, yo me identifico de mi pasado, de mi pasado, me identifico, pero cuando tengo que ser, no puedo ser. Me refiero a que hay mucha alienación. (...) 'Ah, él viene del campo'. 'Ah, es que ellos son de Locuto, y nosotros somos de Tambogrande'. (...) 'Ah, pero es que tú eres del campo, y no sabes, y por eso no sabes leer, o por eso no sabes'. Entonces se genera como que, 'ah, bueno, sí, sí, yo soy, amo la tierra y todo, pero al final de cuentas, me siento, siento que los demás son un poquito más, más marginales que yo'. Eso no ocurre solamente en Tambogrande, naturalmente. Es un texto dentro del contexto nacional, dentro de la vieja conducta social. Entonces, me parece, este, eso costaba mucho que ellos representen sus ancestros, porque yo no soy como ellos, yo no soy como allá. (Elisa)

Elisa evidencia una tensión identitaria profunda en las nuevas generaciones, donde, aunque existe un reconocimiento discursivo del pasado agrícola y familiar, este se vuelve abstracto, desvinculado de las prácticas cotidianas. La alienación no solo proviene de fuera, sino también se reproduce dentro de la propia comunidad, mediante jerarquías simbólicas que desvalorizan lo rural y marginan a quienes lo encarnan.

Ahora, a la urbanización y agroexportación mencionada se suma un doble movimiento migratorio que ha influido en la composición demográfica del distrito. Por un lado, se observa una salida constante de jóvenes hacia Piura en busca de mejores oportunidades. Esto lo explica "Elma": "Y porque también existe mucha migración de los jóvenes a la ciudad. Que no solamente se van por estudios, sino también se van por trabajo. Y migran tanto a la ciudad de Piura como a la capital.". Por otro lado, una creciente recepción de migrantes. Esta presencia extranjera y de otras regiones del Perú ha despertado expresiones de xenofobia, manifestadas en la asociación entre migración e inseguridad por parte de algunos entrevistados. Ello refleja tensiones en torno a la integración social y el acceso a recursos locales.

"Es por la migración. Yo creo que es un factor, porque la mayoría también de familiares han migrado. Y cuando migran, también van llegando foráneos. (...) Inclusive hasta

extranjeros. Hubo un buen porcentaje de venezolanos. Ha venido gente de Jaén, de Bagua, a comprar terrenos bastantes, cantidad de terrenos. En San Lorenzo ya casi pocos hay colonos antiguos que eran dueños de sus propietarios, de sus parcelas grandotas. Ya no ahora están divididos en hijos, en nietos. Los van achicando, los van vendiendo. Viene uno, compra un pedazo, pero ellas ya tienen ira que ya le va comprando a los demás y se hacen dueños de estos de Jaén, los chotanos que los llaman. Hay bastante gente foránea.” (Irene)

Hasta aquí, se han presentado tres contextos: la agroexportación, la urbanización y la migración. Estos fenómenos me parecían aislados, casi como unas de las tantas variables que estaba buscando controlar, hasta que empecé a reflexionar con que varios entrevistados apuntan a que “las familias ya no se constituyen”. Se referían no solo a una disminución de los matrimonios o al aumento de separaciones, sino al deterioro de los lazos. Y ahí, me percaté que, aunque raras veces se señala de manera directa, varios testimonios permiten inferir que la consolidación del modelo agroexportador en el distrito y la urbanización ha generado fragmentación en las familias. La expansión de estas empresas ha transformado la lógica económica local, afectando directamente a pequeños negocios familiares y modificando las dinámicas familiares tradicionales. Diversos líderes coinciden en que el ingreso de varios miembros del hogar a este tipo de empleo ha reconfigurado los tiempos, las prioridades y los afectos al interior de las familias. En ese sentido, especialmente el avance del capital agroexportador no solo impacta el modelo productivo, sino que reordena profundamente las condiciones para la vida comunitaria.

Más que todo, el tema está aquí de que los padres mismos hoy en día salen a trabajar en la madrugada a las empresas de uva y regresan nuevamente cinco o seis de la tarde. Entonces, estos chiquitos que quedan en casa, ellos no tienen el suficiente tiempo quizás de conversar. (Lino)

Entonces eso, digamos, la sociedad se ha ido debilitando porque hay bastante ruptura de matrimonio, jóvenes, sobre todo, hay un aspecto que justamente hace unos días, conversando con unas personas, nos comentaban, la necesidad del trabajo hace que mucha gente, chicas, jóvenes, madres de familia, vayan a trabajar en las fábricas en el tiempo de campaña. (...) Entonces va la gente a trabajar ahí de aquí, de toda la zona, y dentro de ese clima laboral se generan también muchas infidelidades. Muchas, muchas infidelidades. Mucha gente que va ahí, dice pronto, y eso es un tema personal, pero se genera bastante y a partir de ahí se rompen los matrimonios y las familias. Es algo que influye bastante. Y hay mucha gente que de pronto estaba bien, por la necesidad fueron a trabajar, y terminaron su familia, sus hijos, crecen a la intemperie, y luego obviamente al no tener una referencia de valores terminan mal también los chicos. Y eso es algo que sí lo he visto yo aquí. (Emilio)

Y retomando el eje principal de esta tesis, en este nuevo régimen de vida, la memoria pierde uno de sus canales más orgánicos de circulación: la intimidad del relato cotidiano. Como dicen las citas, en este contexto, las largas jornadas laborales

de los padres y la precariedad de las dinámicas familiares no solo limitan la comunicación cotidiana, sino que también erosionan los vínculos afectivos que sostienen la transmisión de valores. De este modo, la exigencia productiva termina configurándose como un factor de desestructuración social que debilita la memoria colectiva en el ámbito doméstico.

Ahora, como se mencionaba más arriba, si bien muchos líderes mayores sostienen haber compartido sus experiencias con sus hijos o nietos, los testimonios recabados revelan que esta transmisión ocurre principalmente en círculos políticos o dirigenciales. Lino, por ejemplo, cuando se le pregunta dónde comenta sobre la historia vivida, señala lo siguiente:

Bueno, en el tema familiar muy poco. Sí, en el tema familiar muy poco porque como tradición pues mayormente la familia se dedica a los, digamos, a las actividades cotidianas también actividades que tenemos en nuestra comunidad, por decir como es la ganadería. El tema que a veces en la cual nosotros nos acordamos sobre el tema de Manhattan es cuando nos reunimos en temas dirigenciales (Lino)

Sí, yo converso con los jóvenes de ahora, ya tienen 25, 24 años, yo converso con ellos, yo les digo estas situaciones, esto me pasó, nos conversamos ahí, hay compañeros que han vivido por allá, ahora se han acompañado acá, son autoridades acá, yo también les converso, nos pasó esto, son anécdotas que hemos vivido (César).

La edad de 25 años mencionada por César parece ser mayor para conversar por primera vez del tema con un familiar, y más bien suena a que podrían ser personas inmersas en política. Ahora, también hay comentarios como el de Lia que insinúan que es razón de la dejadez, un atributo que antes ya estaba siendo mencionado en las entrevistas:

En realidad, yo considero que ha pasado porque yo creo que, como las generaciones obviamente van pasando, creo que lo van viendo como irrelevante tener que contar toda la historia que ellas han vivido. O a veces les parece un tema simple, que no se tiene que conversar, o ya, y lo dejan pasar, y se enterarán en el colegio, dirán. (Lia)

Pero, por todo lo analizado de la nueva realidad tambograndina, este vacío narrativo no es solo resultado de la dejadez, sino de un conjunto de procesos estructurales y culturales que dificultan que la memoria del conflicto se convierta en una herramienta pedagógica o política. La familia tambograndina, históricamente extensa y anclada a prácticas colectivas de convivencia, ha cedido lugar a formas más nucleares, individualizadas e incluso fragmentadas (Nomanul, 2024). La entrada al mercado laboral de compañías de gran escala, el uso creciente de tecnologías y la adopción de valores urbanos han generado brechas culturales y emocionales entre

generaciones. El resultado es un escenario donde la transmisión de valores como la solidaridad, el arraigo o la conciencia cívica se ve debilitada o interrumpida. Entonces, reconociendo en la literatura que la memoria puede transmitirse en distintos espacios, que son principalmente comunidades afectivas, desde la familia hasta la propia comunidad; pareciera que ello no se ha poseído en estos veinte años en Tambogrande (Legarralde, 2012).

Sin estos valores colectivos claramente detallados, pareciera casi evidente que ya no se trató de una memoria catalizadora. No se resignificó la lucha tambograndina ni se vio cómo ese espíritu de lucha, reclamado por muchos entrevistados; no se extendió a otras problemáticas. A lo largo de esta sección se ha mencionado la violencia sexual, la inseguridad o las percepciones de precarias condiciones de las agroexportadoras. No obstante, no se encuentra unión hacia estas problemáticas. El único punto que aparece en común en todas las entrevistas es el aspecto de la agricultura. Deteniéndose en esta última, uno de los puntos más resaltados como legado de la memoria es reconocer al distrito con una identidad agrícola muy definida. “Lino” lo resume precisamente, y luego podrá verse más testimonios: “El buen Tambogrande, el hijo Tambogrande, sabe bien que nosotros somos agricultores, somos ganaderos, agricultores “ (Lino)

Y por qué, es que a nosotros en la consulta ciudadana, ese día no comenzamos a hacer agricultura, nosotros reafirmamos ser agricultores. Ese día no nació la agricultura, ya lo veníamos haciendo en Tambogrande originalmente y nosotros, bueno, que hemos venido como... Entonces no va a cambiar. (Diana)

Si tenemos que voltear los ojos al gobierno, de que mire el tema agrario, tenemos que hacerlo. San Lorenzo está abandonado hace tiempo. La represa San Lorenzo. Aquí Tambogrande ha demostrado que puede parar la olla del Perú muy bien. Y puede ser una despensa muy bien del Perú, pero lamentablemente los gobiernos cortoplacistas no ven eso. No lo van a ver. Y entonces ven lo más rápido. Entonces nuestro compromiso va a ser, mientras tengamos vida, aliento, y mientras tengamos la fuerza para defender esta tierra, la vamos a seguir defendiendo. (Néstor)

Muchas personas en sus relatos buscan diferenciar el “agro sí” de la agricultura familiar de la agroexportadora, pero se ven tensiones en sus relatos. Es decir, cuando se buscaba ver cómo la memoria de las razones detrás del “agro sí” estaban alineadas a la agroexportación presente, se hayan dificultades de los propios líderes de articular un discurso diferenciador.

Claro, mira, se buscaba, decía que es un pueblo agrícola, netamente agrícola, que alimenta al pueblo, que alimenta los mercados, pero con sembrío, después de pan llevar, como frijoles, arroz, maíz, diferentes tipos de maíces que hay, todo para la

seguridad y soberanía alimentaria, en eso se pensaba. Pero esto lo tomaron con el otro discurso de, sí, pues es agricultura, pero es agroexportación, ni la caña de azúcar no más, saca tu cuenta. ¿Qué beneficios, qué nos hacía un, los arándanos? En un día o dos comerás unos arándanos, pero eso no es que le echas a la olla. (Irene)

No, no, no es seguridad alimentaria. No, pues. Pero en cierta forma, tampoco es relativo, porque la agroindustria da mano de obra, la condición laboral no es buena, pero a nivel regional sí viene gente a trabajar y la inversión privada, pues, o sea, solo hace dinero para ellos. Y yo me pregunto, si no hubiera agroindustria, ¿a quién le venderíamos el mango? (Nora)

Sí, las agroexportadoras, que, si bien es cierto, son empresas transnacionales, ¿no? Pero por cierto nos traen una buena ventaja porque la misma gente de nuestros mismos pueblos van a prestar servicios de labores, ¿no? A sus empresas y esto es un ingreso para las mismas familias de acá, ¿no? Porque imagínense si no tuviéramos estas empresas, que fuera también de nuestra gente, ¿a dónde iría, no? A buscar su trabajo. (Sayid)

Aquí fue un conflicto, una masiva, pero por parte de los mismos agricultores por defender las tierras, las propias tierras, porque sabían que, dentro de esas tierras, o sea, estaba lo que es de alguna manera su alimentación, recursos que ellos podrían sacar años tras años, de acuerdo a estas campañas que tenían, pero sobre todo era porque eran sus propias tierras las que se iban a ver afectadas. (Lia)

Las cuatro citas revelan una tensión persistente en Tambogrande entre el agro como proyecto comunitario, vinculado en palabras de Irene a la soberanía alimentaria; y el agro como motor de una economía de exportación. Mientras Irene y Nora critican la apropiación del discurso agrícola por parte del modelo agroexportador al que acusan de desvincularse de las necesidades alimentarias locales y concentrar beneficios en capitales privados, también reconocen su relevancia como fuente de empleo regional, aunque en condiciones precarias. Sayid adopta una postura pragmática al resaltar que las agroexportadoras generan ingresos directos para las familias locales. En contraste, Lia reafirma que el conflicto contra la minería fue, ante todo, una defensa de las tierras propias, es decir, de una agricultura ligada a la subsistencia y al territorio local. Estas voces expresan no solo una coexistencia conflictiva entre ambos modelos, sino también una disputa por el sentido del “agro” como legado de la lucha, donde el capital privado busca resignificar un lema que surgió de la defensa comunal del territorio.

Un último punto relevante de esta sección es explicar que incluso esa legitimización de la agroexportación no es casualidad. Estos dos fragmentos permiten visibilizar los múltiples usos sociales de la memoria en contextos de transformación estructural. Por un lado, la memoria colectiva puede operar como un ancla simbólica que ofrece estabilidad frente a la incertidumbre. Esta, en Tambogrande, se ve con los cambios estructurales de urbanización, agroexportación, migración, entre otros. Aquí,

se presenta el relato de Ignacio que podría parecer anecdótico o folclórico en un primer momento. No obstante, en realidad encierra una percepción profunda de cambio social y pérdida simbólica. Su evocación de los “animalitos” y de las creencias ligadas a ellos, como augurios del destino o parte del paisaje cotidiano, no es solo nostalgia; es la expresión de una transformación territorial que afecta también los marcos afectivos y culturales de la vida rural.

Y una de las cosas que critico yo es que, mira, antes teníamos un montón de animalitos que hoy día no los veo. Por ejemplo, cuando yo pasaba a ver ay, la putilla está de pecho, suerte, suerte, que la putilla está de contrario, de pecho, mala suerte, antes yo iba en mi caballo, en mi mula, en mi caballo, por aquí pasaba, yo me iba a Tambogrande porque yo me iba en mi caballo a Tambogrande para venir, y yo encontraba un zorzo, si saben que es un zorzo, Es un animalito, cuando se me cruzaba a la derecha yo decía, buenazo, cuando se cruzaba a la izquierda 'uy, mierda, mala suerte, y a veces coincidían cosas, pero nos gustaba ese tipo de cosas, y eso nos alegraba mucho. (Ignacio)

Ignacio no solo recuerda una práctica pasada, sino que delata con pesar su desaparición: ya no ve a esos animales, ya no transita el campo a caballo, ya no encuentra en el entorno los signos que le daban sentido a su experiencia. En su testimonio se percibe el dolor de quien se sabe desfasado respecto a un mundo que ha cambiado, donde el avance de la urbanización, la agroindustria o la fragmentación cultural ha diluido formas de vida campesina que antes estructuraban la cotidianidad y el vínculo con el territorio. En diálogo con estas reflexiones, la experiencia de Tambogrande muestra cómo la memoria agrícola funciona como un mito fundacional contemporáneo que cumple un papel similar al descrito por la bibliografía. Este legitima la autoridad de ciertos actores locales y asegura la cohesión social frente a amenazas externas, como la minería (Cohen, 1975).

Así, para muchos de los líderes que además son campesinos, se fija un pasado idealizado agrícola que otorga legitimidad al orden actual. Ello se ve desde la memoria más nítida de Tambogrande agro. Por ejemplo, Nardo dirá “Acá somos un pueblo ancestralmente agrícola (...) se sostiene de la agricultura”. En el caso de Tambogrande, la narrativa de victoria frente a la minería funciona no solo como un referente de identidad, sino también como una forma de clausurar el conflicto, evitando su reapropiación crítica en búsqueda de mantener el *statu quo* de la agroexportación. Es así que puede darse seguridad a las personas que pueden pasar varios fenómenos, pero debe siempre procurarse seguir siendo agro. Aquí se observa un uso de la memoria que, en lugar de abrir posibilidades de resistencia frente a nuevas

desigualdades, se pliega a una función conservadora: estabilizar un presente marcado por la agroindustria (Foxen, 2000; Jasen, 2009).

Entonces, de esta forma, se trata de una memoria reproductora y contenedora del contexto. Al no ser revisada ni problematizada, esta memoria oficial se convierte en un dispositivo de conservación: detiene el movimiento al tiempo que enmascara las tensiones contemporáneas del modelo agrícola, las disputas internas o la fragmentación comunitaria. Entre los problemas más mencionados, está, por ejemplo, la grave dificultad por asociarse entre ellos. Es por ello que al haber sido la memoria una oficial, de triunfo, parece que se ha buscado no actualizarla ni criticarla, sino que dé estabilidad a una sociedad que solo ha cambiado estas dos décadas. Esto coincide con lo recogido, donde muchas veces la memoria busca estabilizar

En suma, la memoria del conflicto en Tambogrande no ha desaparecido, pero ha mutado. En lugar de una narrativa viva, transmitida y movilizadora, lo que prevalece es un conjunto de relatos parciales, muchas veces desvinculados del presente y atravesados por silencios significativos. Como se ha explicado, esta situación no es casual ni neutra. Mas bien, es el resultado de una reconfiguración profunda de las relaciones familiares y comunitarias, producida por un modelo de desarrollo que, al mismo tiempo que transformó el agro y el paisaje urbano, transformó también las condiciones de posibilidad para recordar, transmitir y resistir el nuevo entorno protagonizado por la agroexportación.

6.2.2. El conflicto nunca acabó. El 'fantasma de la mina' en la subjetividad política

Si bien el proyecto minero de Manhattan fue detenido por la movilización colectiva de Tambogrande, sus efectos no concluyeron con la victoria formal del año 2002. Lejos de cerrarse, el conflicto se desplazó hacia el plano de las emociones, los vínculos sociales y la memoria. Lo que permanece no es la amenaza extractiva en sí, sino el modo en que esta dejó cicatrices en la subjetividad de quienes participaron en el conflicto minero. El resultado es una situación en la que la mina no está, pero su fantasma sí y es activa. A continuación, se desglosan esos puntos.

Antes, ya se exhibía esta presencia de la mina en los discursos de los agentes. El asunto minero esté tan presente en las elecciones, y la reafirmación agrícola está, por ejemplo, en símbolos materiales a lo largo del distrito. Ello muestra que está latente. En todas las entrevistas se giraba en torno al asunto minero, incluso a veces

cuando durante las conversaciones se buscaba conversar de ejes o fases que no estuviesen directamente involucrados en ellos. Si bien en esto el conflicto del Algarrobo puede tener un peso importante y podría atribuirse que se hable del conflicto minero; que tantas de las preguntas estén ligadas al pasado y mencionen el tema minero significa también la vigencia del asunto. Incluso, ello puede sostenerse desde las líneas del tiempo ejecutadas en los grupos focales. Se puede observar la siguiente:

Figura 19

Línea de tiempo de grupo 1



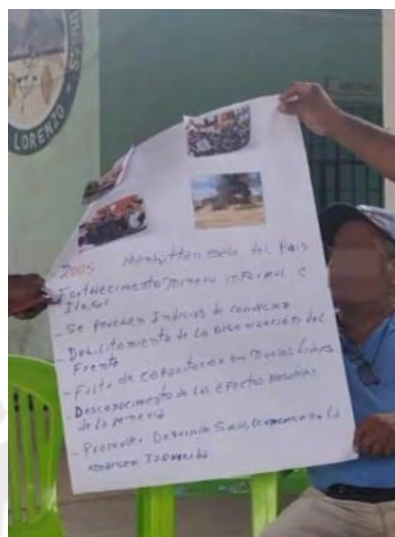
Fuente: Elaboración propia.

En este, se observa cómo en el imaginario de las personas, su percepción de tiempo está ligado al tema minero. Han podido haber diversas problemáticas enfrentadas en estos 20 años (donde a propósito se excluyó el 2025 por el Algarrobo), pero definen aquel tiempo como de “calma, dejadez y aumento de minería ilegal”. Es decir, lo definen en términos del retiro de la minería transnacional. Del mismo modo, todos los hechos descritos están absolutamente ligados al conflicto minero. Se encuentra desde la asignación o fallecimiento de líderes claves de la iglesia anti mineros hasta el recuerdo de la propuesta de la concesión minera “Arcoíris” en 2021. Además, hay varios colocados en negativos, como la “falta de planificación de cultivos”, “falta de liderazgo y organización” y “retiro de ONGs”. Todas estas “faltas” o “retiros” solo se comprenden entendiendo su presencia antes o durante del conflicto minero de la Manhattan, además que va ligado a lo que se ha destacado antes de testimonios donde se idealiza una gran y fuerte movilización pasada. Ello también se ve en la otra línea del tiempo donde, incluso, no se especificaban fechas específicas. Así, al preguntarles por momentos concretos, solían referirse a procesos o etapas, sin

precisar el año exacto. Es por ello que se optó en ese grupo por redactar una lista de fenómenos descritos en estos últimos 20 años.

Figura 20

Línea de tiempo de grupo 2



Fuente: Elaboración propia.

En este se ve lo del anterior, pues se identifica falta de liderazgos, el aumento de minería ilegal y la discontinuación del frente. Pareciera que se sigue con una mentalidad que gira en torno a lo que no fue, la no extracción, la post-movilización. Ahora, de aquí, sí me parece importante destacar el penúltimo proceso, que es el “desconocimiento de los efectos negativos de la minería”. Aquí, en su exposición, se habló de cómo se siente que la gente en la actualidad no sabe lo grave que es la minería. Es así que, primero, se procederá a analizar este contexto donde el conflicto minero parece haber impactado de manera inmensa en sus vidas, para luego explorar las emociones que los han dejado atravesados.

Iniciando, varios de los agentes recuerdan la violencia institucional del conflicto de manera muy vívida.

Por ejemplo, en aquel tiempo, como digo, mis hermanos, unos eran dirigentes, eran tan jóvenes. Uno era parte de la resistencia de Miraflores. Y el otro de mis hermanos, el mayor, era parte de la junta directiva de la cooperativa Malingas. (...) Entonces, el miedo de que uno aparezca herido y el miedo del otro que aparezca encarcelado. (Nety)

Me falsifican mi firma, se forma la coordinadora para el desarrollo de derechos humanos, para el desarrollo de Tambogrande, que era pagada por la minera Manhattan. Entonces cuando me dicen, ‘Oh, miren que líder’, y yo digo ‘yo no he

firmado'. Le dije: se han metido conmigo, se han jodido. ¿Qué hice? Era mi derecho, era mi identidad que la había firmado, y yo sabía que si yo no había firmado, había cientos y miles que no habían firmado. Ahí tengo los padrones, me gano el pleito, busqué asesoría, mi cuñado es abogado también, denunciarnos, denuncié a Defensoría, a Fiscalía. Los procesos son largos, pero lo que queríamos era hacer ruido, que no estamos de acuerdo, que era ilegal, que nos habían falsificado, y lo demostré, y yo hice solita la campaña esa vez, porque era, y tenía más peso, que habían chocado conmigo (Nora)

Por ejemplo, digo, cuando ya habíamos pensado la consulta vecinal, hablamos con la ONPE. ONPE nos dijo, ya está bien, nos vamos a ayudar. Después dijo, no, no podemos ayudarlo, lo único que podemos dar es material. Muy bien, ok. Después dijo, no, ya no tenemos ni material, porque íbamos a llevar a cabo una elección, por ahí, etc. O sea, todas las instituciones nos fueron cerrando las puertas. (Elberto)

Al siguiente día, 10 de la mañana, el 28, la población enardecida, ella, tumbó el cerco que estaba el campamento, el cerco pirimético, el portón, policías adentro. Yo recuerdo que los policías, había como 100 policías adentro, que resguardaban al campamento, ellos tiraban las bombas, lacrimógenas, las tiraban afuera, la policía estaba afuera en toda la carretera, y la población cogía, y las metía vuelta adentro, la regresaba, en eso ya, pero lo bueno es que no utilizaban armas ellos, no tenían, había orden del ministro de interior, que no utilizaran su arma de herramienta, más puras bombas. (Cesar)

Los testimonios de Nety, Nora, Cesar y Elberto delatan, en conjunto, dos dimensiones críticas de la experiencia del conflicto. Primero, se encuentra la profunda desconfianza hacia las instituciones del Estado como producto no solo de su ausencia, sino de su participación activa en dinámicas de vulneración y silenciamiento. Segundo, está que la percepción de que la defensa de derechos recae casi exclusivamente en el esfuerzo individual, aun en contextos de amenaza colectiva. En todos los casos, lo que emerge no es simplemente un malestar con la autoridad, sino una vivencia de abandono institucional que transformó la lucha en una experiencia marcada por la intemperie moral y organizativa. La figura del Estado, más que garante de derechos, aparece como un actor voluble o cómplice, cuya retirada deja a las personas frente a la necesidad de defenderse solas, desgastando así las bases afectivas y políticas de la acción colectiva. Esta memoria de desprotección no solo persiste, sino que condiciona profundamente las formas actuales de involucramiento político, generando cautela, retraimiento o desafección incluso en quienes protagonizaron la resistencia.

Así, esto también puede empezar a delatar que las emociones que acompañaron ese proceso no desaparecieron con la victoria. Más bien, persistieron, a veces transformadas, en el entramado social y político de Tambogrande. Ligado al estudio sobre el conflicto minero en el distrito de San Juan de Kañaris, se muestra que la minería no solo implica la extracción de minerales, sino también la transformación profunda del tejido emocional y social de los territorios. A través de la imposición de

lógicas neoliberales de valorización, basadas en el capital, la rentabilidad y el progreso económico, se desacreditan y desplazan formas de vida comunitarias, agrícolas y no capitalistas, provocando un vaciamiento interno que no siempre es visible, pero que afecta profundamente las relaciones, las memorias y los sentidos de pertenencia. Así, se encuentra que emociones como el resentimiento, la competencia entre comuneros o el aislamiento social pueden debilitar los lazos colectivos, fragmentar el tejido organizativo y dificultar la sostenibilidad de la protesta, incluso en escenarios de injusticia evidente (Balderson, 2023). Ahora, este análisis fue ejecutado en el caso de un conflicto minero donde la mina se había establecido y se acusaba de la contaminación de los pobladores. A continuación, se buscará evaluar este análisis a un caso de victoria donde la mina no se establece, como es Tambogrande. Aquí, se afirmará que el orgullo, la desilusión y la desconfianza coexisten en las narrativas actuales. Así, se procederá a analizar una por una.

Con respecto al orgullo, se observa al momento que se conversa del conflicto un entusiasmo de los líderes. Sin embargo, este orgullo se encuentra entremezclado con la nostalgia. Pese a todo, el orgullo por la victoria persiste. Muchos jóvenes, aunque no vivieron directamente el conflicto, heredan esa narrativa a través de sus familias y la reivindican como parte de su identidad. Sin embargo, este orgullo no siempre se traduce en acción. Se plantea que el orgullo puede ser una “batería moral” que moviliza, pero también puede volverse estático si no está sostenido por prácticas, rituales o comunidades activas (Jasper, 2011). En Tambogrande, el relato de haber expulsado a la minera se repite con énfasis, pero la carga emocional que contiene no siempre encuentra espacios para proyectarse políticamente. Más que una emoción que mueve, se ha convertido en un emblema que se respeta, pero no se actualiza.

Esta inmovilidad también se manifiesta en los soportes materiales de la memoria. Según Elster (2004), la presencia física de ciertos objetos o lugares permite que el pasado permanezca activo. En Tambogrande, los espacios del conflicto, el campamento minero, la rotonda, los murales, actúan como recordatorios constantes. Pero su función es ambivalente: permiten recordar, pero también fijan ese recuerdo en una forma ritualizada y poco crítica. Como se advierte, el exceso de apego simbólico a una victoria pasada puede dificultar la reinención política (Brown, 1993). En lugar de ser punto de partida, la memoria se convierte en una especie de “zona

protegida” que no se toca, no se interroga y, por tanto, tampoco se rearticula frente a los desafíos actuales.

Es así donde este orgullo y nostalgia se termina traduciendo en desilusión. Este puede estar unido, primero, a que no se produjo un cierre emocional del conflicto. Ello es debido a que, si bien hay un efectivo retiro de la mina, aquel se demora en ocurrir. Por ejemplo, la última movilización masiva es en diciembre de 2003, pero se quita la concesión en 2005 (Paredes, 2008). Además, como se describió en el capítulo 5, el retiro de las ONGs fue lento y progresivo. Estos hechos, que parecieran ser descripciones históricas, retratan un contexto donde las personas, de a pocos, perciben que el conflicto se va acabando, pero donde el final no es claro. Asimismo, por las percepciones destacadas en la sección anterior sobre la disputa de la memoria, se encuentra que también se guardaba mayor expectativa de apoyo estatal agrícola. Entonces, tanto en el actuar de las ONGs como del Estado en el retiro de la mina y la promoción agraria se ve un contexto donde la población de Tambogrande estaba más bien a la espera, y no liderando, de lo que le deparaba su destino.

La falta de transmisión crítica del conflicto también se relaciona con el cambio de expectativas colectivas. Lino, Emilio y otros entrevistados destacan cómo se ha desplazado la atención desde la defensa del agro hacia demandas más inmediatas: obras, servicios, programas sociales. Este desplazamiento no es solo pragmático, sino también afectivo, pues se señala que las esperas prolongadas sin respuesta erosionan el compromiso emocional (Auyero & Swiuston, 2009). En Tambogrande, la ausencia de apoyo institucional sostenido, sumada a la lentitud de los cambios estructurales, ha llevado a un estado de ánimo resignado que impide imaginar nuevas disputas. Entonces, como en la izquierda melancólica que Brown describe, parte del malestar en Tambogrande se proyecta hacia dentro: se culpa a los jóvenes que no saben qué pasó, a los líderes actuales que no estuvieron a la altura y un Estado que no vino. Esta crítica no produce horizonte colectivo, sino que preserva la imagen idealizada de la comunidad pasada. La indignación se estanca en lo simbólico, mas tampoco moviliza (Brown, 1993).

Ahora, incluso cuando los sentimientos parecen deberse a factores estructurales y actores externos, es interesante cómo la desilusión en Tambogrande se encuentra hacia ellos mismos. La decepción hacia los políticos nacionales parece

ser un aspecto finalmente “esperado”, reconocido como un fenómeno nacional. Es así que la mayor decepción es dirigida tanto a sus líderes del nivel local como a la población. Cuando se menciona la palabra “dejadez”, ella resuena en ellos mismos, pues pareciera no actuaron como debían, que pudieron darse cuenta que debían continuar y no lo hicieron. Es decir, se evidencia un claro sentimiento de culpa, que también era desarrollado al final de la sección anterior sobre la narrativa individualizante del retraso en el agro.

Además, ello se ve reforzado con testimonios como el de Sayid, citada más arriba, donde se mencionaba que el conflicto de la Manhattan Minerals fue una batalla. Para ellos, entonces, no queda claro que el retiro de la minera canadiense fuera un éxito total, sino un episodio de un proceso más largo, pues la batalla finalmente es parte de una secuencia de procesos bélicos. Así, se insinúa que la movilización de 1999 al 2005 no fue su victoria tajante, sino forma parte de una guerra que, por las entrevistas, pareciera ser contra la minería transnacional.

Ellos se posicionan, tal cual se decía en las líneas de tiempo, en un largo proceso, cuyos inicios, finales y hechos son difusos de definir, y donde lo relevante gira en torno a acercarse o alejarse de la mina. Es decir, pareciera que hay un ‘fantasma de la mina’ que, incluso si la mina ya se fue o que las concesiones mineras no se otorgaron por veinte años; finalmente siempre estuvo ahí. La sospecha es de que la mina regresará y de que debió seguirse defendiendo la tierra desde diversas instancias afecta ya no solo en cómo se relacionan entre líderes, sino en cómo se configura su imaginario político y su toma de decisiones.

La última sensación encontrada va directamente relacionada a este último punto de cómo se interactúa entre líderes, y es desde la desconfianza. No se trata únicamente de un sentimiento hacia las instituciones estatales, sino de una disposición afectiva construida en base a experiencias concretas de abandono, ambigüedad y desgaste. Como se ha mostrado, la espera prolongada por respuestas durante el conflicto, ligado a falta de justicia, apoyo técnico y políticas agrarias bajo los ojos de los pobladores, erosiona no solo la esperanza, sino también la confianza básica en que lo colectivo puede sostenerse en el tiempo (Auyero & Swiuston, 2009).

Pero lo más complejo es que esa desconfianza también se filtró hacia dentro del movimiento. Entre líderes históricos hay sospechas sobre quién se benefició, quién

fue visible, quién se acercó al poder. Entre la población, muchas veces se percibe que los liderazgos no devolvieron lo que prometieron, o que canalizaron la victoria hacia sus propios proyectos. Ello se ve cuando, por ejemplo, se menciona a líderes que entran en política y realizan productos de memoria que los benefician o que se habrían enriquecido con ONGs. Entonces, recapitulando el estudio del caso de las Madres de Plaza de Mayo, los movimientos que se debilitan presentan una memoria ambigua donde conviven orgullo, decepción y duelo (J. Adams, 2003). En este caso, la desconfianza no es un resultado secundario, sino una consecuencia directa de cómo se vivió el conflicto: con intensidad emocional, con exposición pública y con una carga de riesgo que no siempre fue compartida de forma equitativa.

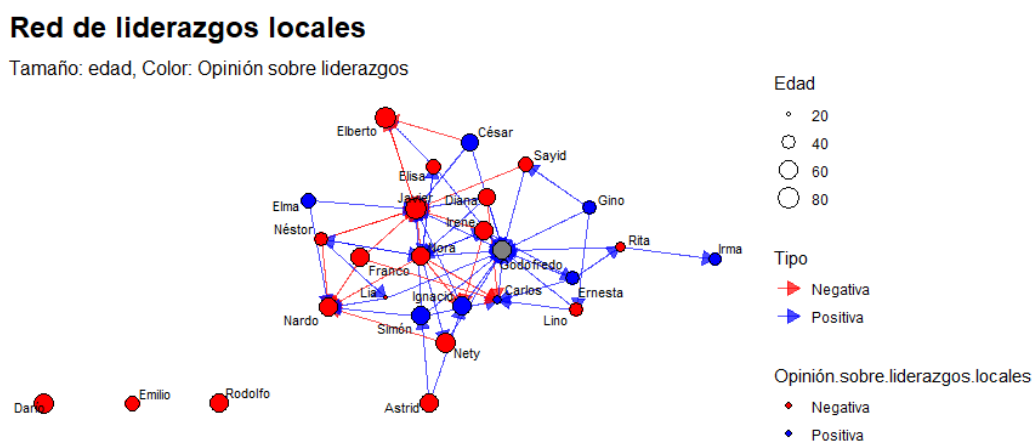
Además, en una conversación con Diana, ella me decía que el legado del conflicto era que ella ya no confiaba ni en su propia sombra. Vivir un conflicto minero, como se mencionaba antes, transforma la apertura con la que las personas interactúan, conversan y se organizan. Así, el individualismo no solo debe verse como producto de un proceso de urbanización, por ejemplo; sino también como consecuencia directa de violencias institucionales. Por eso, la memoria de Tambogrande también es una memoria de fracturas internas, de heridas no saldadas entre quienes alguna vez lucharon juntos. Así, en los testimonios se encuentra bastante crítica a ciertos agentes, con nombres claros especialmente a autoridades.

Para complementar la información cualitativa, el análisis de redes confirma esta percepción: los vínculos negativos entre líderes no son marginales, sino estructurales en la red. Con 27 nodos y 62 enlaces, la densidad alcanza apenas 0.0883, lo que significa que menos del 9 % de los vínculos posibles están presentes, y si se excluye a Godofredo —figura cohesionadora por su memoria como mártir— cae a 0.0708. Esta escasa interconexión refleja un tejido social fragmentado, donde predominan relaciones unidireccionales y de desconfianza. Aún más, la reciprocidad es muy desigual: mientras las mujeres alcanzan un 44.4 % de relaciones recíprocas, los hombres apenas llegan al 7.7 %, lo que muestra que los lazos de colaboración tienden a concentrarse en ciertos perfiles periféricos. Asimismo, se identificaron 23 componentes fuertemente conexos, de las cuales 21 corresponden a individuos aislados. Es decir, lo que en los testimonios aparece como sospecha hacia autoridades específicas se traduce en una arquitectura relacional frágil, con reproches y exclusiones que impiden la consolidación de un frente común. Una visualización de

la red, con enlaces positivos en azul y negativos en rojo, evidencia esta fragmentación y ayuda a entender que la desconfianza no es un recuerdo aislado, sino que estructura.

Figura 21

Red de liderazgos locales



Fuente: Elaboración propia.

Ese recuerdo se vuelve estructurante en los años posteriores, generando una memoria afectiva de abandono que influencia en la percepción del presente. En este sentido, la desconfianza no es solo una emoción negativa, sino una forma de interpretar el entorno, que, en términos de Jasper, puede definirse como un estado de ánimo que configura los límites de lo que las personas consideran posible, legítimo o deseable políticamente (Jasper, 2011). En contextos postconflicto, sin mecanismos claros de justicia ni cierre institucional, suelen activarse formas de justicia moral informal: reproches, exclusiones, sospechas que persisten por años entre líderes (Elster, 2003). En Tambogrande, esto se tradujo en liderazgos fracturados, en la falta de una organización duradera como el Frente de Defensa, y en un clima generalizado de cautela para involucrarse.

Este clima se complejiza aún más si se observa la homofilia en la red: quienes expresan opiniones negativas sobre los liderazgos de la actualidad tienden a vincularse entre sí, conformando núcleos cohesionados de crítica. Los casos más extremos son Néstor y Elberto, ambos políticos con homofilia de 1.0, pero lo más significativo es la presencia de mujeres: Nora (0.889), Elisa (0.75), Diana y Lia (0.667), Irene (0.5) y Nety (0.5). En total, 7 de los 10 agentes con mayores niveles de homofilia son mujeres, casi todas del ámbito cívico y todas con una postura negativa de los

liderazgos vigentes como se mencionaba. Esta concentración revela que la disconformidad está transversalizada por género y refleja, al mismo tiempo, la marginación de las mujeres en posiciones de autoridad, pues ellas aparecen como conectoras o periféricas, pero no como nodos centrales. De manera ilustrativa, el componente fuertemente conexo más grande de toda la red está formado por cuatro nodos: tres mujeres (Nora, Irene y Elisa) y un hombre (Néstor), confirmando que son sobre todo ellas quienes sostienen esta cohesión crítica. Así, la homofilia negativa no solo revela afinidades emocionales, sino que puede entenderse como una forma de resistencia simbólica frente a la narrativa oficial del conflicto. Una tabla (tabla 3) con los diez agentes de mayor homofilia y un gráfico de centralidad visualizar cómo la memoria crítica se articula en gran medida desde las mujeres, aunque sin ser reconocida en los espacios formales de poder, donde principalmente la centralidad y la influencia la guardan más los hombres.

Tabla 3

Diez líderes y lideresas con mayor homofilia

Seudónimo	Sexo	Rubro	Opinión sobre los liderazgos	Homofilia_Opinion
Néstor	M	Político	Negativa	1
Elberto	M	Político	Negativa	1
Nora	F	Cívico	Negativa	0,889
Elisa	F	Cívico	Negativa	0,75
Diana	F	Cívico	Negativa	0,667
Lia	F	Cívico	Negativa	0,667
Irene	F	Cívico	Negativa	0,5
Carlos	M	Político	Positiva	0,5
Nety	F	Religioso	Negativa	0,5

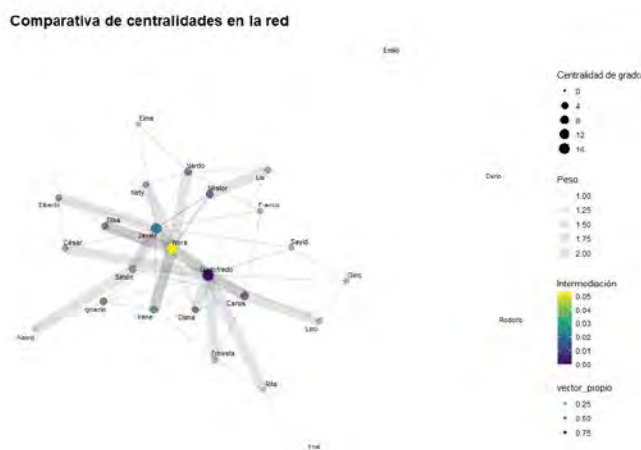
Fuente: Elaboración propia.

El análisis de centralidades en la red permite matizar esta lectura: si bien las mujeres aparecen como nodos con alta homofilia negativa y sostienen la cohesión crítica, no son ellas quienes concentran la centralidad de grado ni la intermediación. Como muestra la Figura 25, los nodos más centrales (Javier, Godofredo y Carlos) corresponden a hombres vinculados a lo político-institucional, lo que reafirma la persistencia de jerarquías tradicionales de influencia. Las mujeres, en cambio, tienden a situarse en posiciones periféricas o de puente, con menos conexiones y menor control de flujos. Esta desigualdad estructural en la distribución de centralidad refuerza la tensión entre una memoria crítica protagonizada por mujeres y un poder formal que

permanece concentrado en manos masculinas y donde, por ende, los relatos oficiales les respaldan.

Figura 22

Comparativa de centralidades en la red



Fuente: Elaboración propia.

Retomando, si bien es valioso, lo más importante de este análisis no son las brechas en cuanto al género. Lo que aquí desea puntualizarse es que hay rivalidades en la población. No solo hay pocas relaciones positivas en la red, sino que la gran mayoría tiene opiniones negativas de los líderes actuales del distrito. Es así que se encuentra fragmentación entre agentes y lazos débiles, donde el agente más cohesionador (Godofredo) falleció. Sin entes que articulen, solo se encuentran varios grupos que aún son insuficientes para una sociedad sólida. Es entonces que tanto esta desconfianza como la desilusión ha atomizado a los agentes de un colectivo a un individuo, fenómeno que es claro en Tambogrande.

Con ello dicho, se plantea que cuando los movimientos se repliegan, no desaparece el vínculo emocional: lo que cambia es su forma, muchas veces desplazándose hacia una interiorización melancólica (J. Adams, 2003). En Tambogrande, esta forma toma la figura del individuo que “carga” con el conflicto, pero ya no como parte de un “nosotros”, sino como memoria solitaria, a veces incluso paralizante. Entonces, ha habido una reconfiguración del agente político, que antes era colectivo y pasa a ser individual. Mientras las emociones del conflicto siguen presentes en el discurso, lo que ha cambiado es la manera en que los sujetos se relacionan con esa historia y con su propio rol político. Lo que alguna vez fue una

identidad colectiva insurgente ha mutado hacia formas de subjetividad más fragmentadas, pragmáticas y gestionadas individualmente. Esta transformación no representa un olvido, sino una reorganización profunda del campo afectivo y de las posibilidades de acción. Ello se ve especialmente en líderes mujeres como Nora, Irene y Astrid que trabajan de manera más independiente; mientras que los hombres que mayormente están en instituciones aun así no parecen estar tan articulados y, más bien, se exhiben tensiones.

En síntesis, la experiencia del conflicto minero en Tambogrande dejó una huella emocional duradera que reconfiguró el campo afectivo y político local. Aunque la mina no se instaló, sus efectos persistieron bajo formas simbólicas, discursivas y subjetivas que estructuran las relaciones sociales hasta el presente. La memoria del conflicto, lejos de ser homogénea o completamente movilizadora, expresa tensiones no resueltas entre orgullo y desilusión. Así, se presentan legados colectivos, pero también subjetividades fragmentadas que desencadenan en desconfianza y desunión entre líderes. Por ende, este caso evidencia que incluso una victoria puede producir efectos desactivadores cuando no se acompaña de procesos sostenidos de reparación, ritualización y proyección política. La ausencia de un cierre claro, junto al desgaste emocional y la reconfiguración del sujeto político, han convertido a la mina en una presencia inmaterial pero activa.

En conjunto, la sección 6.2 muestra que, aunque Tambogrande logró expulsar a la minera Manhattan, el conflicto no se cerró, sino que se transformó en una presencia simbólica persistente que atraviesa su memoria desde emociones. Por un lado, el avance de la agroexportación y la urbanización reconfiguró las dinámicas familiares y comunitarias, debilitando los lazos que antes sostenían la acción colectiva. De esta forma, se ha visto limitada la transmisión intergeneracional de la memoria, así como aquella se ha vuelto reproductora y, desde la identidad agrícola del pro-agro, se encuentra tensiones de cuestionar problemáticas actuales ligadas a la agroexportación. Por otro lado, la vivencia de la población del conflicto minero, incluso si la mina no se estableció, muestra fragmentación en su tejido cívico. En los testimonios se mencionan diversas emociones plasmadas en la memoria que explican ello. El orgullo por la victoria convive con la nostalgia y la desilusión, mientras la desconfianza, no solo hacia el Estado, sino entre líderes y población, fragmenta el tejido cívico. El sujeto político colectivo ha dado paso a formas más individualizadas

de agencia, marcadas por la gestión personal del riesgo y una creciente desvinculación afectiva. Así, el “fantasma de la mina” no es solo una metáfora, sino una forma de nombrar los efectos duraderos de una lucha que, aunque ganada, dejó cicatrices profundas en la subjetividad política local.

En conclusión, este capítulo ha evidenciado que la memoria colectiva del conflicto minero, lejos de consolidarse como un legado compartido, ha sido capitalizada, disputada y en ciertos casos silenciada. En la primera sección, se analizó cómo dicha memoria fue institucionalizada mediante casas comunales, monumentos, obras culturales y discursos políticos, configurándose como un capital simbólico clave para la legitimación de liderazgos y estructuras locales de poder. Sin embargo, esta institucionalización no ha estado exenta de tensiones: el uso estratégico del lema “agro sí, mina no” ha generado un desgaste discursivo y una creciente desconfianza por parte de la ciudadanía hacia las autoridades. Por otro lado, se ha mostrado que la memoria también es un terreno de disputa intergeneracional y político, donde distintos actores buscan fijar o resignificar los sentidos del pasado en función de intereses actuales.

Ahora bien, este análisis no pudo desligarse de las condiciones estructurales en las que dicha memoria se produce y reproduce. La sección 6.2 complejiza este escenario al mostrar cómo el crecimiento de la agroexportación y la urbanización han transformado el espacio social y económico de Tambogrande, generando nuevas formas de desigualdad y precarización que contradicen el imaginario triunfante de la victoria. Así, si la memoria fue elevada a relato fundacional especialmente en los primeros años, se revela que ese mismo relato convive con un presente donde la promesa del agro como alternativa económica no se ha materializado. Pero, además, esta sección va más allá de comprender la coyuntura actual, y pasa a comprender que, finalmente un punto clave que explica a Tambogrande es justamente su pasado en un conflicto minero. Desde aquí, ya no solo se comprende por qué las disputas son en torno a los símbolos materiales y discursivos sobre la Manhattan. También, ello revela cómo finalmente el tejido cívico, ante la memoria del conflicto, guarda emociones de desilusión, nostalgia y especialmente desconfianza que fragmentan la ciudadanía. El resultado es un campo afectivo y político ambivalente, donde finalmente termina produciéndose la desmovilización conversada en el capítulo 5.



Conclusiones

La presente investigación se propuso comprender cómo la memoria colectiva de una victoria minera impacta, veinte años después, en el tejido cívico de Tambogrande. A partir de un enfoque cualitativo y etnográfico, se identificaron las formas en que el pasado conflictivo es recordado e instrumentalizado en el presente, así como los efectos que ello tiene en las formas de organización, los vínculos sociales y las subjetividades políticas. Lejos de tratarse de una memoria homogénea o estabilizada, lo que emerge es un campo disputado, donde el recuerdo de la victoria se encuentra en tensión con sentimientos de desgaste, fragmentación e incertidumbre.

En primer lugar, los hallazgos evidencian que la memoria colectiva no se limita a ser un relato sobre el pasado, sino que configura las prácticas organizativas, los horizontes políticos y las emociones cívicas del presente. A través de entrevistas, grupos focales y observación participante, se constató que el conflicto minero sigue operando como un referente simbólico activo, pero también ambivalente. Es tanto una fuente de orgullo como de frustración. Esta ambivalencia se expresa en un tejido cívico que, si bien conserva referentes organizativos y discursivos de la lucha, presenta signos claros de desmovilización, como la pérdida de cohesión interna, la falta de relevo generacional y la desconfianza hacia sus líderes.

En segundo lugar, se constató que la persistencia subjetiva del conflicto ha configurado un clima emocional marcado por la desconfianza, el cansancio político y la sensación de haber sido instrumentalizados. Aunque no haya presencia física de una empresa minera, muchos habitantes perciben que su comunidad sigue expuesta a intereses externos y a un Estado que promete apoyo sin cumplir. Este malestar no solo erosiona la disposición a movilizarse, sino que fragmenta los vínculos entre antiguos aliados y debilita la capacidad de articular proyectos colectivos. La memoria, en este caso, no actúa solo como legado o celebración, sino también como herida que se reactiva ante cada intento de intervención extractiva o promesa incumplida.

En tercer lugar, el análisis demostró que el tejido cívico actual se sostiene más en una lógica de defensa y vigilancia que en una propuesta de transformación estructural. Aunque la consigna "el agro sí, la mina no" se mantiene como símbolo de identidad colectiva, su capacidad de movilización ha sido reducida a acciones reactivas frente a nuevas concesiones como, por ejemplo, desde la presión dual. Esta

fragilidad organizativa no es producto de apatía individual, sino resultado de una serie de mecanismos de desmovilización que incluyen la gobernanza performativa y la representación institucional de liderazgos.

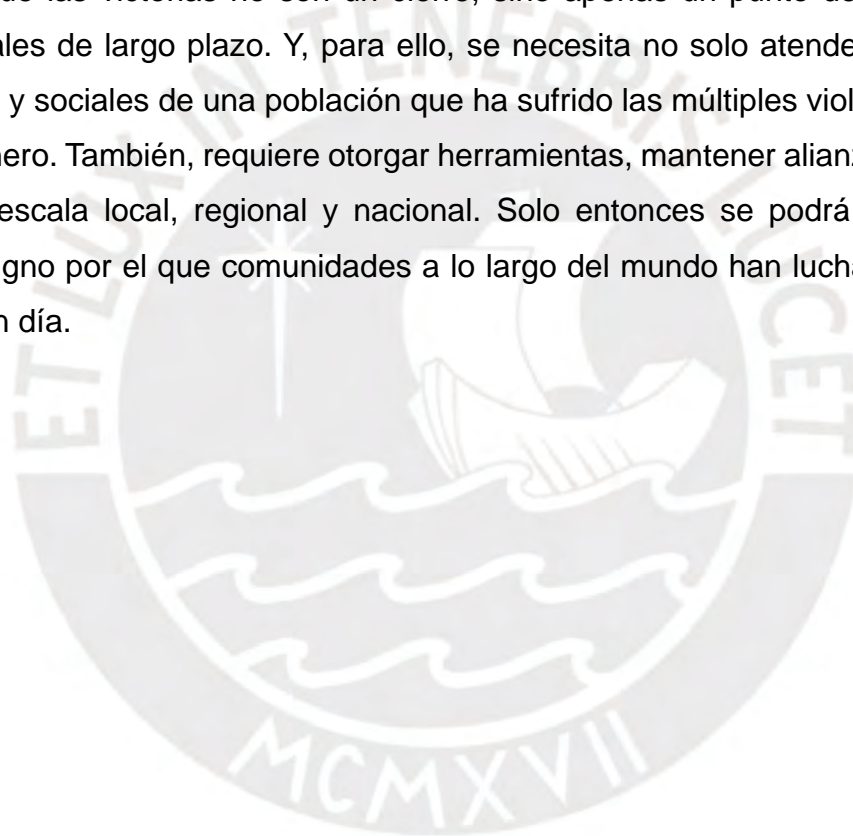
Desde el plano metodológico, esta investigación reafirma la relevancia de combinar entrevistas, recorridos institucionales, observación participante y técnicas visuales como la foto-elicitación para estudiar fenómenos complejos como la memoria. La devolución presencial de hallazgos permitió integrar elementos de reflexividad crítica, además de validar, en diálogo con los propios sujetos, la interpretación del conflicto y sus efectos duraderos. Esto enriqueció la comprensión del fenómeno desde una mirada situada, que reconoce la agencia, las contradicciones y los silencios que atraviesan los procesos de recordar y organizarse.

En términos teóricos, el trabajo contribuye a la literatura sobre conflictos socioambientales en el Sur Global, desplazando la atención del momento de la protesta hacia sus efectos de mediano y largo plazo. Al centrar el análisis en un caso de victoria, poco abordado en comparación con derrotas o conflictos en curso, se muestra que el éxito de una lucha no garantiza ni cohesión duradera ni transformación social sostenida. Más bien, la victoria puede devenir en un nuevo campo de disputas simbólicas, tensiones organizativas y narrativas fragmentadas. Estas van desde la invisibilización de las mujeres en las memorias públicas, en la dispersión de artefactos conmemorativos que carecen de articulación y en un sentimiento de culpa que desplaza la responsabilidad del desarrollo hacia los individuos más que hacia las estructuras. Paralelamente, la reducción de recursos económicos y la falta de apoyo político limitaron la posibilidad de proyectar alternativas sólidas.

Adicionalmente, es necesario reconocer que esta investigación deja abiertas ciertas líneas que, por razones de alcance y delimitación, no han podido ser desarrolladas con la profundidad que merecen. Entre ellas, destaca el análisis del “suspenso” o ambigüedad en torno a la posibilidad de una futura explotación minera, que sigue generando incertidumbre en la población y que podría merecer un abordaje más sistemático. Asimismo, queda pendiente una exploración más detallada del papel que jugaron las ONGs locales e internacionales después del conflicto minero. Tercero, se advierte la necesidad de profundizar en una dimensión ética del proceso postconflicto: la dejadez no solo como desmovilización pasiva, sino como una forma

de inacción culposa, especialmente cuando parece que actores con legitimidad y experiencia decidieron no sostener el impulso organizativo de manera consistente. Estas salvedades no restan valor a los hallazgos presentados, pero sí señalan caminos posibles que se espera que futuras investigaciones puedan retomar.

Finalmente, los hallazgos sugieren que el fortalecimiento de las memorias colectivas como herramientas de agencia política requiere no solo de conmemoraciones simbólicas, sino de políticas públicas que reconozcan, sostengan y distribuyan las capacidades organizativas de las comunidades. En ese sentido, la sostenibilidad del tejido cívico, clave para una democracia territorial robusta, exige reconocer que las victorias no son un cierre, sino apenas un punto de inflexión en luchas sociales de largo plazo. Y, para ello, se necesita no solo atender los efectos psicológicos y sociales de una población que ha sufrido las múltiples violencias de un conflicto minero. También, requiere otorgar herramientas, mantener alianzas y apoyos desde una escala local, regional y nacional. Solo entonces se podrá dar paso al desarrollo digno por el que comunidades a lo largo del mundo han luchado y luchan hasta hoy en día.



Referencias bibliográficas

- Abăseacă, R. (2018). Collective memory and social movements in times of crisis: The case of Romania. *Nationalities Papers*, 46(4), 671-684. <https://doi.org/10.1080/00905992.2017.1379007>
- Accossatto, R. (2017). *Colonialismo interno y memoria colectiva: Aportes de Silvia Rivera Cusicanqui al estudio de los movimientos sociales y las identificaciones políticas*. 21(36), 167-181.
- Adams, J. (2003). The Bitter End: Emotions at a Movement's Conclusion. *Sociological Inquiry*, 73(1), 84-113. <https://doi.org/10.1111/1475-682X.00042>
- Adams, T., & Edy, J. A. (2021). How the past becomes the past: The temporal positioning of collective memory. *The British Journal of Sociology*, 72(5), 1415-1429. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12881>
- Alayza Mujica, M. R. (2024). Pueblos indígenas amazónicos en la esfera pública peruana: La autorrepresentación en el conflicto de Bagua. *Colombia Internacional*, 117, 87-112. <https://doi.org/10.7440/colombiaint117.2024.04>
- Alvarado Merino, G., Delgado, G. C., & Domínguez Caballero, D. (Eds.). (2008). *Gestión ambiental y conflicto social en América Latina* (1. ed). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Aminzade, R., Goldstone, J. A., & McAdam, D. (2001). *Silence and voice in the study of contentious politics*. Cambridge university press.
- Arango Restrepo, M., Cardona Arango, A., & Escamilla Morales, R. (2011). La tenencia de la tierra en la costa Atlántica y la reforma agraria. *Lecturas de Economía*, 25-26, 63-80. <https://doi.org/10.17533/udea.le.n25-26a7762>
- Arfuch, L. (2019). *La vida narrada: Memoria, subjetividad y política*. Ediciones UACH.
- Auyero, J., & Swiuston, D. (2009). *Flammable. Environmental sufferment in an Argentine shantytown* (Oxford University Press).
- Balderson, U. (2023). Emotional subjectivities and the trajectory of a Peruvian mining conflict. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 6(2), 1054-1073. <https://doi.org/10.1177/25148486221113308>
- Barthel, S., Folke, C., & Colding, J. (2010). Social–ecological memory in urban gardens—Retaining the capacity for management of ecosystem services.

Global Environmental Change, 20(2), 255-265.
<https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2010.01.001>

Bartholomees, J. B. (2008). Theory of Victory. *The US Army War College Quarterly: Parameters*, 38(2). <https://doi.org/10.55540/0031-1723.2419>

Benjamin, E. (2024). Monuments and 'nonuments': A typology of the forgotten memoryscape. *Memory Studies*, 17506980241255079.
<https://doi.org/10.1177/17506980241255079>

Berríos, V. (2010). *Photo elicitation: Una herramienta para recordar el pasado*. 63-72.

Borras, S. M., & Franco, J. C. (2013). Global Land Grabbing and Political Reactions 'From Below'. *Third World Quarterly*, 34(9), 1723-1747.
<https://doi.org/10.1080/01436597.2013.843845>

Brown, W. (1993). Wounded Attachments. *Political Theory*, 21(3), 390-410.
<https://doi.org/10.1177/0090591793021003003>

Burroway, M. (1998). The Extended Case Method. *Sociological Theory*, 16(1), 4-33.

Burton, J. W. (1985). About winning. *International Interactions*, 12(1), 71-91.
<https://doi.org/10.1080/03050628508434648>

Calzadilla, S., Price, R., & Riveros, A. (2000). La organización comunitaria. Análisis de un proceso exitoso: Comunidad Las Casitas de La Vega. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 6(1), 189-212.

Cantillon, D. (2006). Community Social Organization, Parents, and Peers as Mediators of Perceived Neighborhood Block Characteristics on Delinquent and Prosocial Activities. *American Journal of Community Psychology*, 37(1-2), 413-413. <https://doi.org/10.1007/s10464-005-9000-9>

Cavagnoud, R., Baillet, J., & Cosío Zavala, M. E. (2020). Vers un usage renouvelé de la fiche Ageven dans l'analyse qualitative des biographies. *Cahiers québécois de démographie*, 48(1), 27-51. <https://doi.org/10.7202/1073339ar>

CEPRODA MINGA, CooperAcción, & Municipalidad Distrital de Tambogrande. (2004). *Plan Estratégico de Desarrollo del distrito de Tambogrande*. (Tambogrande Distrito Ecológico).

- Chati, G. (2015). Historia y memoria campesina: Silencios y representaciones sobre la lucha por la tierra y la represión en Ongoy. *Anthropologica*, 33(34), 35-62. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.201501.003>
- Cohen, A. P. (1975). *The management of myths: The politics of legitimation in a Newfoundland community*. Manchester U. P.
- Conde, M. (2017). Resistance to Mining. A Review. *Ecological Economics*, 132, 80-90. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2016.08.025>
- Conde Puigmal, M. (with Martinez Alier, J., & Kalis, G.). (2015). *Resistance to mining enabling factors and control of knowledge in uranium mining conflicts in Africa*.
- Congreso de la República. (2021, enero). *Pdta. Mirtha Vásquez recibe a alcalde de Tambogrande (Piura)* [Portal del Congreso de la República]. <https://comunicaciones.congreso.gob.pe/contrastes/pdta-mirtha-vasquez-recibe-a-alcalde-de-tambogrande-piura/>
- Cook, M., & Van Riemsdijk, M. (2014). Agents of memorialization: Gunter Demnig's Stolpersteine and the individual (re-)creation of a Holocaust landscape in Berlin. *Journal of Historical Geography*, 43, 138-147. <https://doi.org/10.1016/j.jhg.2013.09.001>
- Cooperación. (2021, enero). *Derogan decretos que autorizaban a minera a ingresar a Tambogrande*. <https://cooperacion.org.pe/derogan-decretos-que-autorizaban-a-minera-a-ingresar-a-tambogrande/>
- CooperAcción. (2025). El proyecto El Algarrobo y Tambogrande. *CooperAcción Opina*.
- Delgado, A., & Romero, I. (2016). Environmental conflict analysis using an integrated grey clustering and entropy-weight method: A case study of a mining project in Peru. *Environmental Modelling & Software*, 77, 108-121. <https://doi.org/10.1016/j.envsoft.2015.12.011>
- Devine-Wright, P. (2003). A Theoretical Overview of Memory and Conflict. En E. Cairns & M. D. Roe (Eds.), *The Role of Memory in Ethnic Conflict* (pp. 9-33). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/9781403919823_2
- Diez Hurtado, A., Ráez Luna, E., Fort, R., & Seminario Permanente de Investigación Agraria (Eds.). (2014). *Perú: El problema agrario en debate* (Primera edición). SEPIA (Conference), Lima, Perú. SEPIA.

- Dinovelli-Lang, D., & Hébert, K. (2024). Always and forever: Materializing an environmental public in Bristol Bay, Alaska. *The Extractive Industries and Society*, 17, 101324. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2023.101324>
- Dirección Regional de Agricultura Piura. (2020, agosto). *Funcionario Se Reunió Con El Alcalde De Tambogrande Y Dirigentes Agrarios De San Lorenzo*. <https://www.gob.pe/institucion/regionpiura-dra/noticias/621521-funcionario-se-reunio-con-el-alcalde-de-tambogrande-y-dirigentes-agrarios-de-san-lorenzo>
- Edgar, I. R. (2002). Invisible elites? Authority and the dream. *Dreaming*, 12(2), 79-92. <https://doi.org/10.1023/A:1015311606192>
- EJATLAS. (2024). *EJAtlas—Global Atlas of Environmental Justice* [Dataset].
- Elster, J. (2003). EMOTIONS AND TRANSITIONAL JUSTICE. *Soundings: An Interdisciplinary Journal*, 86(1), 17-40.
- Farthing, L., & Kohl, B. (2013). Mobilizing Memory: Bolivia's Enduring Social Movements. *Social Movement Studies*, 12(4), 361-376. <https://doi.org/10.1080/14742837.2013.807728>
- Flam, H. (2000). *The emotional «man» and the problem of collective action*. Lang.
- Flick, U. (Ed.). (2014). *The SAGE handbook of qualitative data analysis*. SAGE. <https://doi.org/10.4135/9781446282243>
- Foxen, P. (2000). Cacophony of Voices: A K'iche' Mayan Narrative of Remembrance and Forgetting. *Transcultural Psychiatry*, 37(3), 355-381. <https://doi.org/10.1177/136346150003700305>
- Fraser, N. (1990). Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy. *Social Text*, 25/26, 56. <https://doi.org/10.2307/466240>
- Gergova, I., & Warren, P. (2024). Oil and community development in Gabon: The case of Gamba. *The Extractive Industries and Society*, 17, 101395. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2023.101395>
- Ghoshal, R. A. (2013). Transforming collective memory: Mnemonic opportunity structures and the outcomes of racial violence memory movements. *Theory and Society*, 42(4), 329-350. <https://doi.org/10.1007/s1186-013-9197-9>

- Gilster, M. E. (2012). COMPARING NEIGHBORHOOD-FOCUSED ACTIVISM AND VOLUNTEERISM: PSYCHOLOGICAL WELL-BEING AND SOCIAL CONNECTEDNESS. *Journal of Community Psychology*, 40(7), 769-784. <https://doi.org/10.1002/jcop.20528>
- Gómez, S. (2001). ¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate". *Estudios Sociedade e Agricultura*, 17, 5-32.
- Gongaware, T. B. (2010). Collective Memory Anchors: Collective Identity and Continuity in Social Movements. *Sociological Focus*, 43(3), 214-239. <https://doi.org/10.1080/00380237.2010.10571377>
- Grau, T., Beltrán, M., Mérida, J., Moreno, M., Salas, I., Corominas, A., & Parea, M. (2005). El éxito de Tambogrande. *Revista de Ecología política*, 30, 95-166.
- Hanaček, K., Tran, D., Landau, A., Sanz, T., Thiri, M. A., Navas, G., Del Bene, D., Liu, J., Walter, M., Lopez, A., Roy, B., Fanari, E., & Martinez-Alier, J. (2024). "We are protectors, not protestors": Global impacts of extractivism on human–nature bonds. *Sustainability Science*, 19(6), 1789-1808. <https://doi.org/10.1007/s11625-024-01526-1>
- Harding, J. (2013). *Qualitative data analysis from start to finish* (1. publ). SAGE.
- Haro-Honrubia, A. (2012). Antropología del conflicto. Reflexiones sobre el nuevo orden global. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 19(60), 177-204.
- Harris, F. C. (2006). It Takes a Tragedy to Arouse Them: Collective Memory and Collective Action during the Civil Rights Movement. *Social Movement Studies*, 5(1), 19-43. <https://doi.org/10.1080/14742830600621159>
- Harrison, J. L. (2016). Bureaucrats' Tacit Understandings and Social Movement Policy Implementation: Unpacking the Deviation of Agency Environmental Justice Programs from EJ Movement Priorities. *Social Problems*, 63(4), 534-553. <https://doi.org/10.1093/socpro/spw024>
- Hewer, C. J., & Kut, M. (2010). Historical legacy, social memory and representations of the past within a Polish community. *Memory Studies*, 3(1), 18-32. <https://doi.org/10.1177/1750698009348292>
- Hirsch, M. (2008). The Generation of Postmemory. *Poetics Today*, 29(1), 103-128. <https://doi.org/10.1215/03335372-2007-019>
- Hurtado, T. (2002). *Política y movimiento social agrario en un contexto de transformación de comunidades negras semirurales*. Programa Regional de Becas CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110124023825/hurtado.pdf>

- Hussein, A. (2009). The use of Triangulation in Social Sciences Research: Can qualitative and quantitative methods be combined? *Journal of Comparative Social Work*, 4(1), 106-117. <https://doi.org/10.31265/jcsw.v4i1.48>
- Igreja, V. (2008). Memories as Weapons: The Politics of Peace and Silence in Post-Civil War Mozambique. *Journal of Southern African Studies*, 34(3), 539-556. <https://doi.org/10.1080/03057070802259720>
- INEI. (2018). *Sistema de Información Distrital para la Gestión Pública*. <https://estadist.inei.gob.pe/map>
- INFOBAE. (2025). Tambogrande se alzó en paro contra el proyecto minero El Algarrobo por defensa del agua y agricultura. *Perú*. <https://www.infobae.com/peru/2025/03/02/tambogrande-en-paro-contrainpacto-del-proyecto-minero-el-algarrobo-en-piura-poblacion-se-moviliza-en-defensa-del-agua-y-la-agricultura/>
- Invisible in Austin: Life and Labor in an American City*. (2015). University of Texas Press. <https://doi.org/10.7560/303641>
- Irwin-Zarecka, I. (2017). *Frames of Remembrance: The Dynamics of Collective Memory* (I.-Z. Iwona, Ed.; 1.^a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203791592>
- Jamett, F. (2018). *Guía de gestión cultural en sitios de memoria: Planificación estratégica*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Jaramillo, J. (2010). La reconstrucción de la memoria histórica del conflicto colombiano dentro del actual proceso de Justicia y Paz colombiano: Alcances, desafíos y preguntas. *Desafíos*, 22, 31-69.
- Jasen, J. (2009). On the clash of martyrological memories. *Perspectives in Education*, 2(27), 147-157.
- Jasper, J. M. (2011). Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research. *Annual Review of Sociology*, 37(1), 285-303. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-081309-150015>
- Kay, C. (2016). La transformación neoliberal del mundo rural: Procesos de concentración de la tierra y del capital y la intensificación de la precariedad del trabajo. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 1(1).
- Kinyondo, A. (2024). Local content management in Tanzania's extractive sector: How effective is it? *The Extractive Industries and Society*, 17, 101435. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2024.101435>
- Kirsch, S. (2014). *Mining capitalism: The relationship between corporations and their critics*. University of California Press.
- Klijn, E. (1998). Policy Networks: An Overview. En *Managing Complex Networks*.

- Klopman, Ohad. (s. f.). *Characterizing the “Jewish Vote” in American Electoral Politics: A Quantitative Methods Political Science Thesis*.
<https://doi.org/10.7916/8FTX-2Z80>
- Kozłowska-Woszczycka, A., & Pactwa, K. (2024). Diagnosis of the Walbrzych post-mining area: Pilot study using social participation. *The Extractive Industries and Society*, 17, 101401. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2023.101401>
- Lapegna, P., Paredes, M., & Motta, R. (2023). Demobilization Processes in Latin America. En F. M. Rossi (Ed.), *The Oxford Handbook of Latin American Social Movements* (1.^a ed., pp. 283-300). Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190870362.013.44>
- Legarralde, M. (2012). Estudios sobre la transmisión escolar de las memorias de la última dictadura militar. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 6(6), 2-19.
- Lévesque, E., Joly, Y., & Simard, J. (2011). Return of Research Results: General Principles and International Perspectives. *Journal of Law, Medicine & Ethics*, 39(4), 583-592. <https://doi.org/10.1111/j.1748-720X.2011.00625.x>
- Li, T. (2007). *The will to improve: Governmentality, development, and the practice of politics*. Duke University Press.
- Liew, C. L., & Passau, V. (2024). The Auckland War Memorial Museum Online Cenotaph: Community participation, collective memorialisation and social cohesion. *Global Knowledge, Memory and Communication*.
<https://doi.org/10.1108/GKMC-08-2023-0299>
- Loayza, N., & Rigolini, J. (2016). The Local Impact of Mining on Poverty and Inequality: Evidence from the Commodity Boom in Peru. *World Development*, 84, 219-234. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2016.03.005>
- Lugo Gil, C. Y., & Lara Enríquez, B. E. (2022). Conflictos socioambientales y minería en Sonora, México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 37(2), 637-676.
<https://doi.org/10.24201/edu.v37i2.2028>
- Marinaro, G. S. (2015). Lugar de memoria de las víctimas, arte y poesía en torno a la masacre de Palomitas (Salta, Argentina). *Nuevo mundo mundos nuevos*.
<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67820>
- Martínez Martín, I., Bejarano Franco, M. T., & Tellez Delgado, V. (2023). Narrativas de resistencia de las mujeres saharauis desde las pedagogías feministas y decoloniales. *Revista Española de Educación Comparada*, 43, 102-120.
<https://doi.org/10.5944/reec.43.2023.37226>
- MEF. (2025). Proyecto hídrico minero El Algarrobo en marcha tras firma de contrato por US\$ 2 753 millones. *Noticias*.
<https://www.gob.pe/institucion/mef/noticias/1132860-proyecto-hidrico-minero-el-algarrobo-en-marcha-tras-firma-de-contrato-por-us-2-753-millones>

- Mendoza García, J. (2014). La configuración de la memoria colectiva: Los artefactos. Por caso, la escritura y las imágenes. *Entreciencias: Diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, 2(3), 103-119.
<https://doi.org/10.21933/J.EDSC.2014.03.041>
- Mieriemova, Y. (2024). Food–gender relationship on the backdrop of war: The gendered practices of cooking, sharing and belonging through food. *Food, Culture & Society*, 1-16. <https://doi.org/10.1080/15528014.2024.2444139>
- Millan, M. (2017). *Módulo 1: ¿En qué consiste la ética de la investigación con seres humanos*. PUCP.
- Ministerio de Comercio Exterior y Turismo. (2022). *PIURA. REPORTE DE COMERCIO REGIONAL. ANUAL 2022* (pp. 1-8).
[https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/4334490/RCR%20Piura%20-%20Anual%202022.pdf?v=1680020694#:~:text=La%20oferta%20exportable%20de%20Piura,%2C%20fueloil%2C%20jet%20fuel\).](https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/4334490/RCR%20Piura%20-%20Anual%202022.pdf?v=1680020694#:~:text=La%20oferta%20exportable%20de%20Piura,%2C%20fueloil%2C%20jet%20fuel).)
- Mohajan, H. K. (2018). QUALITATIVE RESEARCH METHODOLOGY IN SOCIAL SCIENCES AND RELATED SUBJECTS. *Journal of Economic Development, Environment and People*, 7(1), 23. <https://doi.org/10.26458/jedep.v7i1.571>
- Moran, R. (2001). *Una Mirada Alternativa a la Propuesta de Minería en Tambogrande, Perú*. Oxfam América.
- Moreland-Capuia, A. (2021). *The Trauma of Racism: Exploring the Systems and People Fear Built*. Springer International Publishing.
<https://doi.org/10.1007/978-3-030-73436-7>
- Musi, M. (2015). *(Re)constructions. Armed conflicts, cultural heritage, (inter)national policies and local practices of memorialization in Sarajevo, Bosnia and Herzegovina* (Ghent University).
- Nomanul, S. (2024). The Effects of Urbanization on Traditional Family Structures. *Journal of Social Signs Review*, 2(3), 70-79.
- Nora, P. (1989). Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire. *University of California Press*, 26, 7-24.
- Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina. (s. f.). *Consultas sobre minería*. https://mapa.conflictosmineros.net/ocmal_db-v2/consulta/index
- Oficina de comunicaciones e imagen institucional. (2024). Así se vivió la obra teatral «La Leyenda del Cerro El Ereo». *Noticias*.
<https://www.gob.pe/institucion/munitambogrande/noticias/1062022-asi-se-vivio-la-obra-teatral-la-leyenda-del-cerro-el-ereo>

- Ortíz Ruiz, N., & Araya Guzmán, C. (2022). Memorias colectivas e identidades políticas en el movimiento estudiantil de postdictadura en el Chile de los noventa. *Revista Izquierdas*, 51, 1-16.
- Ortiz, S., & Diez, A. (2013). Comunidades campesinas: Nuevos contextos, nuevos procesos. *Antropológica*, 31(31), 5-14.
- Paredes, M. (2008). El caso de Tambogrande. Defendiendo derechos y promoviendo cambios. En *El Estado, las empresas extractivas y las comunidades locales en el Perú* (pp. 269-300).
- Paredes, M. (2017). *Resource booms and institutional pathways*. Springer Berlin Heidelberg.
- Paredes, M. (2018). La Transnacionalización de la Resistencia a la Minería en Tambogrande y Pascua Lama. *América Latina Hoy*, 80, 73-94.
<https://doi.org/10.14201/alh2018807394>
- Paredes, M. (2023). Toxic mobilization: Mining, pollution and power in the highlands of Peru. *Environmental Sociology*, 9(2), 136-147.
<https://doi.org/10.1080/23251042.2022.2124621>
- Paredes, M., & Aviles, K. (2024). Opposition Tactics on the Implementation of Advocacy-Driven Institutional Reforms: A Study of Mining Environmental Assessment in Peru. *The Extractive Industries and Society*, 17, 101355.
<https://doi.org/10.1016/j.exis.2023.101355>
- Peruzzotti, E. (2008). La democracia representativa como política mediada: Repensando los vínculos entre representación y participación. *Debates en Sociología*, 33. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.200801.001>
- Pithouse, R. (2006). Solidarity, co-option and assimilation: The necessity, promises and pitfalls of global linkages for South African movements. En *Challenging hegemony*. Africa World Press.
- Poma, A., & Gravante, T. (2017). Emociones, protesta y acción colectiva: Estado del arte y avances. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 32-62.
- Posada, J. (2023). *Construcción de memoria colectiva desde la perspectiva de algunos actores del barrio Acevedo, Bello—Antioquia* [Corporación Universitaria Minuto de Dios].
<https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/18777>
- Prause, L., & Billon, P. L. (2021). Struggles for land: Comparing resistance movements against agro-industrial and mining investment projects. *The Journal of Peasant Studies*, 48(5), 1100-1123.
<https://doi.org/10.1080/03066150.2020.1762181>

- Puntscher, S., Hauser, C., Pichler, K., & Tappeiner, G. (2014). Social Capital and Collective Memory: A Complex Relationship. *Kyklos*, 67(1), 116-132. <https://doi.org/10.1111/kykl.12046>
- Putnam, R. D., Leonardi, R., & Nonetti, R. Y. (1994). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt7s8r7>
- Qu, S. Q., & Dumay, J. (2011). The qualitative research interview. *Qualitative Research in Accounting & Management*, 8(3), 238-264. <https://doi.org/10.1108/11766091111162070>
- Quintana Thea, A. (2024). La desmovilización en la movilización. Reflexiones a partir de la obra de Pablo Lapegna, La Argentina transgénica “De la resistencia a la adaptación, una etnografía de las poblaciones campesinas”. *Revista Kawsaypacha: Sociedad y Medio Ambiente*, 14, D-009. <https://doi.org/10.18800/kawsaypacha.202402.D009>
- Ramsbotham, O. (2005). The analysis of protracted social conflict: A tribute to Edward Azar. *Review of International Studies*, 31(1), 109-126. <https://doi.org/10.1017/S0260210505006327>
- Red Muqui. (2021, enero). Alcalde de Tambogrande se reúne con titular de PCM y Presidenta del Congreso y exige derogatoria de concesiones mineras. *Red Muqui*. <https://muqui.org/alcalde-de-tambogrande-se-reune-con-titular-de-pcm-y-presidenta-del-congreso-y-exige-derogatoria-de-concesiones-mineras/>
- Reyes Muñoz, V. (2017). Divergencias entre el arraigo territorial y la política habitacional, post terremoto 2010. *Espacios*, 4(7), 11. <https://doi.org/10.25074/07197209.7.357>
- Rintamäki, J., Mena, S., M. Foster, W., & Zundel, M. (2023). The interview and researching collective memory. En S. Decker, W. M. Foster, & E. Giovannoni (Eds.), *Handbook of Historical Methods for Management* (pp. 412-424). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781800883741.00037>
- Riofrancos, T. N. (2017). Scaling Democracy: Participation and Resource Extraction in Latin America. *Perspectives on Politics*, 15(3), 678-696. <https://doi.org/10.1017/S1537592717000901>
- Ross, M. L. (2016). The Politics of the Resource Curse: A Review. En C. Lancaster & N. Van De Walle (Eds.), *The Oxford Handbook of the Politics of Development* (1.ª ed., pp. 200-223). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199845156.013.42>
- Rueda, J. (2013). “Memoria histórica razonada”. Una propuesta incluyente para las víctimas del conflicto armado interno colombiano. *HistoReLo*, 5(10), 15-52.
- Sadiki, L. (Ed.). (2014). *Routledge Handbook of the Arab Spring: Rethinking Democratization* (0 ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315763026>

- Sanchez-Costa, A. (2009). Los mapas de la memoria. Nombres de calles y políticas de memoria en Barcelona y Madrid. *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, 9, 192-2018.
- Savelsberg, J. J., & King, R. D. (2011). *American Memories: Atrocities and the Law*. Russell Sage Foundation. <https://doi.org/10.7758/9781610447492>
- Sawyer, S. (2004). *Crude Chronicles: Indigenous Politics, Multinational Oil, and Neoliberalism in Ecuador*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822385752>
- Schwarz, C. H. (2022). Collective memory and intergenerational transmission in social movements: The “grandparents’ movement” *iaioflautas*, the *indignados* protests, and the Spanish transition. *Memory Studies*, 15(1), 102-119. <https://doi.org/10.1177/1750698019856058>
- Simko, C. (2021). From Legacy to Memory: Reckoning with Racial Violence at the National Memorial for Peace and Justice. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 694(1), 157-171. <https://doi.org/10.1177/00027162211011604>
- Smith, A. (1998). Fighting Battles, Winning Wars. *Journal of Conflict Resolution*, 42(3), 301-320. <https://doi.org/10.1177/0022002798042003005>
- Sofaer, S. (1999). Qualitative methods: What are they and why use them? *Health Services Research*, 34(5 Pt 2), 1101-1118.
- Strenski, I. (Ed.). (1992). INTRODUCTION: Malinowski and Myth. En *Malinowski and the Work of Myth* (pp. xi-xxxii). Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400862801.xi>
- Swaroop, S., & Morenoff, J. D. (2006). Building Community: The Neighborhood Context of Social Organization. *Social Forces*, 84(3), 1665-1695. <https://doi.org/10.1353/sof.2006.0058>
- Tilly, C., & Tarrow, S. G. (2015). *Contentious politics* (Second edition, fully revised and updated). Oxford University Press.
- Toledo Orozco, Z., & Veiga, M. (2018). Locals’ attitudes toward artisanal and large-scale mining—A case study of Tambogrande, Peru 1 Preliminary findings of this research were presented at the Latin American Studies Association conference in New York, May 27–30, 2015. *The Extractive Industries and Society*, 5(2), 327-334. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2018.01.002>
- Tubaro, P. (2021). Whose results are these anyway? Reciprocity and the ethics of “giving back” after social network research. *Social Networks*, 67, 65-73. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2019.10.003>
- Uffe, M. E., & Vergara, R. (2022). Measuring incommensurability: Compensations in judicial processes of oil spills in Northern Peruvian Amazon. *Tapuya: Latin*

American Science, Technology and Society, 5(1), 2144004.
<https://doi.org/10.1080/25729861.2022.2144004>

- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2011). *ORIENTACIONES GENERALES PARA PROYECTOS DE MEMORIA HISTÓRICA EN EL MARCO DE MEDIDAS DE SATISFACCIÓN*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Upe, A. (2020). Mining and Peasant Societies Resistance: Political Ecology Perspective. *International Journal of Psychosocial Rehabilitation*, 24(4), 6609-6619. <https://doi.org/10.37200/IJPR/V24I4/PR2020472>
- Véliz, Á. (2022). Aportes de los relatos biográficos a las reconstrucciones históricas comunitarias. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 307-316.
- Venes, F., Barca, S., & Navas, G. (2023). Not victims, but fighters: A global overview on women's leadership in anti-mining struggles. *Journal of Political Ecology*, 30(1). <https://doi.org/10.2458/jpe.3054>
- Verástegui-Mejía, D. A., & Palomino Céspedes, G. (2022). Memorias de resistencia: Movimiento social trans en Colombia. *Revista de Estudios Colombianos*, 58. <https://doi.org/10.53556/rec.vi58.184>
- Walter, M., Urkidi, L., & Núñez Reyes, V. (2014). Consultas comunitarias y vecinales contra la minería metalífera en América Latina (2002-2012). *Economía Política*, 48, 8-53.
- Whittier. (1997). Political Generations, Micro-Cohorts, and the Transformation of Social Movements. *American Sociological Review*.
- Wilson, S., Bassiou, E., Denli, A., Dolan, L. C., & Watson, M. (2018). Traveling Groups Stick Together: How Collective Directional Movement Influences Social Cohesion. *Evolutionary Psychology*, 16(3), 147470491879213. <https://doi.org/10.1177/1474704918792134>
- Wilson, S., & Mansour, J. K. (2020). Collective directional movement and the perception of social cohesion. *British Journal of Social Psychology*, 59(4), 819-838. <https://doi.org/10.1111/bjso.12361>
- Wodak, R., & De Cillia, R. (2007). Commemorating the past: The discursive construction of official narratives about the 'Rebirth of the Second Austrian Republic'. *Discourse & Communication*, 1(3), 337-363. <https://doi.org/10.1177/1750481307079206>

Anexos

Anexo A: Matriz de herramienta de entrevistas

Tabla 4

Matriz de herramienta de entrevistas

Dimensión	Variable	Indicador	Pregunta	
VARIABLES DE CONTROL	Datos demográficos	Edad	¿Cuál es su año de nacimiento?	
		Personas con las que reside en el hogar	¿Con quiénes reside en su hogar?	
		Sexo	¿Cuál es su sexo?	
		Lugar de nacimiento y residencia	¿Dónde nació? ¿En qué parte de Tambogrande reside?	
		Rol en organizaciones	¿Qué rol ocupa en una o más organizaciones ciudadanas, partidos políticos, movimientos sociales, etc?	
		Ocupación laboral	¿A qué se dedica laboralmente?	
	Memoria	Sobre su memoria en el conflicto minero (pregunta filtro: ¿Participó durante del conflicto minero?)		Sí: ¿qué edad tenía? ¿a qué se dedicaba? ¿en qué actividades recuerda haber participado? ¿Qué emociones y reflexiones evoca en usted?
				No: ¿Qué eventos del conflicto minero le han contado y cuándo? ¿Cómo le hacen sentir estas narraciones? ¿Quién suele compartir estos eventos y qué lecciones o reflexiones intenta(n) transmitir?
		Diálogo con pares sobre el conflicto minero	¿Suele comentar hechos o anécdotas del conflicto con familiares, colegas, vecinos? ¿ellos participaron o no durante el conflicto minero? ¿Cuáles son las anécdotas que más conversan y qué reflexiones o acciones suelen surgir?	
	Fenómenos que pueden explicar el tejido cívico	Interacción cotidiana con otras áreas urbanas/rurales fuera de Tambogrande	¿Qué tanto visita otras áreas, como ciudades u otros distritos, durante un mes? ¿Ello es por temas laborales, familiares...?	
		Percepción sobre minería artesanal	¿Qué opina en torno a la minería artesanal en el área de Tambogrande?	
		Desarrollo de capacidades desde el conflicto minero	¿Considera que ha desarrollado alguna capacidad o habilidad desde el conflicto?	
		Percepción sobre agroindustria y minería	¿Qué opina sobre la agricultura o la agroindustria y su futuro desarrollo en Tambogrande? ¿Cómo las compara a cada una con otras actividades como la minería?	

Arraigo territorial	Recursos morales	Justificación de decisiones colectivas	¿Diría que las posturas de izquierda, derecha o centro del panorama durante el conflicto minero se ha mantenido durante los años hasta hoy?
		Legitimización de causas y/o agendas políticas	¿Cree que algunas agendas o posturas políticas son más entendibles, valiosas o legítimas que otras? ¿Cree que ello está relacionado con el pasado de Tambogrande?
		Sentimientos y ánimos desde el conflicto minero	Luego de la resistencia minera, ¿considera que los sentimiento y ánimos experimentados se han mantenido en la comunidad durante estos años? ¿por qué?
	Identidad agrícola	Apoyo desde voto a candidatos pro-agro/oposición a candidatos pro-mina	¿Cómo ha influido la postura pro-agro o pro-mina en las últimas elecciones en Tambogrande y Piura? ¿Cree que las opiniones han sido influenciadas por el conflicto minero? ¿por qué?
		Sensación de identidad	¿Cómo cree que hoy afecta lo que vivió en el conflicto minero en quién es como campesino/ciudadano/tambograndino?
		Prácticas de convivencia	¿Cuáles prácticas agrícolas u organizativas adoptaron o promovieron durante el conflicto su(s) organización(es), que han mantenido a lo largo de los años? ¿En algún momento consideraron abandonarlas? ¿Qué los llevó a continuar con ellas? ¿Qué prácticas han abandonado y cuáles razones daría para explicarlo?
Transmisión de recursos	Participación cívica	Organización de eventos públicos	¿Ha habido eventos o actividades sobre la memoria del conflicto en los últimos 20 años? ¿Quiénes las han organizado y cómo fue la asistencia? ¿Ha asistido a alguna o algunas? ¿Qué emoción(es) ha(n) evocado en usted?
		Iniciativas en torno a situaciones desde conflicto	¿Qué diría que la comunidad heredó/hereda inmediatamente después del conflicto minero? Puede ser en torno a problemáticas, actitudes de la población, oportunidades, redes de contacto con otras organizaciones, etc. ¿Cómo actuó o ha actuado frente a ello?
		Participación política	¿Cómo ha evolucionado su participación en actividades políticas (como protestas, participación en partidos políticos, las elecciones, asambleas municipales) durante estos 20 años después del conflicto minero? ¿Le atribuiría alguna influencia a los hechos del conflicto minero?
		Participación en organizaciones no políticas	¿Cómo ha evolucionado su participación en actividades de la municipalidad, eventos públicos, asistencia a la Iglesia, clubes deportivos, asociaciones culturales, entre otros, después del conflicto minero? ¿Le atribuye alguna influencia a este hecho?
	Redes de cooperación	Gestión de contactos	¿Cuáles alianzas fueron útiles durante el conflicto minero y qué pasó con ellas después? ¿Qué obstáculos enfrentaron o qué factores permitieron que se mantuvieran? ¿Han colaborado en iniciativas conjuntas en los últimos 5, 10, o 15 años?

		Formación de nuevas alianzas	¿Considera que ser la organización campesina que venció a una minera le ha permitido acercarse a otras organizaciones con las que no tenían contacto durante el conflicto? ¿de qué manera? ¿qué ocurrió con esos acercamientos?
		Relación con el Estado	¿Cómo definirían su relación con el Estado desde su pertenencia a una comunidad que venció a una minera? ¿Ello dirían que ha facilitado o dificultado su relación con el Estado?
		Percepción de contexto de implementación de minería	¿Qué razones diría por las que no se ha podido establecer una mina formal en Tambogrande después del conflicto minero? ¿Con qué obstáculos y facilidades piensa que se ha podido enfrentar? ¿Cómo cree que la población podría haber reaccionado?
Tejido cívico	Confianza	Percepción de Justicia y Equidad	¿Considera usted que la distribución de recursos y oportunidades entre los miembros de su comunidad es justa y equitativa? ¿Siente que antes, durante o después del conflicto minero la situación era distinta o se ha mantenido?
		Confianza en las Instituciones Locales	¿En qué medida confía usted en las autoridades y las instituciones locales (como el gobierno municipal, cooperativas y asociaciones comunitarias) para gestionar los asuntos de la comunidad de manera justa y representativa? ¿Siente que esa confianza se ha deteriorado, mantenido o aumentado después del conflicto minero?
		Confianza con miembros de comunidad	¿Qué tan confiado se siente usted de que los miembros de su comunidad actuarán de manera justa y de buena fe en situaciones cotidianas? ¿Siente que esa confianza se ha deteriorado, mantenido o aumentado después del conflicto minero?
	Cooperación	Sensación de pertenencia	¿Cómo crees que es valorado lo que piensas o haces para la comunidad?
		Participación en organizaciones verticales	¿Cómo dirías que ha evolucionado la participación de la población en general en la Iglesia o partidos políticos en los después del conflicto minero?
		Participación en organizaciones horizontales	¿Cómo dirías que ha evolucionado la participación de la población en general en voluntariados, clubes deportivos, asociaciones culturales, etc; después del conflicto minero?
		Capacidad de convocatoria	¿Diría que su organización hoy tiene capacidad de convocar a actividades o proyectos? ¿Por qué? ¿Cuáles diría que tienen esta habilidad?
		Percepción de la fortaleza de la organización ciudadana	¿Dirían que su organización ciudadana es más, igual o menos fuerte que durante el conflicto minero? ¿y antes que él? ¿Cómo diría que es la situación de otras organizaciones de las que tiene conocimiento?

Fuente: Elaboración propia.

Anexo B: Matriz para grupos focales

Tabla 5

Matriz para grupos focales

Dimensión	Variable	Indicador	Pregunta
Variables de control	Datos demográficos	Edad	¿Cuál es su año de nacimiento?
		Sexo	¿Cuál es su sexo?
		Lugar de nacimiento y residencia	¿Dónde nacieron? ¿En qué parte de Tambogrande residen?
		Rol en organizaciones	¿Es que la mayoría pertenece a alguna organización? ¿Cuáles son sus roles en ella? ¿En qué otra organización alguno de ustedes pertenece?
	Historia del conflicto minero	Ocupación laboral	¿A qué se dedica laboralmente?
		Hechos	¿Cómo marcaría la evolución o etapas de Tambogrande después del conflicto minero, en los últimos 20 años (crecimiento, crisis, estancamiento...)? (se puede invitar a reflexionar en torno a algunas elecciones, el fenómeno de El Niño en 2017, la pandemia y crisis económica)
		Memoria	¿Creen que quedó alguna sensación de unión, de decepción, arrepentimiento, esperanza y/o de confrontación después del conflicto? ¿cómo ha evolucionado con el tiempo?
	Fenómenos que pueden explicar el tejido cívico	Percepción sobre agroindustria y minería	¿Qué opina sobre la agricultura o la agroindustria y su futuro desarrollo en Tambogrande? ¿Cómo la compara con otras actividades como la minería?
Percepción sobre minería artesanal		¿Qué opinan en torno a la minería artesanal en el área de Tambogrande?	
Arraigo territorial	Recursos morales	Legitimización de causas y/o agendas políticas	¿Es que se recordó o evocó a la oposición del conflicto minero en algún evento o momento de crisis, crecimiento o más bien cotidiano? ¿hace 1 año, 5 años, 10 años, 15 años?
	Identidad agrícola	Sensación de identidad	Después del conflicto minero, ¿cómo creen que la agricultura juega un rol en la identidad de Tambogrande?
Transmisión de recursos	Participación cívica	Iniciativas en torno a situaciones desde conflicto	¿Qué diría que la comunidad heredó/hereda inmediatamente después del conflicto minero? Puede ser en torno a problemáticas, actitudes de la población, oportunidades, redes de contacto con otras organizaciones, etc. ¿Cómo actuaron o han actuado frente a ello?
	Redes de contacto	Formación de nuevas alianzas	¿Consideran que ser la organización campesina que venció a una minera les ha permitido acercarse a otras organizaciones que no conocían o con las que no tenían contacto durante el conflicto? ¿de qué manera?

		Relación con el Estado	¿Cómo definirían su relación con el Estado desde su pertenencia a una comunidad que venció a una minera? ¿Ello dirían que ha facilitado, mantenido o dificultado su relación con el Estado?
Tejido cívico	Confianza	Confianza en las Instituciones Locales	¿En qué medida confían en las autoridades y las instituciones locales (como el gobierno municipal, cooperativas y asociaciones comunitarias) para gestionar los asuntos de la comunidad de manera justa y representativa? ¿Siente que esa confianza se ha deteriorado, mantenido o aumentado después del conflicto minero?
	Cooperación	Confianza con miembros de comunidad	¿Cómo recuerdan su organización en esa época de la oposición a la minera? ¿Cómo la compararían con la de ahora? ¿creen que ha decrecido o aumentado la participación ciudadana? (buscar que se mencione ONG's, Iglesia y opiniones en torno a la democracia)
		Percepción de la fortaleza de la organización ciudadana	¿Dirían que su organización ciudadana es más, igual o menos fuerte que durante el conflicto minero? ¿y antes que él?

Fuente: Elaboración propia.



Devolución de trabajo de investigación

Agradecimiento e introducción

Quiero iniciar agradeciendo a todas las lideresas y líderes de Tambogrande que participaron en las entrevistas, en el grupo focal y conversaron conmigo. Valoro mucho que hayan compartido su tiempo y experiencias. Este documento forma parte de mi tesis de licenciatura en Sociología (de la Pontificia Universidad Católica del Perú) donde el foco está en los últimos 20 años después de la etapa de resistencia frente a Manhattan (desde 2003 a 2024). Así, quería entender cómo esa experiencia ha influido en la vida del distrito.

Con este texto busco devolver algunas reflexiones preliminares recogidas del trabajo de campo. Este es un avance que puede ser corregido y complementado. Espero que ayude a abrir el diálogo entre generaciones y organizaciones y sea una herramienta para pensar el futuro de la organización local.

Reflexiones

- En el año 2003, la organización social en Tambogrande era sólida y había alcanzado logros importantes como la resistencia frente a la empresa minera Manhattan.



Sobre la tesis

De esta forma, se pregunta si **esos niveles de organización y unidad se han logrado mantener** en los **nuevos contextos** que el distrito ha enfrentado en estos 20 años

En los años siguientes....

- Se observa que la organización ha cambiado. Muchos siguen comprometidos con la defensa del territorio, pero no en grandes colectivos, sino **en grupos más pequeños** o de forma individual.
- Aunque el movimiento ya no se articula como antes, **muchos de sus protagonistas siguen presentes en la política local**. Eso ha influido en decisiones actuales, como la **cautela** frente a nuevas concesiones mineras.
- **No existen espacios fijos** (como escuelas, locales o radios) que ayuden a mantener viva la historias y los recuerdos de cómo se organizó.
- Los relatos sobre la organización **sobreviven en algunas familias**. Pero, también hay testimonios que muestran **desconfianza** hacia esa historia, debido a su **uso político** por parte de algunas autoridades (lo que se llamó el “caballito de batalla”).

Ahora, todo esto ocurre en un contexto de **grandes cambios estructurales**:

- La **agroexportación** ha cambiado la economía, las formas de trabajo y las relaciones familiares.
- La **urbanización** ha fragmentado el territorio como se conocía antes y los lazos entre vecinos.
- La **migración juvenil** y el uso de **tecnología** han generado una **brecha generacional**, con menos comunicación y menos transmisión de la historia de padres a hijos.

- El gobierno central **no ha promovido políticas agrarias a nivel local.**
- Se **retiraron ONGs aliadas**, lo que redujo el apoyo técnico y económico para mantener proyectos comunitarios, especialmente en agricultura.



Uno de los resultados

Tambogrande logró decirle no a la minería, pero no se ha logrado articular una organización que promueva y fortalezca otros modelos de desarrollo.

¿Qué recomendaciones emergen?

A partir de lo analizado, se hará una serie de sugerencias para la organización social. No son infalibles y más bien están para que bajo su experiencia como líderes y lideresas los ajusten según vean conveniente. Así, se espera que pueda dar luces a algunos puntos identificados y diagnosticados para que puedan atenderse.

¿Cómo se podría mejorar la organización?

- **Tener más representantes en distintas zonas:** No se necesita un único líder para todo el distrito. Lo importante es que cada zona tenga personas que hablen por su comunidad, que escuchen a su gente y participen en reuniones. Así se puede trabajar mejor en conjunto.
- **Dar más lugar a los jóvenes desde el inicio:** No se trata solo de invitarlos, sino de darles tareas reales y confiar en ellos. Hay que dejar atrás ideas como que “los jóvenes no entienden” o “no se interesan”. Si se les guía, pueden ser clave para desarrollar a Tambogrande.
- **Hacer reuniones en horarios que la mayoría pueda asistir:** Pensar en quienes trabajan lejos, cuidan a niños o están ocupados en el día. Se puede preguntar en los grupos qué horario conviene más (por ejemplo, domingos o noches), y avisar con tiempo por WhatsApp o en radios.
- **Unirse entre organizaciones del distrito:** Hay varias instituciones privadas y públicas en Tambogrande, pero muchas veces cada una trabaja sola. Crear una red y/o reunirse cada cierto tiempo (como dos veces al año) y contarse qué están haciendo puede sumar fuerzas.
- **Activar ONGs aliadas antiguas:** Tambogrande es conocido por su movilización. Para desafíos emergentes se puede buscar apoyo en ONGs o colectivos que antes ayudaron, y aliarse con otros distritos que están pasando por situaciones parecidas.

¿Cómo mantener viva la organización para trabajar en intereses colectivos de la comunidad?

- **Contar lo que pasó en escuelas y radios:** La historia no debe quedarse solo en los que la vivieron. Se puede invitar a vecinos mayores a contar su experiencia en escuelas o grabar testimonios para la radio. Ello colabora a fortalecer la identidad y diálogo entre generaciones.
- **Ser crítico con lo bueno y malo del pasado:** No todo salió perfecto en la movilización. Es bueno hablar en comunidad sobre qué se hizo bien y qué pudo mejorarse. Así se aprende, se reconocen aportes de diversas personas y se evitan errores.
- **Cuidar la familia como base:** A veces en casa hay distancia, falta de comunicación, discusiones o violencia. Pero para organizarse, la familia debe ser un lugar de confianza. Hablar y actuar con respeto, escuchar a los hijos, contar lo que uno vivió ayuda a construir futuro.

Devolución de tesis de investigación

Agradecimiento e introducción

Quiero iniciar agradeciendo a todas las lideresas y líderes de Tambogrande que participaron en las entrevistas, en el grupo focal y conversaron conmigo. Valoro mucho que hayan compartido su tiempo y experiencias. Este documento forma parte de mi tesis de licenciatura en Sociología (de la Pontificia Universidad Católica del Perú) donde el foco está en los últimos 20 años después de la etapa de resistencia frente a Manhattan (desde 2003 a 2024). Así, quería entender cómo esa experiencia ha influido en la vida del distrito.

Con este texto busco devolver las reflexiones y análisis de mi tesis. Espero que ayude a abrir el diálogo entre generaciones y organizaciones y sea una herramienta para pensar el futuro de la organización local.

Reflexiones

- En el año 2003, la organización social en Tambogrande era sólida y había alcanzado logros importantes como la resistencia frente a la empresa minera Manhattan.



Sobre la tesis

De esta forma, se pregunta si **esos niveles de organización y unidad se han logrado mantener** en los **nuevos contextos** que el distrito ha enfrentado en estos 20 años

En los años siguientes, en el tejido ciudadano....

- Se observa que la organización ha cambiado. Muchos siguen comprometidos con la defensa del territorio, pero no en grandes colectivos, sino **en grupos más pequeños** o de forma individual.
- Aunque el movimiento ya no se articula como antes, **muchos de sus protagonistas siguen presentes en la política local**. Esto implica que el movimiento se ha trasladado a una *representación institucional*.
- Eso ha influido en decisiones políticas, como la **cautela** frente a nuevas concesiones mineras hasta el 2024.
- También, ha generado en la población la sensación de un **“caballo de batalla”**, donde la postura “agro sí” se ha instrumentalizado para fines personales y no ha logrado generarse los cambios agrarios esperados ni a nivel local ni departamental o nacional.
- Se halla **poco relevo generacional**, con desafíos descritos por jóvenes, porque los líderes que estuvieron frente a la Manhattan han *adquirido múltiples capacidades* y han acumulado *capital político*. Además, hay estereotipos hacia estas nuevas generaciones.

Ello ha dificultado que los liderazgos se cohesionen para enfrentar otras problemáticas que han crecido en el distrito estos 20 años, lo que también ha perjudicado en su legitimidad como políticos.



Uno de los resultados

Tambogrande logró decirle no a la minería, pero no se ha logrado articular una organización y un contexto que promueva y fortalezca otros modelos de desarrollo.

Ahora, todo esto ocurre en un entorno donde influenciaron e impactaron **grandes cambios estructurales**:

- La **agroexportación** ha cambiado la economía, las formas de trabajo y las relaciones familiares.
- La **urbanización** ha fragmentado el territorio como se conocía antes y los lazos entre vecinos.
- La **migración juvenil** y el uso de **tecnología** han generado una **brecha generacional**, con menos comunicación y menos transmisión de la historia de padres a hijos.
- El gobierno central **no ha promovido políticas agrarias a nivel local**.
- Se **retiraron ONGs aliadas**, lo que redujo el apoyo técnico y económico para mantener proyectos comunitarios, especialmente en agricultura.
- La resistencia hacia la Manhattan implicó años de tensión que **afectaron las relaciones de solidaridad y confianza** entre liderazgos y dentro de la propia población.

Todos estos factores, unidos a lo descrito sobre el tejido cívico, ha llevado a un **conformismo social**, donde la población se encuentra menos movilizada y preocupada por el contexto y la política local que antes.



Otro de los resultados

Tambogrande se encuentra, hasta 2024, en un conformismo social donde, si bien los líderes han seguido actuando por 20 años, la ciudadanía está menos activa.

Sobre la memoria colectiva...

- **Han habido esfuerzos, principalmente individuales, de registrar los hechos históricos de la movilización.** Ello incluye estatuas, libros, obras de teatro, entre otros; que han sido tanto disputados y relegados como olvidados. La mayoría de ellos no son conocidos o reconocidos por la población. Algunos han sido removidos y controversiales.
- **No existen espacios fijos** (como escuelas, locales o radios) que ayuden a mantener viva la historias y los recuerdos de cómo se organizó.
- Después de la resistencia, se crearon **organizaciones públicas**. En su mayoría, estas en el presente se encuentran **desactivadas y desarticuladas**, con desafíos presupuestales.
- Los relatos sobre la organización **sobreviven en algunas familias**. Pero, también hay testimonios que muestran **desconfianza** hacia esa historia, debido a su **uso político** por parte de algunas autoridades (lo que se llamó el “caballito de batalla”).
- En los líderes se encuentra una mezcla de sentimientos de **orgullo, nostalgia, desilusión y culpa**, lo que también afecta en su motivación por seguir buscando actuar y hallar soluciones.

- En general, **los relatos de la historia no suelen mencionar** roles ocupados por las **mujeres** (ollas comunes, tareas logísticas y de acompañamiento, etc), y las lideresas, en un contexto machista, mencionan dificultades para sentirse reconocidas y permanecer en política.



¿Y la memoria?

La memoria de la resistencia no ha logrado catalizar o expandir la organización social, sino reproduce un contexto donde la población reconoce su mayor fragmentación y precariedad.

¿Qué recomendaciones emergen?

A partir de lo analizado, se hará una serie de sugerencias para la organización social. No son infalibles y más bien están para que bajo su experiencia como líderes y lideresas los ajusten según vean conveniente. Así, se espera que pueda dar luces a algunos puntos identificados y diagnosticados para que puedan atenderse.

¿Cómo se podría mejorar la organización?

- **Tener más representantes en distintas zonas:** No se necesita un único líder para todo el distrito. Lo importante es que cada zona tenga personas que hablen por su comunidad, que escuchen a su gente y participen en reuniones. Así se puede trabajar mejor en conjunto.
- **Dar más lugar a los jóvenes desde el inicio:** No se trata solo de invitarlos, sino de darles tareas reales y confiar en ellos. Hay que dejar atrás ideas como que “los jóvenes no entienden” o “no se interesan”. Si se les guía, pueden ser clave para desarrollar a Tambogrande. Además, el relevo no puede ser brusco ni improvisado, sino deben tener acompañamiento.
- **Hacer reuniones en horarios que la mayoría pueda asistir:** Pensar en quienes trabajan lejos, cuidan a niños o están ocupados en el día. Se puede preguntar en los grupos qué horario conviene más (por ejemplo, domingos o noches), y avisar con tiempo por WhatsApp o en radios.
- **Unirse entre organizaciones del distrito:** Hay varias instituciones privadas y públicas en Tambogrande, pero muchas veces cada una trabaja sola. Crear una red y/o reunirse cada cierto tiempo (como dos veces al año) y contarse qué están haciendo puede sumar fuerzas.
- **Activar ONGs aliadas antiguas:** Tambogrande es conocido por su movilización. Para desafíos emergentes se puede buscar apoyo en ONGs o colectivos que antes ayudaron, y aliarse con otros distritos que están pasando por situaciones parecidas.

¿Cómo mantener viva la organización para trabajar en intereses colectivos de la comunidad?

- **Contar lo que pasó en escuelas y radios:** La historia no debe quedarse solo en los que la vivieron. Se puede invitar a vecinos mayores a contar su experiencia en escuelas o grabar testimonios para la radio. Ello colabora a fortalecer la identidad y diálogo entre generaciones.
- **Ser crítico con lo bueno y malo del pasado:** No todo salió perfecto en la movilización. Es bueno hablar en comunidad sobre qué se hizo bien y qué pudo mejorarse. Así se aprende, se reconocen aportes de diversas personas y se evitan errores.
- **Cuidar la familia como base:** A veces en casa hay distancia, falta de comunicación, discusiones o violencia. Pero para organizarse, la familia debe ser un lugar de confianza. Hablar y actuar con respeto, escuchar a los hijos, contar lo que uno vivió ayuda a construir futuro.

- ***Reconocer varios roles:*** La gran mayoría de la población tambograndina estuvo involucrada en varios roles de la resistencia (desde la política, hasta gestión económica, logística, de cuidar a la familia, etc.). Reconocer las diversas vivencias permite una memoria más representativa.

